

Mundo Argentino

Año XXV - Nº 1259
MARZO 6 de 1935

20 *centavos en toda la República*

"PICARDIA"
Por JUAN PELAEZ



—Su técnica es muy buena, pero su interpretación es..., ¿cómo diría?..., un poco anticuada.

(De "The New Yoker", N. York)

DEL AMOR

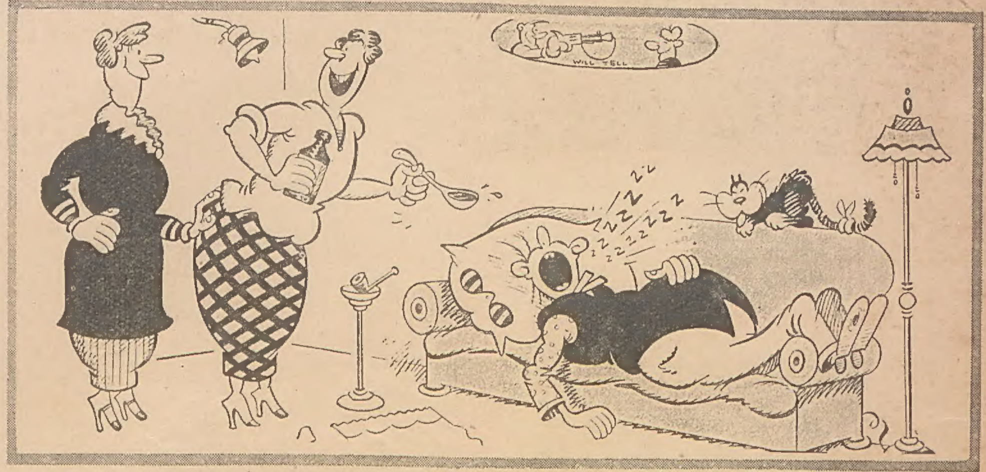
La ausencia disminuye las pasiones vulgares y aumenta las grandes, como el viento apaga las bujías y enciende el fuego. — La Rochefoucauld.

El amor es como la fe en los milagros: un trabajo de la imaginación para excitar el corazón y paralizar el raciocinio. — Jorge Sand.

El amor es como los niños recién nacidos: hasta que no lloran, no se sabe si viven. — JACINTO BENAVENTE.

Cuando se ama a alguien, a pesar de sus defectos, se le ama quizá más que si no los tuviera. — P. Rocopedre.

El amor, que es sólo un episodio de la vida de los hombres, es la historia entera de la vida de las mujeres. — Mme. de Stael.



—Esta es la única oportunidad que tengo para darle el aceite de castor.

(De "Judge", N. York)

SALPICON

LA ROSA Y LA LIBELULA

— ¡Libélula de oro! — llamó la rosa áurea.

— ¿Qué quieres? — repuso la libélula, acercándose.

— Esto — dijo la rosa. — El placer que experimentas al posarte en los cálices, quisiera conocerlo yo también. ¡Por favor, dame tus alas!

— Pero — dijo la libélula — ¿me las devolverás?

— Te juro que sí — respondió la rosa. — Me apresuraré a volver y podrás comenzar de nuevo tu paseo.

— Aquí están mis alas, áurea rosa.

— Gracias, libélula de oro.

Y mientras el insecto quedaba sobre el tallo, la flor huyó hacia el jardín lleno de sol. Con goce inmenso revoloteó la rosa sobre los lirios, deteniéndose apenas a rozar sus pétalos. Pero acordándose de la libélula que la esperaba, volvió al rosal y dijo:

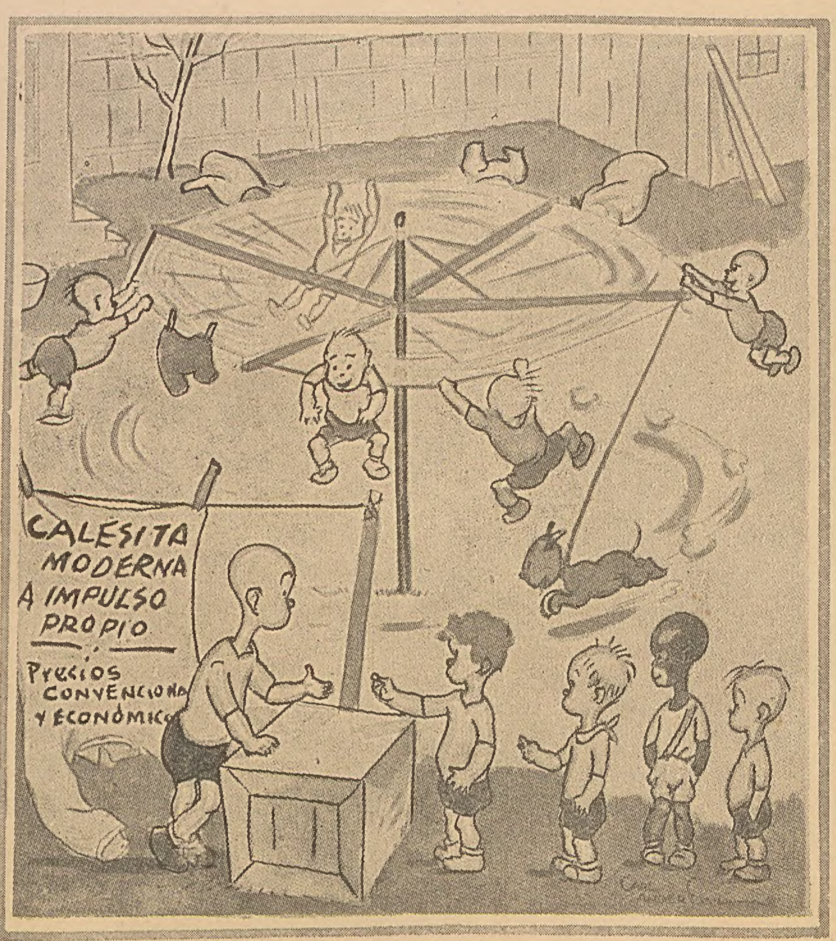
— Aquí están tus alas; déjame ocupar mi sitio.

Pero no obtuvo ninguna respuesta.

— ¿No me has oído, libélula de oro? — inquirió la rosa.

— Sí — repuso la libélula. — Pero ya no me preocupan mis alas. ¡Desde que estoy aquí, inmóvil, tantos besos me han dado, que prefiero quedar convertida en una flor!

CATULO MENDES



¡TITO! Por CARL ANDERSON (De "The Saturday Evening Post")

AGUDEZAS

En 1788, cuando el duque de Orleáns fué desterrado a Viller Cotterets, adquirió en seguida una gran popularidad. Rivarol, hablando de ello, decía:

— Este hombre destruye las leyes de la perspectiva; cuanto más se aleja, más grande parece.

• •

Durante las catástrofes ocurridas hacia el fin del reinado de Luis XIV, después de las derrotas de Turín, Oudenarde, Malplaquet, Ramilies y Hochstett, los honrados cortesanos franceses decían, a pesar de todo:

— Al menos el rey goza de buena salud. Es lo importante.

• •

El médico Bouvard tenía una enorme cicatriz en la cara, en forma de C, que lo desfiguraba horriblemente.

Y Diderot decía frecuentemente, refiriéndose a la tal cicatriz:

— Es un tajo que se ha hecho sin querer, al jugar con la guadaña de la muerte.

PRECIOS DE SUBSCRIPCION:

Mundo Argentino — Semanario Ilustrado	REPUBLICA ARGENTINA	EXTERIOR	
	CAPITAL E INTERIOR	TODA AMERICA Y ESPAÑA	DEMAS PAISES
1 año (52 números)..	$ m/n 9.—	$ m/n 11.—	$ m/n 15.—
6 meses (26 „)..	„ „ 5.—	„ „ 6.—	„ „ 8.—

Dirección y Redacción:
RIO DE JANEIRO 300
U. T. 60, Caballito 1020 - 29

OFICINA DE AVISOS Y SUBSCRIPCIONES:
Avenida Diagonal
ROQUE S. PEÑA 655
U. T. MAYO (38) 2012, 2013 y 2031 al 2033.

Mundo Argentino
SEMANARIO ILUSTRADO
APARECE LOS MIÉRCOLES

Buenos Aires, 6 de Marzo de 1935



NUESTRO PROXIMO NUMERO

SUMARIO:

FUNDADOR:
ALBERTO M. HAYNES

ESTAMOS CASTIGANDO AL TURISMO

Nos proponemos demostrar que el impuesto a los pasajes, cuando incide sobre los pasajes de turismo expedidos en el extranjero, es una aberración, porque

LOS PRIMEROS INTERESADOS EN QUE VENGAN TURISTAS AL PAIS SOMOS NOSOTROS, LOS ARGENTINOS.

Hasta hace pocos años era desconocida aquí esta corriente de europeos que, estimuladas por la propaganda de las empresas particulares — y no por la acción oficial, censurablemente nula en este sentido, — se deciden a atravesar el Atlántico al solo objeto de visitarnos. Por fortuna, el fenómeno se opera con caracteres cada vez más regulares en beneficio inmediato o remoto de la economía nacional. Porque por breve que sea la permanencia de estos viajeros siempre algo dejan. Sin contar con que, en la gran mayoría de los casos, las condiciones naturales del territorio los deciden a internarse para conocernos, y entonces su contribución aumenta considerablemente. Para el europeo inteligente, el turismo bien entendido en la Argentina debe ser un "turismo de penetración" hasta las pintorescas regiones que recomiendan las "guías"; vale decir que las circunstancias lo conviertan en cliente ferroviario y lo lleven a aumentar la población de los hoteles del interior junto a los lagos del Sur, en las sierras de Córdoba o en la frontera andina. Y ya entonces puede ser un mensajero de las riquezas naturales del país, y de las posibilidades de explotación que estas ofrecen a los capitales extranjeros, último aspecto de su colaboración, a nuestra futura grandeza. Pero sucede que

EL GOBIERNO, QUE NADA HA HECHO PARA PROMOVER ESTA COLABORACION, MANTIENE UN IMPUESTO CASI PROHIBITIVO,

pues les recarga a los turistas el pasaje de vuelta en 208 pesos cuando es de lujo, en 160 pesos cuando es de primera y en 95 pesos si es de segunda clase. ¿Qué fundamento racional tiene un tal gravamen, instituído como una valla entre la conveniencia de la nación y los intereses del turista? Se explica en cierto modo el afán del Estado por contener a aquella parte de la población adinerada que prefiere hacer turismo en el extranjero antes de recorrer el propio país, pero no se explica que "castiguemos" en el extranjero la resolución de descender en nuestro territorio para solazarse gastando aquí su dinero. La tasa vigente — diez por ciento sobre el importe del pasaje de regreso — es en efecto un "castigo", si se la compara con la que rige en el Brasil o el Uruguay. El Brasil tiene establecida una escala que equivale en moneda nacional a veintisiete, veinte, y siete pesos respectivamente para cada una de las tres clases enumeradas, y el Uruguay cobra aproximadamente diez y seis pesos argentinos para la primera clase y ocho para la segunda. Al sancionarse entre nosotros la ley que con tanto rigor persigue al turista

SE CALCULO OBTENER SEIS MILLONES DE PESOS ANUALES, Y LA MAS ALTA RECAUDACION NO HA PASADO DEL MILLON Y MEDIO.

Agréguese que en los dos últimos años el rendimiento en números redondos ha sido de novecientos cincuenta mil pesos durante 1932, y de ochocientos noventa mil en 1933, y se tendrá la evidencia de la ínfima ayuda que representa para la economía del Estado. El designio fué destinar la mitad al fomento y conservación de parques nacionales. Dicho de otro modo: el turista entraba a costear lo que le ofrecíamos. Y la conclusión es que poco o nada se podrá ofrecerle con lo que recaudamos. De modo que la disyuntiva es de hierro: o triplicamos el exorbitante impuesto para hacer parques, y entonces matamos definitivamente el turismo y nos quedamos sin parques, o resolvemos abolirlo para fomentar el turismo, y los parques se harán cuando se pueda, con recursos mejor calculados y más legítimos. La voracidad fiscal, tan ahincadamente ejercida en el puerto de Buenos Aires, tiene aquí oportunidad para recoger una lección que puede no ser inútil. Por lo demás,

¿COMO MANTENEMOS UN IMPUESTO DE ESA ESPECIE CUANDO EL TURISMO ES OBJETO DE CONVENIOS INTERNACIONALES?

¿No es irrisorio que en lugar de apresurarnos a robustecer y a estabilizar esa corriente de turistas europeos, nos demos pena para aprovecharla ingenuamente como fuente de recursos, con el resultado que dejamos dicho? El viajero que nos llega del viejo mundo merece ser recibido en bandeja de plata. No tiene nada que ver este viajero con nuestros apuros económicos. Si lo hostilizamos buscará otro destino, dirigirá su curiosidad hacia otros países, porque en última instancia convengamos en que no hay paisajes irreemplazables. Y en cuanto al confort, no hablemos...

Hace cien años la legislatura de Buenos Aires

Texto de HERRERO ALMADA

MUNDO ARGENTINO entiende que la recordación de este aniversario aconseja evocar la vida del hombre que tan largamente gravitó en la historia del país, y alrededor de cuya personalidad tanto se ha polemizado. Se trata de

INFANCIA



(1)

Rosas fué el primer hijo varón de doña Agustina López de Osornio y del joven militar León Ortiz de Rozas. Vino al mundo el 30 de marzo de 1793. Eran los días en que la famosa Convención desataba el terror sobre Francia. Fué bautizado con los nombres de Juan Manuel José Domingo. Voluntarioso y dominante como la madre, fué a la escuela al cumplir los ocho años.

(2)

Pasaba los veranos con su familia en el "Rincón de López", en la boca del Salado, la estancia del abuelo que en 1783 había sido degollado por un malón. Oía mentar los crueles escarmientos de la guerra contra los indios. Aprendía a bolear avestruces y a domar potros, como el mejor gaucho. El chico porfiado no quiso barrer un día el almacén de la estancia. Hubo que encerrarlo a pan y agua, pero de noche rompió la cerradura, se desnudó y huyó después de escribir estas palabras: "Dejo todo lo que no es mío."



REVELACION



(5)

Contra la voluntad de su madre, noviaba en Buenos Aires con Encarnación Ezcurra y Arguibel. Para vencer aquella resistencia y poder casarse, le hizo escribir a Encarnación una carta comunicándole que "iba a ser madre". Las familias, enteradas, consintieron, y la unión se verificó el 16 de marzo de 1813, sin que el presbítero José M. Terrero otorgara "las solemnes bendiciones de la Iglesia". Rosas tenía 20 años y Encarnación 18.

(6)

Asoma en la acción política cuando Dorrego asume el mando y requiere la ayuda de las milicias de la campaña para salvar a la ciudad del trágico año 20. Rosas prepara las peonadas que estaban ya militarmente organizadas, dotándolas de camiseta y chiripá rojos, y abandonando la explotación ganadera se viene a galope con cerca de 500 hombres, a defender la autoridad del gobernador Dorrego. Son estos los famosos "colorados del monte", que se acreditaron en seguida.



otorgó a ROSAS la "suma del poder público"

una evocación sumaria pero veraz, acometida a la luz de los más recientes testimonios, vale decir, tan lejos del exasperado vituperio de los detractores de Rosas, como del complejo entusiasmo de sus apologistas.

Dibujos de RODOLFO CLARO

ADOLESCENCIA



← (3)

Tenía trece años, cuando se incorporó en San Isidro a las tropas que alistaba Liniers para recuperar Buenos Aires. Liniers, que conocía a los padres, lo destinó a conducir cartuchos para un cañón, y al día siguiente de la Reconquista felicitó al muchacho, que se había portado con bravura. Juan Manuel sentó plaza de soldado en el cuarto escuadrón de caballería llamado de los Migueletes. Vistió entonces el uniforme punzó y combatió contra la segunda invasión inglesa.

(4) →

A diferencia de la mayoría de sus jóvenes contemporáneos, que en 1810 abrazaron la causa de la revolución, Rosas se contrae a las labores rurales, en la estancia cuya ordenada administración ejerce desde 1811. En la estancia es el patrón feroz cuya voluntad gobierna sin freno alguno hombres y bestias. Su lema es: "Ni alborotadores, ni cuzcos, ni doctores." Hace azotar a los peones que desobedecen deliberadamente, y alguna vez desobedece él, para que lo azoten.



GOBIERNO



← (7)

Por segunda vez en 1829 Rosas, con su gente, se prepara "a restablecer las autoridades y a restaurar las leyes" frente a Lavalle, que ha hecho fusilar a Dorrego. Rosas impone a Viamont, como gernador provisorio de Buenos Aires y consigue el restablecimiento de la antigua legislatura. Esta lo elige gobernador. Asume el mando el 8 de diciembre de 1829. La plebe, jubilosa, desengancha los caballos de su coche, conducido por los más entusiastas y fanáticos.

(8) →

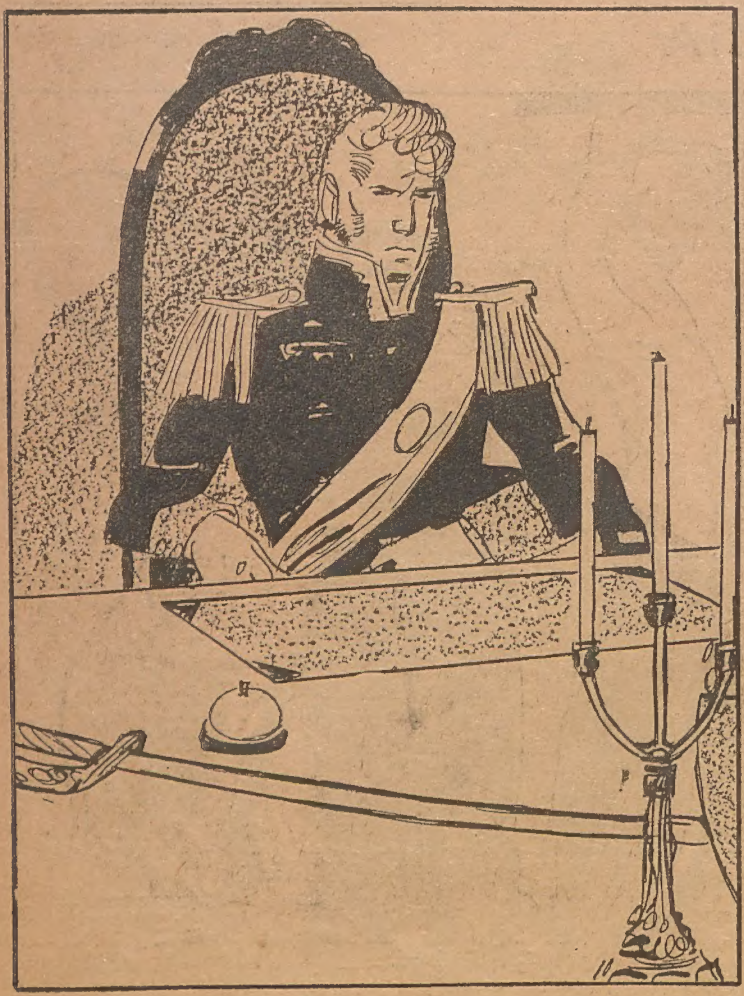
Los exagerados honores al Restaurador y la persecución del adversario caracterizan a este primer gobierno. A los empleados públicos y a los niños se los obliga a llevar la divisa punzó. Complemento indispensable eran las "facultades extraordinarias" que le fueron acordadas. El 5 de diciembre la Junta de Representantes lo reelige, sin acordarle las "extraordinarias", y Rosas rechaza el gobierno y emprende el 22 de marzo de 1833 la expedición al desierto.



(Sigue a la vuelta)

Hace cien años la legislatura de Buenos Aires

DICTADURA

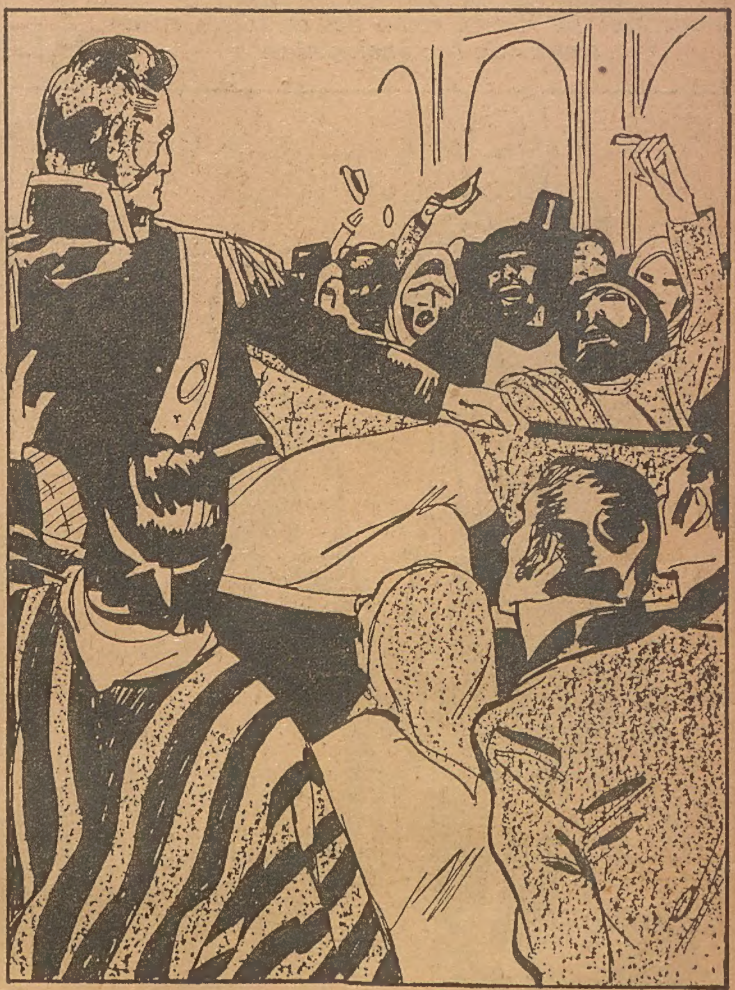


(9)

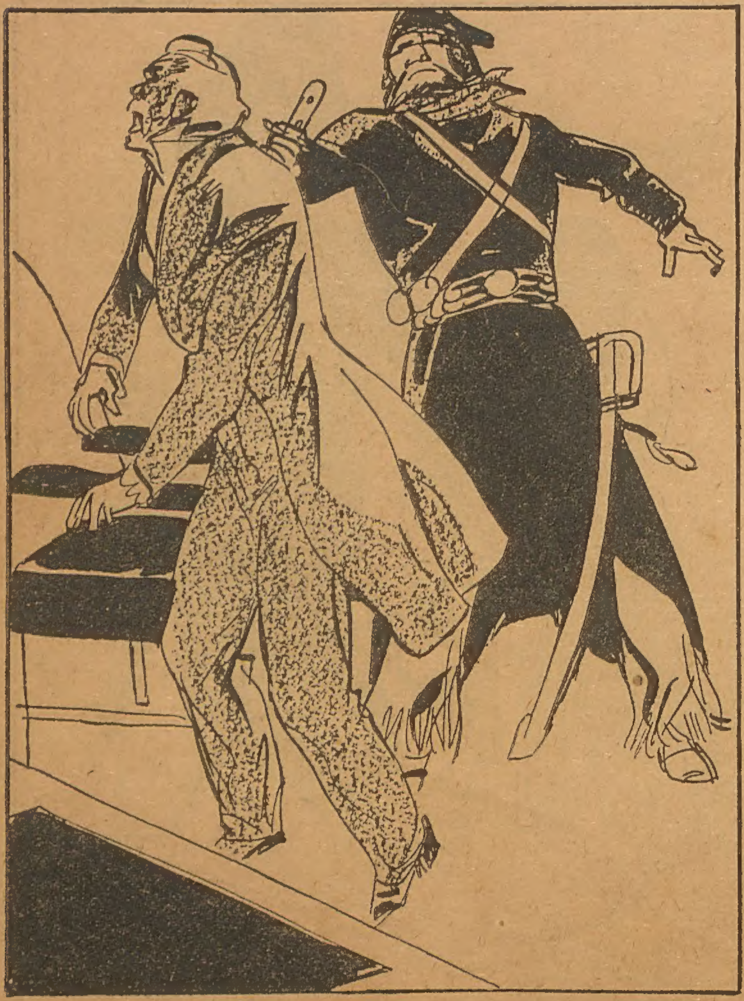
Derrocado Balcarce, es reelecto Viamont, que se somete al ciego predominio de los federales rojos. El instrumento incondicional de Rosas es doña Encarnación. Cuando regresa del desierto le ofrecen el gobierno—30 de junio 1834—y lo rechaza repetidamente, insinuando a la Legislatura que convoque a un plebiscito, mientras solapadamente gestiona la "suma del poder". Todo lo consigue — hace 100 años hoy — embriagado de furor contra los unitarios.

(10)

Asumió el mando el 13 de abril de 1835. Fué una apoteosis. Ocultamente él mismo preparó la ceremonia. La ciudad estaba tapizada de rojo. Sólo el cielo era celeste. Rosas, rutilante de entorchados, llegó al fuerte en la carroza arrastrada por los restauradores, que capitaneaba un corpulento matarife llamado Salomón. Después habló al pueblo como un tirano ungido por Dios. "Persigamos de muerte al impío, al homicida, al pérfido y traidor que tenga la osadía de burlarse de nuestra buena fe."



DESTIERRO



(13)

Descubierta la conspiración de Maza, los federales se exasperan y lo ultiman a puñaladas en su despacho de la legislatura. La mazorca entra en acción más sanguinaria que nunca. Privar el uso de la divisa federal llega a ser una pena. Fusilamientos y destierros. Doce años dura esta tremenda pesadilla. Se organizan asociaciones que conspiran y se traman motines para derrocarlo. Rosas hace respetar su país de toda avasalladora tentativa extranjera.

(14)

Sobreviene Caseros, en la mañana del 3 de febrero de 1852. Rosas, que se hallaba en el cuartel general, emprende al galope el regreso a la ciudad con su asistente. En el "hueco de los sauces" apéase bajo un árbol, escribe su despedida, cambia su chaqueta por el poncho y el gorro rojo del asistente y acude a la casa de Roberto Gore, encargado de negocios de Gran Bretaña. A las once de la noche, en compañía de Manuelita y custodiado por marineros, se guarece en la fragata inglesa "Centaur".



otorgó a Rosas la "suma del poder público"

MAZORCA



(11)

Los homenajes en su honor eran desmesurados. El obispo doctor Medrano oficiaba con la divisa federal. A las procesiones en que se paseaba el retrato de S. E asistían los vecinos hincados. La mazorca daba cuenta de los que protestaban por el envilecimiento colectivo. Era la "santa causa". Entretanto el dictador se afana por catequizar a los caudillos para "organizar y limpiar" el país y "restablecer el orden" perturbado por los pícaros salvajes unitarios.

(12)

Duelo federal motivó el fallecimiento de su esposa, acaecido el 19 de octubre de 1838. Se le rindieron honores de "capitán general". Su hija Manuelita desde entonces se encargó de secretariarlo. El dictador trabajaba a destajo. Para descansar se iba a su residencia de Palermo, se rodeaba de sus bufones — don Eusebio, "conde de Martín García y señor de las Malvinas", el loco fray Biguá — mateaba a la sombra de los sauces y galopaba a orillas del río.



OCASO



(15)

Tenía cincuenta y nueve años cuando se estableció en una chacra en las afueras de Southampton, para trabajar en algo. "La vida sedentaria es, como será siempre, mi sepulcro." "No fumo, no tomo rapé, ni vino ni licor, no hago visitas, no asisto a comidas ni diversiones." Escribía y releía los documentos de su archivo. Manuelita, que residía en Londres, iba con sus niños una o dos veces al año. Con su trabajo transformó la chacra. Burguess Farm parecía el casco de una vieja estancia de Buenos Aires.

(16)

Murió a los ochenta y cuatro años, el 14 de marzo de 1877. En el mes de marzo había nacido, se había casado, había emprendido la campaña del Desierto y había sido ungido dictador. Murió de neumonía, hallándose Manuelita, que fué llamada expresamente, a la cabecera de la cama. Al preguntarle ésta: "¿Cómo te va, tatita?", Rosas contestó: "No sé, niña", y expiró. Sus restos fueron sepultados en el cementerio local.





LOS psicólogos frívolos suelen relacionar el amor con la moda. Si cultiváis la amena costumbre de hojear las revistas de París, sabréis que también el amor debe estar "a la última moda", como vuestros vestidos, vuestros sombreros o vuestros autos. Algunas lectoras maliciosas se harán mentalmente estas preguntas:

— ¿Puede haber modas en el amor? ¿No juran todos los enamorados que el amor es eterno? ¿No se ama lo mismo — paradisíacamente igual — desde la pecadora Eva hasta la candorosa Josefina Baker? Sí, lectoras. Las modas no transforman el amor..., por desgracia. El amor permanece invariable, monótonamente idéntico, en su esencia, causas y efectos. Lo que cambia con la moda son las formas o, más exactamente, los **tipos** del amor.

El amor a la moda:

¿Tiene la juventud ideales sentimentales?

POR

HELENA TORRES LUCENA

¿Quiénes son los creadores de la moda en el amor? ¿Quiénes lanzan los figurines de la suprema elegancia erótica? Todos están de acuerdo en que la sastrería más acreditada del amor es la literatura. Y como en todas las demás cosas, también en esto hay categorías sociales. Un delicado **drama** de amor, una exquisita **novela** de amor, un original **romance** de amor, sólo pueden ser figurines de moda para gentes refinadas y cultas de la mejor sociedad. En cambio, los dramas pasionales de las crónicas de policía — y la literatura barata de los quioscos callejeros — proporcionan los figurines populares, los trajes de "confección" del amor, que copian las dactilógrafas, las vendedoras de tiendas y las obreras.

La literatura amorosa es, pues, la que corta los moldes, exhibe los modelos..., e impone las modas.

Las revistas de París han tratado mucho, últimamente, acerca de los "tipos eróticos" que más seducen a los hombres y a las mujeres en este momento. Esto es la última moda en el amor. ¿A qué tipo de hombre aman con preferencia las mujeres? ¿Qué tipo de mujer enamora hoy a los hombres?

Una de las comprobaciones más tristes de la encuesta que comentamos ha sido ésta: en nuestros días no se produce literatura amorosa. El teatro, la novela y la poesía son áridamente cerebrales o frívolamente sensuales.

"La evidente decadencia de la literatura amorosa, de veinte años a esta parte — afirma un conocido novelista francés — se debe especialmente a la tendencia morbosa de los escritores jóvenes y al falso y exagerado cientifismo que desvirtúa en nuestros días la misión de las bellas letras. Se buscan la originalidad y la renovación literaria por los absurdos y peligrosos caminos del psicoanálisis freudiano — que ha producido engendros tan repugnantes, — el exotismo híbrido y el simbolismo filosófico. Y de todas esas cosas tan feas huye el amor, el verdadero amor..."

El amor ha arrojado sus vistosas galas y oropeles — asegura seriamente un cronista. — Ya no intenta seducir con mentirosos disfraces: la bordada capa y el laúd del trovador, el ancho sombrero coronado de plumas, el retorcido mostacho y el gesto desafiante de la mano sobre la cruz de su espada del caballero Don Juan; las miradas y suspiros añorantes, las revueltas melenas y patillas, las ajustadas levitas del soñador romántico... Ahora el amor ha vuelto a la gracia y a la belleza antigua. Sólo necesita, para enamorar y arrebatar, la corona de laurel con que en Grecia se ceñía la hermosa testa del héroe que triunfaba en los juegos olímpicos.

¿La última moda del amor está, pues, representada por el héroe deportivo? La gran masa de mujeres que acuden a los estadios de toda clase de juegos, donde aclaman con frenesí a sus jugadores favoritos — y hasta injurian a los contrarios, — parecería dar la razón a esa predilección sentimental.

Pero he aquí que el fino cronista de la revista parisiense "Marianne", Jacques Hardy, ha querido averiguar si era verdad tanta belleza..., y las conclusiones de su encuesta no pueden ser más desoladoras. Estas pueden sintetizarse en las siguientes afirmaciones:

1º Las mujeres que aclaman a los héroes deportivos no sienten ninguna atracción sentimental por ellos. Contrariamente a lo que acontece con el galán de cine o de teatro, el héroe deportivo no interesa a las mujeres fuera de su actividad de jugador.

2º El auténtico deportista carece, generalmente, de seducción sentimental, de "sexappel".

3º Los deportistas profesionales son galanes mediocres — en el mejor de los casos,—pero con frecuencia, torpes y nulos.

4º El atleta es pura exterioridad, vacío por dentro, sin ninguno de los encantos de la intimidad, de la espiritualidad.

5º El deporte profesional inutiliza fisiológica y espiritualmente al atleta, haciéndolo inapto para el amor.

¿En qué experiencias, en qué datos exactos se fundan esas terribles conclusiones?, preguntará más de una niña admiradora de Bernabé Ferreyra o Primo Carnera. Escuchad lo que dice el célebre entrenador de boxeadores Bill Dickson: "Para los deportistas profesionales — especialmente boxeadores y footballers — el amor es lo que fué para Ulises la encantadora Circe: un gran enemigo. De veintiocho campeones derrotados, veintitrés eran casados... Todos los campeones de boxeo que conservaron durante más tiempo su título fueron, sin excepción, solteros."

Esta opinión la corrobora graciosamente W. Dee, uno de los maestros de Schmeling, diciendo: "El matrimonio tenía antes un enemigo: la suegra. Ahora tiene otro: el campeonato."

La deformación física del deporte ha sido estudiada por el fisiólogo belga Délaisy, quien la describe en estos términos: "El atleta de exhibición se asemeja a esas plantas de exposición, de gran rareza, que el horticultor, por medios artificiales, hace producir flores y frutos asombrosos; pero duran poco y son inaptas para la reproduc-

(Continúa en la página 16)

La GARRA de un GOBERNANTE

Por RAMON MERCAU OROZCO

En el cementerio municipal de la ciudad de Catamarca reposan los despojos de un notable artesano y gobernante que se llamó Víctor Maubecín. Pero es de observar que dentro de la multitud inanimada que guarda en eterna paz aquel camposanto, la tumba de ese ciudadano se yergue sin violencias en excepcionales relieves de gloria.

No es propiamente un sepulcro abierto entre tantos. Es un sarcófago de granito del peñascal nativo que parece estar forjado para meditación de la posteridad en adusta elocuencia.

Hay horas en que los pueblos necesitan beber de un cántaro mágico que es el recuerdo de las virtudes de sus grandes muertos para reconfortar energías y orientar conductas en el derecho y en los deberes que suscita el proceso incesante de la vida colectiva.

Ello equivale a esas proclamas de enardecido patriotismo que suelen ingeniar los generales en jefe de los ejércitos cuando en los campos de batalla flaquea el coraje de las tropas.

Espíritu de hierro, y acaso la vida más curiosa que se haya producido en aquel lejano rincón de la patria.

Artesano y gobernante, representa en el escenario provinciano un valor histórico y ejemplarizador bajo los puntos de vista de su cristalina honradez y de la extraordinaria reciedad de su carácter.

En ese orden de ideas la memoria de aquel varón criollo se exalta en figura de monumento en perpetua evocación de grandeza.

El carácter es una forma de la valentía. He ahí otra de sus facetas prominentes.

Nació aquel hombre público de espectable cuna en la ciudad de Catamarca, el año 1830, entre el humo de los fusiles y el filo de los puñales, con cuyos elementos instrumentábase el saludo a los primeros amaneceres de la tiranía.

Una natural predisposición a la mecánica lo indujo a plantar un taller en temprana edad. Y del trabajo manual hizo su principal fuente de subsistencia.

Fué platero, relojero y joyero. Y más tarde se agregó el arte protésico y practicó la odontología. Y en ningún papel ni archivo existe constancia alguna de que con anterioridad haya habido otro dentista en la provincia.

Por aquel tiempo las mejores joyas y las mejores piedras preciosas fueron introducidas en la capital aldea por aquel obrero eminente.

Lutero combatió la pobreza armando una tornería, y desde allí iluminaba a la nación alemana con la antorcha de su talento y con la energía de su brazo.

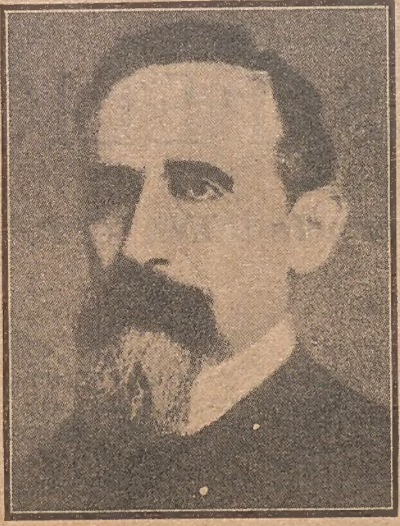
Así es la historia de los hombres con predestinaciones providenciales: Sócrates, Jenofonte, Cicerón, Wáshington, Sarmiento.

Maubecín, desde su taller indio, vivió hasta la muerte mirando hacia adelante con suprema arrogancia, sin importársele un bledo de lo que podía haber atrás de su persona.

Hombre nacido, como lo destaca un biógrafo, para destinos superiores dentro del organismo social de una época.

Dijérase que vino al mundo con el convenio previo de no dejarse manosear por nadie sino por Dios. Y de esto difícilmente podría jactarse hombre alguno sobre el planeta.

Cuando los pueblos recogen el flúido moral que dejan sus preclaros antepasados en caro concepto de acervo, no podrían precipitarse en el vicio ni en la decadencia porque ellos obran desde la región invisible como fuentes permanentes de inspiración y de belleza interior.



Don Víctor Maubecín

Maubecín pasa a ocupar el sillón gubernamental de Catamarca desde su banco de artesano, como David, que antes de ser rey fué pastor.

Era el año 1863, en que las hordas del salvajismo montoneril asolaban campos y poblaciones asaltando vidas y haciendas.

Precisamente Maubecín, por el vigor de su puño y de su moral, era el gobernador que reclamaba esa penosa hora nacional.

Posesionado que fué del mando, hizo crujir las demasías de la barbarie, impuso el respeto público y puso a raya a los caudillos de la política feudal.

En la voluntad de aquel ciudadano había más poder que en la propia autoridad de gobierno que ejercía.

Con muy buen acuerdo, los escritores y cronistas locales, como el ilustrado sacerdote don Pedro M. Oviedo, han asignado a la década comprendida entre 1860 y 1870 una distinción histórica dolorosa por el desorden social y por la descomposición en que habían caído las instituciones republicanas.

Por aquellos tiempos los hombres catamarqueños tenían en el gobierno la duración de las tormentas de verano. Se entronizaban y caían en el transcurso de días, de semanas o de meses.

Maubecín, por la fuerza invencible de su temperamento, resistió casi la totalidad del período constitucional.

Gobernó solo, conforme a su rectitud y a su leal visión del momento.

Jamás consintió sugestiones de ninguna influencia ni admitió camarillas gomosas al lado de su gobierno.

No hizo obra en el sentido material del progreso porque no fué para eso al gobierno. Fué para domesticar almas y poner orden por la razón o la fuerza con este lema: O se sometían a la autoridad constituída, o huían del territorio.

Tampoco pudo hacerla, porque su gobierno estuvo cuerpo a cuerpo en constante guerrilla con los alzamientos del gauchaje.

Pero Maubecín, antes de tomar el po-

(Continúa en la página 25)

A TODAS LAS EDADES el FUTURO reserva DIAS FELICES

Dice en esta nota DONATO P. REINA



A los sesenta años todavía inspiraba amores la famosa Ninón de Lenclós, la mujer más amada de su tiempo.

EL miedo ha sido la sombra funesta del hombre desde los lejanos tiempos en que cada estampido del trueno significaba para él la ira de incomprendidos dioses.

Estos temores se desvanecieron cuando desveló los misterios del mundo exterior que lo rodeaba, pero no puede decirse que el miedo haya sido desarraigado. La verdad es que nunca, en toda su historia, fué el hombre presa de tantas aprensiones y temores como hoy.

El miedo predominante, que se manifiesta en los seres humanos por el temor a la vejez y a las necesidades que la ancianidad puede traer aparejadas, se expresa entre las naciones del mundo en mutuas animosidades, que tienen su base en esta enfermedad del espíritu humano.

El miedo se pasea por el mundo, y bajo su guadaña la felicidad cae tronchada como trigo maduro.

La tragedia de esta ubicuidad del miedo reside en su falta de justificación, y su cruel ironía en el hecho incontestable de que el temor atrae la catástrofe temida.

Hojeando la historia, es imposible no asombrarse ante el pesimismo que ha caracterizado cada período en el campo de la política, de las ciencias y de la moral.

Siempre se han oído las mismas quejas y predicciones fatalistas: "El país está al borde de la ruina, la moralidad desaparece, las enfermedades dominan a la humanidad."

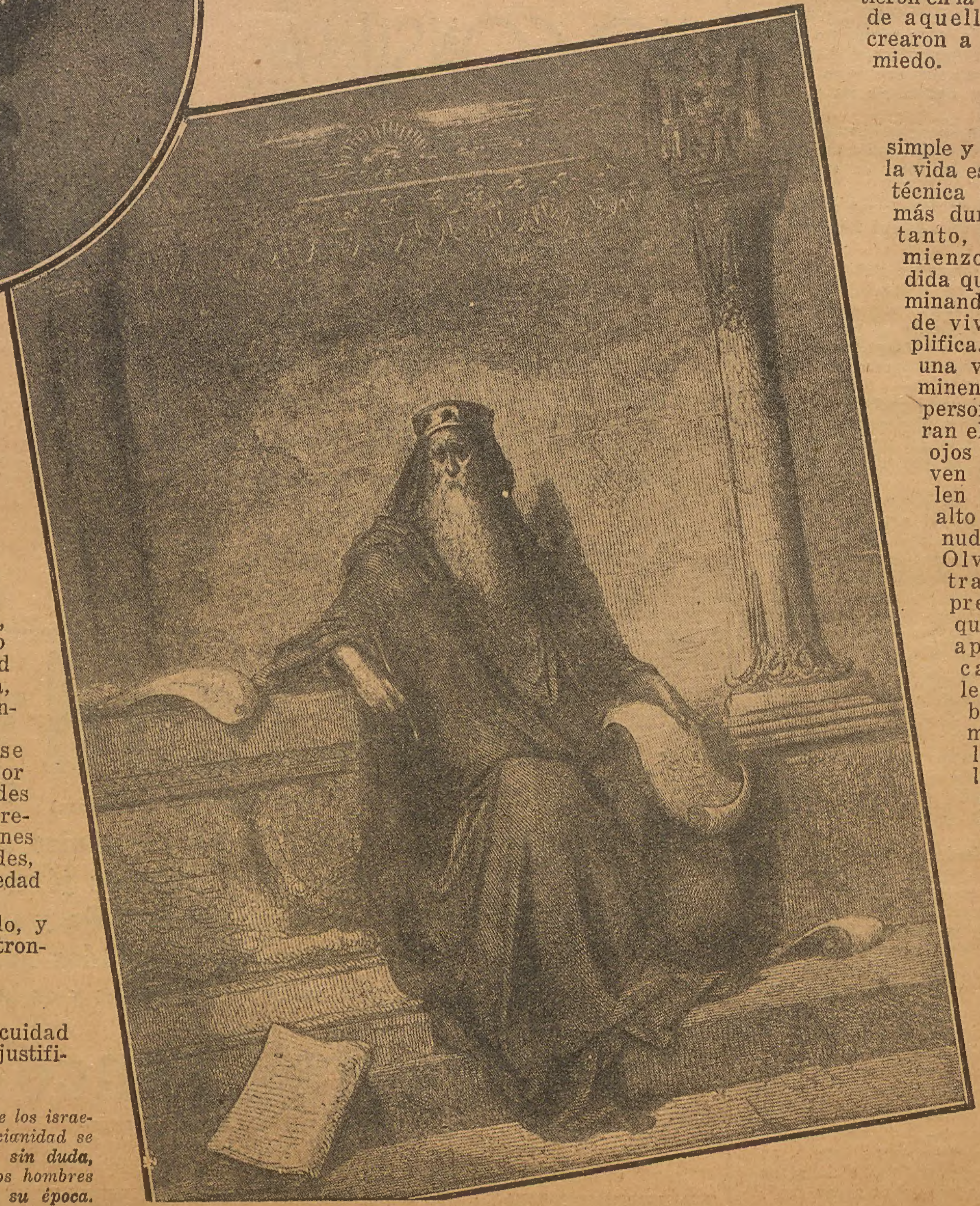
Cuando observamos a los que nos rodean, les oímos repetir la falaz afirmación. Por cada optimista se encuentran nueve pesimistas.

¿Y cuál es la verdad, tanto en la historia del hombre sobre la tierra como en esas desalentadas vidas individuales?

Es una relación de triunfantes progresos, de calamidades que jamás sucedieron, de catástrofes que sólo existieron en la imaginación de aquellos que las crearon a fuerza de miedo.

La verdad simple y llana es que la vida es un arte de técnica difícil. Es más dura, por lo tanto, en sus comienzos. Y a medida que se va dominando la técnica de vivir, se simplifica. Esta es una verdad prominente, que las personas que miran el futuro con ojos que sólo ven nubes, suelen pasar por alto muy a menudo.

Olvidamos el trabajo y la preocupación que nos costó aprender a caminar, a leer, a escribir. Olvidamos también la aflicción, la inquietud que nos costó adaptarnos a la máquina de la vida, lo difícil que nos fué cooperar con los



Salomón, rey de los israelitas, en la ancianidad se le consideraba, sin duda, como uno de los hombres más sabios de su época.

demás, trabajar armoniosamente en el hogar y fuera de él, en el mundo más amplio de la sociedad. Sólo vemos lo agradable de nuestro pasado, porque la memoria es selectiva, y es únicamente el futuro el que aparece a nuestros ojos lleno de presagios funestos.

No es necesario poner a mal tiempo buena cara para recibir las cambiantes circunstancias de la vida, porque casi invariablemente la felicidad progresa con el paso de los años.



Nada menos que a los ochenta y ocho años Thomas Hardy asistía a los ensayos de la teatralización de una de sus más famosas novelas, la primera de las cuales la escribió a los cuarenta y cinco años.



No sólo como novelista se hizo célebre Thomas Hardy, sino también como poeta, a la edad en que otros terminan su carrera o la malogran.

La juventud compadece a la edad madura; pero ésta, a su vez, puede, con alguna razón, compadecer a la juventud. Tal compasión es la que el virtuoso experimenta por el novicio.

En la juventud recibimos los golpes y descubrimos las rudas leyes de la existencia; pero en la edad madura las hemos dominado, a menos que hayamos desperdiciado nuestros días. En los años de la madurez tenemos experiencia, que es mapa de la vida; filosofía, que es luz, y discernimiento, que es el piloto.

Recuerdo que en época no lejana se consideraba que una persona era "demasiado vieja" a los cuarenta años. Hoy ya no se oye decir tal cosa. Y la razón es obvia; los hechos demuestran demasiado patentemente la falacia de tal aseveración.

El trabajo del mundo es llevado a cabo por personas de edad madura y entradas en años; sería absurdo tratar de negarlo.

Pero porque los que hoy han llegado a esta etapa de la vida recuerdan la afirmación de moda en sus años mozos, muchas personas en la cuarentena o en la cincuentena se repiten a sí mismas que su carrera ha concluido, que su vida ya ha sido vivida.

Este miedo del futuro no tiene jutificación. El temor al mañana destruye el hoy. No existe un punto en la vida al llegar al cual pueda afirmarse que "los mejores días han pasado".

Permítaseme ilustrar esta verdad con ejemplos concretos.

Thomas Hardy aspiraba a ser un gran arquitecto. Durante mucho tiempo luchó en su profesión sin obtener el éxito que ambicionaba.

A los cuarenta y cuatro años no había salido de la obscuridad y bien hubiera podido decirse "soy un fra-

(Continúa en la página 17)



Anatole France, en su gloriosa ancianidad, escribía admirables páginas, y hasta contrajo enlace cuando había cumplido más de setenta años.



Goethe escribió la segunda parte de su "Fausto" a los ochenta años, revelando que su talento se hallaba en envidiable plena madurez.

La BELLEZA FEMENINA en PROVINCIAS



RENE USANDIVARAS BENITEZ
SALTA



ROSA CLARA LOPEZ
CORDOBA



MARIA FANNY SOLA FIGUEROA
SALTA

Fotografías Rose Marie



MARGARITA PATRON COSTAS
SALTA



MARY DUARTE
CORDOBA

POR SEGUNDA VEZ ES GOBERNADOR DE TUCUMAN EL Dr. MIGUEL M. CAMPERO





Después de prestar juramento, el doctor Miguel M. Campero, nuevamente elegido gobernador de la provincia, lee su mensaje de práctica en la Asamblea Legislativa.

El primer acto de gobierno del doctor Miguel M. Campero fué subscribir los decretos por los cuales son designados ministros de Gobierno y de Hacienda el doctor Antoni y el señor Frías, respectivamente.



Después de la asunción del mando, el gobernador recibió el saludo de amigos y correligionarios. A la derecha del doctor Campero se ve al interventor federal, señor Manuel Bonastre, y a su izquierda al secretario de Hacienda de la intervención, señor Rouco Oliva.



En honor del gobernador se ofreció un lunch en la Casa de Gobierno, al que asistieron los señores Manuel Bonastre y José Rouco Oliva y numerosos amigos del doctor Miguel M. Campero.
Fotos Tucumanicus.



IRIS ADRIAN,

UN MODELO DE BAILARINA PARA CARNAVAL

En los tiempos en que el galán cinematográfico George Raft bailaba en los clubs nocturnos de Nueva York, era su partenaire esta deliciosa figurita que responde al nombre de Iris Adrian y que recientemente ha ingresado a la pantalla para actuar en el film "Rumba" al lado de su ex compañero. Por parte de la compañía Paramount ha obtenido un contrato por tres años, siendo muy probable que antes de que tal plazo expire, sea consagrada "estrella", a juzgar por las intenciones que los productores tienen. Ha dado ya muestras de gran capacidad interpretativa no sólo en el género ligero, sino también en el dramático, y su habilidad y buen gusto para vestirse la destacan como un modelo para el Carnaval


Don Fermín
POR DANTE QUINTERNO
¡BUENO, AQUÍ TIENE EL NOMBRAMIENTO PARA SU PROTEJIDO!
¡MUCHAS GRACIAS, DOCTOR! ¡NO SABE CUÁNTO SE LO AGRADEZCO!
¡AJÁ!
Z Z Z Z Z
¡DESPERTÁ, MALDITO ESQUENÚN!
!
¡YO ME COMPROMETO CON MIS RELACIONES PIDIÉNDOLES EMPLEOS PARA VOS, MIENTRAS VOS LA APOLILLÁS TODO EL DÍA!
¡OY DIÓ! ¿ME CONSIGUIÓ LABURO, DON FERMÍN?
¡SÍ! IRÁS A TRABAJAR COMO GUARDIÁN EN EL JARDÍN ZOOLÓGICO!
¡GRACIA, DON FERMÍN!
¡VOY AHORA MISMO, VOY...!
¡Y GUAY DE VOS SI NO TE PORTÁS BIEN!
¡OY DIÓ!... ¿POR QUÉ ESOS ANIMALES DAN TANTAS VUELTAS?...
¡ES EL EFECTO DEL ENCIERRO!... ¡ESOS POBRES SERES AÑORAN LAS SELVAS VÍRGENES DE DONDE FUERON TRAÍDOS...
¡ESOS POBRES SERES PRIVADOS DE LIBERTAD, TENÍAN POR LÍMITE EL HORIZONTE, POR SUELO LA INTRINCADA MARAÑA DE LAS SELVAS Y POR TECHO, ORA EL RAMAJE FRONDOSO, ORA LA BÓVEDA CELESTE!...
¡IMAGÍNESE USTED MISMO VIVIENDO LIBRE Y FELÍZ EN LAS SELVAS UMBRÍAS E IMPENETRABLES Y UN DÍA UN FRANK BUCK CUALQUIERA REDUCE SUS HORIZONTES A CUATRO METROS CÚBICOS!
¡OIA! ME SE SALTAN LA LÁGRIMAS...
¡POBRE SERE ARRANCADO DE LA UMBRÍA MARAÑA!... ¡POBRE CAUTIVOS QUE AÑORAN LA BÓVEDA FRONDOSA Y EL HORIZONTE CELESTE!...
SEA COMPASIVO CON LOS ANIMALES
VOY A VER CÓMO SE PORTA EL ESQUENÚN EN SU NUEVO CONCHAVO.
¡SALGAN, SERES QUERIDOS!... ¡VUELVAN A LA SELVAS VÍRGENES! ¡SEAMO COMPASIVO CON LOS ANIMALE!...
DANTE QUINTERNO

PANORAMA SONRIENTE

Por LORIBAN PETISEN

L'affaire ítalo - etíope



Afortunadamente, los conductores supremos de Italia y Abisinia, iluminados por un raro criterio de concordia, están ahora poniendo fin a las graves disidencias que motivaron la fijación de definitivos límites en la Somalía italiana, a fin de facilitar el desarrollo de la colonización europea en Africa.

El oportuno recuerdo traído a las deliberaciones de Addis Abeba por un vocero del emperador Haile Selassie, de las palabras de paz que pronunció en varias ocasiones el rey Víctor III, han podido tanto o más que las diplomáticas notas presentadas al ministro Suvich por el representante del imperio Somalí, señor Yessus.

Afortunadamente, repito, el serio conflicto ha entrado por los carriles de la comprensión y el recíproco entendimiento que manifestaron desde un principio no sólo el duce y el Negus, sino también los señores Yessus y Suvich.

De lo contrario seguiríamos aún con el "Yessus" en la boca.

Complazcámonos.

• •

Accidente gaseoso

En Clermont Ferrand (Francia) el gas que se escapaba de una galería principal penetró en cinco casas, ocasionando la muerte de cuatro personas. Otras siete fueron hospitalizadas en estado grave.

En cuanto al gas, fué reconducido a la usina, donde quedó con centinelas de vista, y sobre todo de olfato, para evitar otro "escape".

• •

Casamiento de una multimillonaria



Acaba de realizarse en Nueva York (¡claro!) el casamiento de miss Doris Duque, de 22 abriles, considerada la heredera más rica del orbe (¡claro!), con Mr. James Henry Cronwell.

Es la hija del extinto rey de la nicotina, Mr. James Buchanan Duque, de quien hereda más o menos treinta milloncitos de dólares.

Mr. Buchanan fué el fabricante de cigarros que dijo: "Sobre un camello iría hasta el fin del mundo", locución que, con ligeras variantes, sirvió de emblema a otras marcas.

• •

Huelga contra la justicia



Desde la época de la Pasión y Muerte de N. S. J. no recibíamos en esta redacción ninguna noticia importante de Jerusalén.

Pues bien; el otro día más de cien hebreos, que entraron clandestinamente en Palestina y fueron encarcelados, se han declarado en holganza para protestar contra la morosidad judicial y las pésimas condiciones de la prisión.

Es muy probable que los hebreos, si tienen paciencia, logren satisfacción al "recibirse" de cadáveres.

• •

Ciclón en las islas Cook

El formidable ciclón que barrió el archipiélago ha destruído, además, toda la cosecha de frutas en la isla Rarotonga.

Como están interrumpidas las comunicaciones, se carece de informes de las otras agencias.

De las agencias Cook.

• •

Por una audición



El lunes próximo pasado el presidente de Chile ocupó el micrófono de Z N 16, pronunciando un extenso discurso acerca de la situación política y los puntos de vista del gobierno sobre el particular, siendo muy aplaudido por cada oyente.

Como es lógico, el excelentísimo señor no percibió los aplausos ni honorario alguno.

Tratándose de una audición de media hora — sin interrupción con avisos, — cualquiera de nuestros grandes intérpretes hubiera pretendido de 500 a 1.500 pesos, según el grado de tilinguería de tanto radioescucha.

El amor a la moda

(Continuación de la página 8)

ción. En la naturaleza toda clase de "gigantismo" se logra a expensas del desarrollo normal del organismo."

Es bien triste, pues, el destino tan envidiado de los héroes deportivos. El deporte los priva de todo lo que tiene de más hermoso la vida: el amor y los variados placeres de la buena mesa. Y después de someterlos a toda clase de privaciones y torturas, el deporte termina arrebatando prematuramente la vida de los campeones. El conocido "manager" de Primo Carnera, León Sée, afirma que las luchas del ring aniquilan a los campeones en la flor de la juventud, dejándolos en condiciones físicas miserables alrededor de los treinta y cinco años.

Es evidente que el deporte, que tanto apasiona a los jóvenes de hoy — mujeres y hombres, — no influye en nada sobre el amor y sus modas. El campeón, el vencedor de los juegos, no es héroe sentimental. Lo prueba el hecho de que no existe — ni ha existido — la poesía erótica del deporte, el drama pasional del deporte, la novela amorosa del deporte. Y ya hemos visto que los figurines de la moda — en el amor — los crea la literatura. Seguiremos sin remedio amando romántica-

mente..., con canciones de Musset y poemas de Lamartine, con rimas de Bécquer y doloras de Campoamor.

Pero aún nos restaría contestar a esta pregunta de fondo: ¿Por qué la literatura moderna no ha creado la atmósfera sentimental del héroe deportivo, buscando en su alma honduras de pasión y delicadezas de ternura?

A esta pregunta contesta — con precisión y agudeza — el ex director del Instituto de Eugenesia de Viena, profesor Korgiack, quien ha constatado en infinidad de casos (mujeres y varones), "la indiferencia sentimental de los deportistas". Los excesos fisiodinámicos y pasionales de los deportes modernos están moldeando un tipo nuevo, sin sentimentalidad; un tipo "standard", similar en uno y otro sexo, nivelados física y espiritualmente. En las canchas de juegos no existen sexos — varón y mujer — sino camaradas, jugadores. Este tipo "standard" desconoce las delicias del flirt y del amor idílico. Ellas, las deportistas, han perdido o no han conocido nunca los sentimientos del hogar, de la maternidad y de la ternura; ellos ignoran por completo las exquisiteces de la galantería, las delicadezas de la ilusión amorosa entre jóvenes y la gustación estética que proporciona la belleza del cuerpo humano. Tipos de estas características no son los más adecuados para el matrimonio. Sobre todo las mujeres. Las deportistas apasionadas suelen casarse muy tarde, o permanecen solteras toda la vida. Las que se deciden a contraer matrimonio casi siempre eligen esposo fuera de los ambientes deportivos. Pero, ¡ay!, las deportistas (nos referimos a experiencias europeas) son casi siempre esposas inestables, caprichosas..., y la vida conyugal suele sufrir, con harta frecuencia, las agitadas alternativas de un match.

FIN

A todas las edades...

(Continuación de la página 11)

caso". Pero no se le ocurrió tal cosa. Decidió escribir, y a los cuarenta y cinco publicó su primera novela. Hardy empezó como novelista a la edad en que muchos terminan.

Pero el caso no concluyó aquí. Cuando Hardy, ya famoso en todo el mundo, fué duramente atacado por un grupo de críticos, su espíritu sensible sufrió rudamente ante tal injusticia.

Sintió entonces que jamás podría volver a escribir una novela. Y nunca lo hizo. Pero le quedaba aún cerca de media centuria de vida rica y productiva y la llenó con la música de sus versos. Su fama de poeta sobrepasó su renombre de novelista.

Si observamos a nuestro alrededor a los hombres cuyos nombres brillan ante el mundo, vemos a personas entradas en años dominar el escenario de la vida, en todas las ramas de las actividades humanas, como ser: religión, ciencia, gobierno, literatura, arte, etc.

Insisto en este tópico porque creo que muchas personas, en sus años maduros, son víctimas de lo que el doctor Inge, decano de una de las mejores universidades, llamó el "proceso de flojedad mental". Se convencen a sí mismos de que son viejos cuando en realidad se encuentran en sus mejores años.

El miedo a los años es, según he podido notar, mayor en las mujeres que en los hombres.

Una mujer exclama: "¡Y pensar que cumpliré 35 años la semana que viene!", con un tono de voz que sugiere una inminente catástrofe.

Cada uno de nosotros tiene un potencial, un máximo de posibilidades. Llegar a este máximo significa vivir empleando nuestra capacidad hasta el límite, para lo cual debemos resolver dos problemas: descubrir el trabajo que satisface plenamente a nuestro cerebro y entablar, con otros seres humanos, relaciones que llenen plenamente nuestras necesidades emotivas.

El hombre o la mujer que no encuentre felicidad ni en el trabajo ni en las relaciones humanas, vive una vida frustrada. Y este contentamiento es también el secreto de las dichas plenas, que he tenido ocasión de ver a mi alrededor, muchas de las cuales son ignoradas del mundo.

Ver la vida claramente y en todos sus aspectos ha sido siempre el designio, consciente o inconsciente, de todos aquellos que han logrado la felicidad. Lamentar eternamente "ese imperdonable minuto" es locura, pero no locura mayor que la de "llorar las penas que no son sino espectros de nuestras miedosas imaginaciones".

Las preocupaciones (sinónimas del temor) envenenan la vida de incontables millones de seres. Deprimen la vitalidad, abren la puerta a las enfermedades, roban la dulzura de la hora presente.

Los adelantos de la psicología han podido probar claramente la enorme influencia que la mente ejerce sobre el cuerpo. Y así, quien todas las mañanas busca ansiosamente cabellos grises y patas de gallo apresura su llegada.

Aquel que cada día se repite que sus poderes físicos e intelectuales declinan, hará que así sea.

Pero si, por el contrario, llenamos nuestros días de coraje, afrontamos la vida con valor y tenemos fe en el mañana, el mañana llegará trayendo su lote de felicidad.

La falacia fundamental de toda preocupación consiste en que trata de leer las condiciones del futuro según las actuales.

Así, observando la situación de hoy, un hombre puede decir: "No hay un rayo de luz en ninguna parte." Y, sin embargo, muy a menudo, al día siguiente llega la solución, totalmente inesperada. "¡Qué suerte!", exclamamos cuando tal cosa sucede. Pero no podemos deshacer la inútil desdicha que nos hemos infligido únicamente por falta de fe y de sano optimismo.

El mejor medio de confiar en el futuro consiste en sacar al presente todo el provecho posible. Y esto puede lograrse, a mi entender, mediante el diario coraje. Es la vieja y sabia filosofía que aconseja: cuida el hoy, que el mañana se cuidará solo.

Cuando nos digan que los años están llenos de pesar, no lo creamos. No es cierto, Porque la vida se hace más rica a medida que se avanza por ella y las sombras de los antiguos miedos se pierden en la gloria de una eternal promesa.

FIN

Su corazón era como...

La ZARZA ARDIENTE

...del monte Horeb, que ardía día y noche sin consumirse.



Y fué, en adelante, su alimento espiritual, lo único que leía de aquel gran libro, sentada junto a su novio en la sombra del patio.

I

DIRIASE que todas las amarguras del ánimo cobrasen un efecto de tósigo, cuando a ellas se une el humor de una mala digestión. En una disposición tal se hallaba aquella mañana Ginés González, al abandonar el lecho. Desganado, con la boca pastosa, llena de una saliva acre, la sensación de todos sus sufrimientos íntimos asumía una intensidad casi suicida...

Pero ¿cuáles eran sus males? Médico, joven, dueño de una holgada posición y exornado con algunos ribetes de fama literaria, tenía de sobra para sentirse dichoso, aunque sólo fuera paladeando el negativo placer de la envidia ajena. Sin embargo, podía decirse que en estas ventajas residía la razón de su descontento. Oriundo de un pequeño pueblo de Santa Fe, en el que habían transcurrido toda su niñez y su adolescencia, y que hacía cinco años abandonara, para radicarse en Buenos Aires con sus ancianos padres, que fallecieron al poco tiempo, no había podido adaptarse a las nuevas circunstancias que le imponía su título, sin el estupor de un amargo desconcierto psicológico... Primeramente, la asiduidad de amigos adventicios, que sólo sabían de elogios y garatusas; el prurito de cortesía sin control que creía hallar en todos, causóle una tristeza profunda e incurable... Luego, la teatral espontaneidad con que muchas mujeres habíanse declarado enamoradas de él, por mera vanidad o conveniencia, destrozó sus más nobles ilusiones de amor, sumiéndole en un desconsolador escepticismo... Ocurríasele pensar que hombres y mujeres lo empleaban como juguete de su vanidad, y que el premio que allá, en su solar provinciano, soñara alcanzar para sus esfuerzos e ilusiones de gloria, se resolvía, a la sazón, en un tristísimo ungüento de hipocresía...

II

Agobiado por tan amargas reflexiones, Ginés González salió a la calle. Aquel tibio sol de primavera, que inundaba las veredas y refulgía sobre las charnelas de las puertas y las bronceaduras de los balcones, adornados todos con tiestos de helechos y de flores, trájole como un aura campesina, aromada de recuerdos...

Desde hacía varios meses, el hastío de aquella vida y de aquel trato casi protocolar con las personas, avivaba, por contraste, en su espíritu triste, cariñosas nostalgias de su hogar provinciano... Sin verdaderas alegrías, agotado de fe y lleno del sarcasmo de un hondo escepticismo — regalo de sus estudios de filosofía y ciencia trascendental, — solía entregarse al cándido deleite de reconstruir anteriores etapas de su vida feliz... Los días de estudiante en la bulliciosa ciudad de Rosario; las citas en el Rosedal con alguna bella vecinita de la pensión, en los fragantes atardeceres del verano; y remontando aun más la corriente de los recuerdos: su niñez; las vacaciones en aquel rinconcito de la provincia de Santa Fe, donde sus padres poseían una chacra, que vendieron cuando él obtuvo su título y decidió establecerse en la turbulenta Buenos Aires, que le infiltrara más desaliento que toda la filosofía de Schopenhauer...

Caminaba lentamente, absorto en este círculo de perspectiva interna, cuando una voz, vagamente familiar, lo arrancó de su abstracción:

—¡Niño Ginés!

A pocos pasos, un hombre apoyado en dos gruesos estipes que oficiaban de muletas, pues tenía amputada una pierna y todo el aspecto de un mendicante, le miraba de hito en hito, con expresión estúpida...

—¡"Geromo"! ¿Vos en Buenos Aires?... ¿Qué te ha ocurrido?

— Ya lo ve, niño Ginés... Murió mi mujer... ¿Se acuerda de la Rosa? Y como no tenía a naides en el pueblo, me arrastré a pedir por estas calles de Dios... ¡Ji, ji!

— Pero ¡cómo! ¿Y no tenías un hijo ya grandecito? ¿Lo has abandonado, "Geromo"?

—¿Abandonado? — respondió el lisiado enarcando las pobladas cejas hirsutas. — ¡Diande, niño! Está en manos de una santa, de una verdadera alma 'e Dios... Usté la conoce bien, niño Ginés, porque jué su novia: ¡Isabel Rojas!...

El joven sintió que se le paralizaba el corazón, y que la garganta, como en un vórtice, se le contraía, impidiéndole respirar... De golpe, con una nitidez extraordinaria, acudió a su memoria un mundo de recuerdos que creía ya definitivamente olvidados.

Ilustra

NOVELA CORTA

POR

OSVALDO VARGAS MOLTENI

—Isabel, Isabel Rojas... ¿Se casó, verdad, con Pedro Garcés?...

—Sí, niño; pero hace dos años quedó viuda la pobrecita, y con un chiquilín, qu'es un angelito 'e rubio, inocente y delicao...

—Y decime, "Geromo": ¿cuánto tiempo hace que faltas del pueblo?

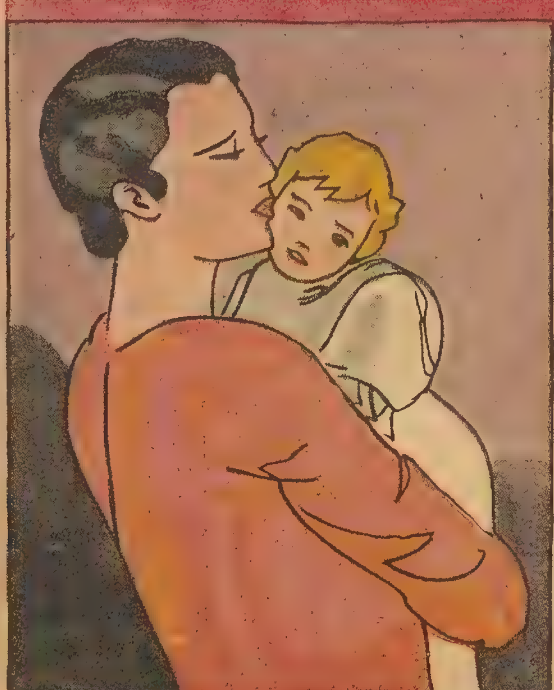
—¿Y? Va raspando los dos años, niño...

—¿Y has hablado mucho con Isabel Rojas?...

—Algunas veces, sí, niño... Y, ¿sabe?, en ocasiones si'acordaba de usté; "que era dotor en Güenos Aires, que cuántas novias tendría po'aquí, que quién sabe si si'acordaba ya 'e nojotros"... Ansí decía siempre, niño — apostilló el paisano con cierto dejo de bronca emoción. — Y cuando sentía que las lágrimas diban a saltarle 'e



—¡Geromito! ¿Lo viste a tu hijito y... a "ella"?



los ojos, me lo abrazaba a ese hijo tan flor que tiene, y le enyenaba la carita 'e besos...

Ginés González sentía que el corazón se le encogía de angustia, de una extraña angustia que arramblaba todos sus centros sensibles, al punto de exigirle un gran esfuerzo para contener el llanto... Hubiera deseado continuar aquella conversación con el viejo Gerónimo — "Geromo", como le llamaban todos en el pueblo, — pero la turbulencia de su emoción se lo impedía...

—Tomá, "Geromo" — dijo, extrayendo la faltriquera. — Yo vivo allí, donde se ven esas placas, ¿entendés? Vení cuando quieras... Pedime y te daré siempre, Geromito...

Prosiguió sus pasos, enternecido de profunda piedad, sintiendo resonar a sus espaldas las muletas del pobre inválido que se alejaba por la vereda inundada de sol...

HECTOR POZZO

III

¡Isabel Rojas! ¿Cómo era posible que se hubiese olvidado de ella Ginés González? ¿De tanta ingratitud estaba llena su alma? ¡Cómo le había amado aquella criatura! Recordaba ahora la espontaneidad de aquel gran cariño; y, a despecho de sus actuales desencantos, un soplo de fe retrospectiva tornaba a caldear su corazón decepcionado...

Había sido el de ellos un amor sincero, exento casi de responsabilidad. Isabel tenía entonces veinte años; él veintitrés. Como ocurre en todos los pueblitos, el noviazgo se entabló insensiblemente, derivando de meras relaciones de vecindad. Vivía Isabel en una casa de fuste antiguo, con un gran patio guarnecido de glicinas y de rosas, que en los atardeceres del verano difundían en el aire diáfano su dulcísima fragancia.

Alta, de cabellos negros, con una tez mate y unos ojos profundamente acariciadores, resultaba para el mozo la novia ideal, invocada en sus juveniles ensueños... Era sumamente devota, gran conocedora del "Catecismo" y de la "Historia Sagrada". Muchas veces, sentada junto a su novio, en la sombra fragante de la crujía, leíale pasajes del libro, que él, profano en tal materia, entendía apenas.

Una vez "Geromo" trájole una vieja "Biblia" que había hallado entre unos trastos arrumbados en un rincón de la cocina. Ella sabía que tal lectura estábale prohibida por la Iglesia; pero no pudo resistir al deseo de conocer el divino Epitalamio de la Sulamita, escrito por el rey Salomón... Y fué, en adelante, su alimento espiritual, lo único que leía de aquel gran libro, sentada junto a su novio en la sombra del patio.

Ginés la amaba; pero su espíritu era inconstante. Pasados los meses de vacaciones, no tardaba en olvidarse de ella, en la ciudad, acuciado por los estudios y por distintas inquietudes. Ni siquiera cambiaban una carta; pero al aproximarse la fecha de regreso, se regodeaba sabiendo que Isabel le esperaba, anticipando en la ansiedad de su amor la dulce emoción del encuentro...

—¿Te acordabas de mí, en Rosario? — decía ella, espiando la expresión del rostro de su amado.

—¡Sí, sí, me acordaba! ¿Y tú? — mentía él.

—Mi corazón es como "la zarza ardiente"... ¿Recuerdas la zarza que ardía y ardía sin consumirse, en el monte Horeb?... ¿Te acuerdas de Moisés?

—¡Sí, sí, me acuerdo! Me leías eso el año pasado...

—Bueno; mi corazón es como la zarza sagrada: arderá continuamente de amor, sin consumirse nunca... ¡Quién sabe si podrás decir lo mismo de tu corazón, Ginés! — concluía, oprimiendo con fuerza las manos de su novio.

—También mi corazón es así, Isabelita...

Aquel amor, no pudiendo admitir restricciones, trajo aparejados motivos de razonable inquietud para la joven. Por otra parte, sus padres, que habían considerado siempre como un grato pasatiempo tales relaciones, comenzaron a insinuarle la conveniencia de un buen partido, que desde hacía algún tiempo efectuaba repetidas visitas a la casa. Se llamaba Pedro Garcés, y era hijo único del más fuerte comerciante de la localidad. Ocurría esto en el último año de estudio de Ginés.

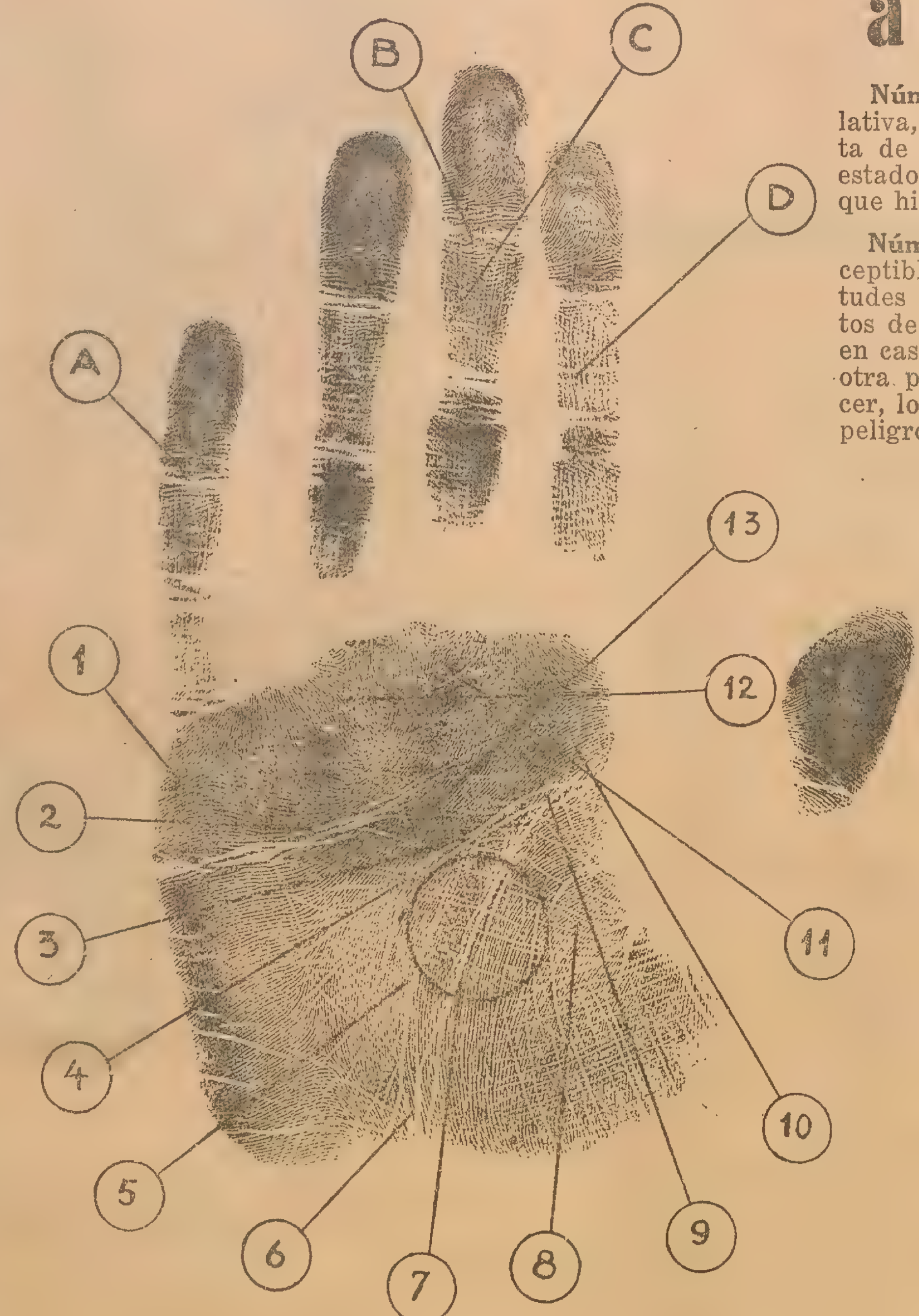
(Continúa en la página 21)

TODOS LLEVAMOS EL DESTINO EN LAS LINEAS DE LA MANO PERO MUY POCOS SABEN LEERLO

APRENDA USTED a HACERLO

OBSERVESE, en primer término, la conformación general de esta mano. Sus proporciones están bien logradas. Los dedos tienen tendencia a converger hasta agruparse en sus yemas, constituyendo con el resto de la mano una especie de pirámide. Esto puede comprobarse, sobre todo, en el meñique y en el índice. El del medio se levanta firme y categórico. Hay, pues, "prima facie", una tendencia bien determinada y bien equilibrada hacia la armonía en todos sus actos. A la dueña de esta mano le gusta el orden, lo bien organizado, la vida regularizada, sin alternativas violentas, sin que deseche, por otra parte, nada de lo que pueda contribuir a su interés o a su encanto. Los pulpejos denotan delicadeza y pulcritud.

Comencemos, ahora, el estudio de sus diversas líneas, signadas con números, para metodizarlo.



Número 1. — Estos signos sobre el monte de Mercurio advierten que se sufrirá o se sufre ya la consecuencia de intrigas injustificadas y de estorbos a sus planes determinados por circunstancias ajenas.

Número 2. — Línea del corazón. Larga. Parte del monte de Júpiter, en dos ligeras ramas: carácter decoroso. Suerte limitada en asuntos del corazón. En general, esta línea implica cordialidad y buenos sentimientos. Su poseedora sabe querer hasta el sacrificio, pero no sabe, en la misma proporción, hacerse amar.

Número 3. — Línea de la cabeza. Inteligencia virgen. Predomina el temperamento sobre el raciocinio.

Número 4. — Marca el arranque de dos ramas que constituyen una horqueta, en la cual se bifurca la línea de la cabeza, al terminar. Una de las ramas tiene tendencia a dirigirse hacia el monte de Marte y la otra hacia el monte de la Luna. Esto revela que el ser es accesible a influencias interiores, a los dictados, contradictorios o no, de su yo, de su psiquis, pero que no lo es a las influencias exteriores, extrañas, que provienen de lo que le rodea. Trátase, pues, de una personalidad que se pliega sobre sí misma en los asuntos trascendentales.

Número 5. — Línea saturniana. Poco definida. Es la de su destino. Gran afán por la independencia económica y por la que deriva de su cambio de posición en la vida. Debe tener mucho cuidado y no dejar de aprovechar, por error, por imprudencia o falta de estímulo, las perspectivas que se le presenten.

Número 6. — Especie de isla en la rasceta, con que termina la línea de la vida. Serios trastornos orgánicos en la edad avanzada.

Número 7. — Línea vitalis. Salud relativa, pero vida que va a doblar la punta de los sesenta años. La infancia ha estado sujeta a enfermedades y males que hicieron temer por su existencia.

Número 8. — Cuadrado apenas perceptible sobre el monte de Venus. Inquietudes y peligros derivados de los asuntos de amor. Pero sabrá sobrellevarlos, en caso necesario, con ánimo firme. Por otra parte, el signo tiende a desaparecer, lo que incluye el bloqueo de dichos peligros.

Número 9. — Triangulillo sobre la línea de la cabeza. Diplomacia, condiciones para captarse la simpatía general. Modos amables sin hipocresía. Coquetería sin afectación.

Número 10. — Excelente signo, bien categórico: nupcias probablemente próximas. Este signo aparece tal cual está aquí en la obra de Issberner-Haldane, y comprende uno de los diagnósticos mejor logrados de este eminente profesor de quirosofía.

Número 11. — Cinturón de Venus: ternura honda, sensualidad honda, pero llena de pureza.

Número 12. — Solar. Débil. Sin mayor importancia. Poca suerte en lo material. Holgura nada más que relativa. Felicidad sin alternativas.

Número 13. — Cruz en el campo de Marte, entre las líneas del corazón y de la cabeza. Debe tomar precauciones en los asuntos que atañen por igual a esos dos órganos tan importantes. Peligros por accidentes en viajes o paseos.

Letra A. — Dedo de Mercurio o meñique. Algo espatulado. Tendencia al comercio. Sabrá colocar bien su dinero y especular con él, si es posible.

Letra B. — Dedo del medio. Tendencia a dominar, aunque por medios que no se hagan sentir demasiado. Docilidad, pero a fin de lograr lo que se desea.

Letra C. — Resignación. Entrega de la voluntad.

Letra D. — Dedo índice o de Júpiter. Casi tan largo como el de Apolo o anular. Tendencia al trabajo. Escasa inclinación por el arte o por la literatura.

Círculo. — El círculo, que encierra diversas líneas en forma de rejilla, manifiesta un temperamento ardiente. Predominio del instinto sobre la reflexión.

ESTUDIAR LA PROPIA MANO

"Conócete a ti mismo", es la máxima esencial de la sabiduría. Porque el propio conocimiento es el camino para conocer a los demás. Del mismo modo puede advertirse al quirósofo, o al que trata de hacerlo: "lee en tu propia mano". Porque en esa especulación están las fuentes de la sinceridad, de la prudencia, del juicio sereno y meditado. Y ese ejercicio evitará, además, la charlatanería, las doctrinas temerarias, los diagnósticos equívocos por ligereza y atolondramiento. La quirosofía — no nos cansaremos nunca de repetirlo — no se aprende ni en seis meses ni en un año. Requiere versación teórica y aplicación práctica continua y sin desfallecimientos. ¿Que nos equivocamos una vez, tres, diez veces? Qué importa ante la perspectiva de los aciertos futuros. Pero en la raíz de esos errores debe estar siempre el propósito de haber sido sinceros, para que la equivocación no cierre el camino.

CONSERVE ESTA PAGINA Y TENDRA EL MEJOR TRATADO DE QUIROMANCIA



¡TITO!

Por CARL ANDERSON

La zarza ardiente

(Continuación de la página 19)

Con los ojos llenos de lágrimas escuchó un día Isabel, de labios de su novio, la noticia de que abandonaba el pueblo para radicarse con sus padres en Buenos Aires...

—¿Sabes que Pedro Garcés me pretende? ¿Que mis padres me obligarán a casarme?

Ginés no respondió ni siquiera una frase consoladora. ¿A qué obedecía tamaña insensibilidad ante el dolor y el amor de su novia?

Era la ingratitud que al presente se reprochaba, con incisivo rigor... Porque había partido sin dar una pobre esperanza a aquella criatura, que le había amado hasta donde es capaz una débil mujer, enajenada por el fuego de una pasión irrefragable...

IV

¿Seguiría el corazón de Isabel Rojas ardiendo en aquella llama de amor, como la zarza bíblica, inextinguiblemente? Tal pensamiento punzaba el alma de Ginés González desde su encuentro con el viejo "Geromo". Este habíale dicho que aún le recordaba aquélla, con la conmovedora ternura de las lágrimas... Y sentíase dulcemente atraído por una vaga esperanza de resurrección... La presencia de "Geromo", que se repetía con frecuencia en la puerta de su casa, tenía la virtud de reavivar en su espíritu viejas emociones y recuerdos, infundiéndole una angustiosa ansiedad...

Un día, con gran sorpresa de "Geromo", Ginés González le espetó esta noticia:

—Me vuelvo al pueblo, Geromito... ¿Quieres ver a tu hijo?...

—¡Niño Ginés! ¿Habla en serio? ¿La va'ver entonces de nuevo a Isabel Rojas? ¡Qué alegrón para la pobrecita, que lo quiere tanto!

—¿Estás seguro de que aún me quiere, "Geromo"?...

—¡Como d'esta lus que mi'alumbra, niño! ¡Si lo tendrá llorao la pobre!...

Ginés estaba conmovido por la vehemencia cariñosa con que el gaucho hablaba de su vieja amiga.

—¡Bien, bien, "Geromo"! Mañana mismo tomas el tren para el pueblo... Aquí tienes este dinero... ¡Y dile a Isabel Rojas que Ginés González va a llegar de un momento a otro!

V

Cuando Ginés tomó el tren que lo conducía a su pueblo, después de haber pernoctado en Rosario, sintió que una extraña emoción se apoderaba de él. Aquel retorno a un pasado, tal vez de reedición imposible, infundíale esa dolorosa inquietud del enfermo que duda de alcanzar el remedio definitivo a su mal incurable... ¿Le amaría aún Isabel Rojas, después de haber sufrido la doble prueba del matrimonio y de la muerte de su esposo, cuyo era el hijo que tanto ponderara "Geromo"? Ante el propio rigor de esta duda tenaz, sentía Ginés que su vieja pasión renacía con violencia casi desesperada... Porque de golpe, casi milagrosamente, Isabel Rojas se le aparecía como la única ilusión intacta, que aún podía endulzar el agraz de sus desengaños; y se estremecía ante el pensamiento de haber perdido este último refugio sentimental...

Pero, no... Isabel Rojas, encendida nuevamente de amor y de esperanza, al anuncio de su inopinado regreso, comunicado por el viejo "Geromo", vivía intensamente la emoción del encuentro contando los minutos y las horas...

VI

El tren se detuvo, al fin, en la pequeña estación del pueblo. En el andén se movía mucha gente, en atisbo curioso de los pasajeros, y en procura de los diarios y revistas que, desde la ventanilla, expedía el mismo vendedor de cuando Ginés era casi niño...

Descendió éste lentamente, buscando reconocimientos cordiales entre la gente allí reunida; pero no repararon en él. Sólo cuando se encaminaba hacia la puertecita de salida, bajo el viejo cenador de paraísos florecidos, una voz lo nombró con cariñosa entonación... Era "Geromo", que todas las tardes se apostaba allí esperando verlo llegar.

—¡Geromito! ¿Lo viste a tu hijito y... a "ella"?

—¡Sí, niño Ginés! Y... ¿sabe?, toditas las tardes la niña lo espera allá, en aquel lugarcito 'el patio, ande antes sabían sentarse... ¡Ah, ah!

Ginés lo palmeó afectuosamente, y transpuso la puertecilla de duelas de la estación.

El aire del crepúsculo estaba embalsamado de un suave perfume de canela. La vieja casona de Isabel Rojas quedaba algo distante de la estación, al borde de una callecita solitaria... Ginés caminaba pausadamente, inundada el alma de recuerdos familiares. A uno y otro lado del sendero, emerguían los durazneros cuajados de florecillas lilas. Ginés miró a la distancia: allá, en el deslinde del camino, se alzaba la vieja casa de sus padres, con una amplia galería emparrada y el blanco brocal del pozo... Sintió que una oleada de llanto le subía a la garganta.

Isabel Rojas, de pie en la orilla del patio, haciendo inconcebibles esfuerzos para contener las lágrimas, le vió avanzar hacia su casa... Vestía de luto; y era más bella así, envuelta en aquel aire de desolada viudez...

—¡Isabel!

—¡Ginés!

Permanecieron un largo instante, mirándose a los ojos, fundidas las manos en el emocionado apretón...

—Me había dicho "Geromo" que vendrías a verme... ¿Para qué? —dijo ella.

—¡Porque quiero que me perdones, Isabel! ¡Porque te amo!

—¿No sabes que soy casada y... viuda? — respondió con tristeza.

—¡Sí, sí! Y también madre... Me contó "Geromo" que era un lindo niño.

Isabel se puso pálida. Hizo una mueca intraducible, y gruesas lágrimas comenzaron a brotar de sus ojos... Apretó con ambas manos las de su antiguo novio, y exclamó, mirándole con infinita ternura:

—¡Es tu hijo!...

Ginés sintió que se le cortaba la respiración y que a su garganta llegaba una ola de llanto.

—¡Isabel, Isabel! — gimió. — ¿Es nuestro hijito?... ¡Quiero verlo, quiero verlo, Isabel!

—Ahora mismo lo verás — respondió ella, con afectada tranquilidad.

Y lo arrastró suavemente de la mano, como cuando eran novios y quería hacerle escuchar algún pasaje del divino Epitalamio de la Sulamita, a la sombra fresca y perfumada del patio.

. . . .

En el fondo de su pecho, su corazón, como la zarza bíblica inflamada por el fuego celeste, ardía jubilosamente al soplo de aquel amor que volvía henchido de dolor y de esperanza.

FIN



El Coleccionista de VISTAS

...a la corta o a la larga paga cara su audacia de sorprender la buena fe ajena.

CUENTO
POR
M. RAMOS

I

CASIMIRO había encargado al sastre que le hiciera un traje de verano, alegre, vistoso, que atrajera la atención dondequiera que lo luciera.

Del traje, que era muy claro y con dibujo de cuadros grandes, no usaba más que el saco y los pantalones; el chaleco lo proscribía la moda. Con aquellas dos prendas, un cinturón con cadenas niqueladas, camisa celeste con cuello y puños blancos y un sombrerito de paja, estaba Casimiro que derretía a las muchachas.

Y así se presentó un día en la playa, siendo la admiración de los bañistas, que vieron en él un modelo de elegancia.

Casimiro llevaba siempre una maquinita fotográfica, y cuando encontraba algo digno de ser reproducido, ¡zas!, ya lo tenía en un clisé, para aumentar la colección de vistas que era su mayor recreo.

No era Casimiro tan inocente como parecía, pues a muy poco de su estancia en aquel balneario ya había retratado en traje de baño a todas las jóvenes que se sumergían en el mar. Aquella galería iba a ser el invierno próximo lo más interesante que podría enseñar a sus amigos.

Con objeto de completarla, averiguaba luego quiénes eran las retratadas, y al dorso de cada tarjeta escribía los datos biográficos que lograba adquirir en los hoteles o casas de huéspedes.

Seguramente ignoraban ellas que Casimiro poseía su efigie y algo más, y al encontrarlas en el paseo se divertía muchísimo viéndolas tan vestidas y emperejiladas, cuando él conocía detalles íntimos, ocultos entonces por encajes y perifollos.

Una mañana en que, como en las anteriores, se disponía a obtener unas vistas, vió salir una mujer hermosísima de una caseta de la playa. Aunque cubierta con ancha capa de baño, por su gallardía y su estatura, y lo poco que se veía de la pierna, y por los pies menudísimos, calzados con lindas zapatillas, se adivinaba en ella una figura escultural. Casimiro dijo para sí:

—Esta va a ser la mejor vista de la colección. ¡Qué mujer, Dios mío!

Y dispuso el aparato para reproducirla en el momento que él aprovechaba siempre como el más oportuno: la salida del agua, cuando el traje se ciñe al cuerpo y el cabello flota, y los brazos, desnudos, se alzan para tomar la odiosa capa, ocultadora de tanta belleza. En ese instante no hay mujer que piense si la miran o no: la impresión del frío las sobrecoge, el ruido de las olas las ensordece, las gotas de agua que caen del flequillo las ciegan, y bien puede decirse que entonces ni ven ni oyen.

Así quería sorprenderla. Acechó como el cazador que aguarda en el puesto, y cuando, después de brevísimo baño, la vió surgir entre la espuma, disponiéndose a pisar la playa, cuando iba ya a enfilar el aparato, sintió Casimiro una mano recia y firme que se le apoyaba en el hombro y oyó una voz áspera que decía:

— Alto, caballerito; el retrato de esa señora no lo tiene más que aquel a quien yo se lo consiento.

— Caballero — dijo Casimiro, volviéndose con rapidez, — yo estoy en mi derecho sacando vistas.

— Usted no retrata a esa señora porque a mí no me se da la gana — añadió aquella voz que tanto le había sorprendido, y que salía del cuerpo robusto y alto de un caballero con bigotes grises, mal encarado y con unos ojos pequeñitos, que en aquel momento despedían chispas.

— Pero... — se atrevió a añadir Casimiro, desprendiéndose con dificultad de los dedos que le oprimían como una tenaza — no sé por qué ha supuesto usted que yo iba a retratar a esa señora...

— Lo supongo, porque vengo observándole a usted todos los días, y si los demás se lo toleran, yo no consiento que posea usted el retrato de mi mujer en ese traje... ni en otro. Y basta de conversación.

Dió media vuelta y se dirigió a la caseta donde la señora había entrado, dejando a Casimiro sin saber qué decir y con el aparato enfocado todavía hacia las olas.

II

Casimiro no era hombre que renunciara así como así a cualquier propósito, y decidido a que no faltara en su rica y variada colección el retrato de aquella mujer, resolvió lograrlo a toda costa.

La tarde de aquel mismo día en que el enojado esposo impidió tan violentamente la reproducción fotográfica intentada por Casimiro, lo vió éste en el paseo acompañando a su hermosísima esposa.

Ella, que ignoraba sin duda el lance de la playa, ni siquiera pareció fijar su atención en el jóven; pero el esposo lo miró como diciendo: "¡Buen chasco te has llevado!"

—¡Ah! — exclamó para sí el fotógrafo de afición, — yo te juro que obtendré, cuésteme lo que me cueste, la imagen de esa encantadora criatura, que bien merecía un marido más joven, más amable y menos feo.

Y al día siguiente lo dispuso todo para conseguir lo que deseaba. Habló muy tempranito con el dueño de las casetas, alquiló una por crecido precio, hízola colocar aislada, a buena distancia de las otras, y en ella se metió con su aparato fotográfico, cerrando la puerta por dentro. Después, con un barrenito que llevaba a prevención, abrió un agujero en cada uno de los lados de la caseta, para observar desde allí. Sentado, y aplicando el ojo a cada momento a los taladros de su observatorio, tuvo que ponerse en mangas de camisa porque la ventilación era escasa, y con el humo de los cigarrillos, que fumaba sin cesar para distraerse, la atmósfera se había hecho pesadísima. Además, como el día era caluroso, y el sol daba de plano, y la caseta no tenía otro respiradero que un tragaluz muy chico junto a la techumbre, la temperatura llegó a ser insoportable, pues Casimiro, temeroso de que lo vieran, sólo de cuando en cuando ventilaba su escondrijo abriendo un instante la puerta.

Acabó por quitarse también los pantalones; pero en medio de su sofoco se consolaba con la idea de recrearse poseyendo luego aquella anhelada foto, que uniría a los encantos de la belleza el más grande de todos: el de lo prohibido.

Su proyecto era facilísimo de realizar. Cuando la mujer se dirigiera al agua, él dispondría el aparato, y al verla salir, entreabriría la puerta un instante con la mayor rapidez posible, y así la tendría sólo el tiempo necesario para quedarse con aquella imagen tan apetecida. De este modo era dificilísimo que alguien lo viera, como no fuera los que estaban bañándose.

Al cabo, hacia el mediodía, por uno de los agujeros vió Casimiro a la hermosa bañista. ¡Ya era hora! El paciente fotógrafo estaba allí desde las seis de la mañana.

III

La mujer se dirigió al mar, cubierta con su luenga capa, que entregó al bañero, el cual quedó esperando en la orilla.

Cuando ella empezaba a entrar en el agua, lentamente, chapoteando con los menudos pies en las olas mansas, que venían a morir en la arena, y cuando Casimiro la contemplaba embelesado por el agujerito, se interpuso entre éste y el mar una persona.

—¡Caracoles! — exclamó Casimiro, usando una interjección muy propia en la orilla del mar. — ¡Si es el marido!

En efecto, era.

Formando ancha bocina con las manos, para dominar con su voz el mugido del oleaje, gritó desde allí, a dos pasos de Casimiro:

—¡Reginaaaa! ¡No estés mucho tiempo!

La mujer, que había vuelto la cabeza al oír su nombre, indicó por señas que se había enterado, y, como quien sabe nadar con maestría, desapareció en el agua, cortando con su cuerpo el borde espumoso de una gran ola.

El marido, según Casimiro pudo ver, estaba acompañado de otro señor de su misma edad, poco más o menos, y ambos se sentaron sobre la arena, a la sombra de la caseta, allí al lado, impidiendo con sus cuerpos que se pudiera abrir por completo la puerta. No parecía sino que se habían colocado adrede en aquel sitio.

Pero no; debía ser casualidad, porque

(Continúa en la página siguiente)



Casimiro había pagado con esplendidez al dueño de las casetas para que nadie supiera quién estaba allí, y aquél le había prometido, respetando el secreto de sus intenciones, que nadie le molestaría y que con la puerta cerrada por dentro podía estar bien seguro, aunque no saliera hasta la noche. El caso era, sin duda alguna, pura casualidad; pero no por eso menos lamentable.

El marido, como reanudando una conversación interrumpida, habló así con el caballero que le acompañaba:

— Estoy decidido. Si ese impertinente vuelve a presentarse en la playa con la maquinita cuando mi mujer va a bañarse, te juro que no le quedan ganas de sacar más fotografías. Ya conoces mi carácter. ¡No faltaba más! Yo no comprendo que consientan abuso semejante. De la primera no más se queda ese títere sin muelas.

— Tienes razón — dijo el otro. — Te lo agradecerán mucho todos los que no se atreven a hacerlo.

En este sentido siguió la conversación, tan poco tranquilizadora para Casimiro, todo el tiempo que tardó en bañarse la señora, a la cual miraba sin cesar por el agujerito.

—¡Ya sale Regina! — exclamó el esposo.

Casimiro, al oírle, confió en que se marcharían entonces los dos amigos y podría él, cuando estuvieran de espaldas, aprovechar un instante para el logro de sus propósitos, pero tal ilusión se desvaneció al momento, porque el marido, poniéndose las manos como antes, gritó con estentórea voz:

—¡Reginaaaa! ¡Vístete pronto; aquí te esperamos!

¡Adiós, esperanzas! Casimiro se dejó caer sobre el banco, que bien pudiera llamarse de la paciencia, sudando a chorros, porque la atmósfera, sin renovarse hacía rato, era casi irrespirable.

IV

Vino muy pronto la señora, y levantáronse de la arena los dos amigos.

—¿Qué tal el agua? ¿Estaba fresca?

— Deliciosa — contestó ella con dulcísima voz.

— Pues vamos a almorzar.

— De prisita — dijo el amigo, — porque temo que aquel nubarrón trae agua.

— Como que ya caen gotas.

— Es verdad.

Alejáronse los tres, y sus voces se confundieron con el ruido del mar.

Entonces Casimiro, deseoso de respirar el aire libre, quiso abrir la puerta..., pero ésta no cedió.

—¡Cosa más rara! — repetía, empujando una y otra vez inútilmente.

Convencióse al fin de que alguien había echado la aldabilla exterior. ¿Quién podía ser?

Acaso todo aquello era una burla del marido; quizá el bañero, por indiscreción o por codicia, le habría denunciado.

Seguía dando sobre la puerta golpes que nadie oía, porque había empezado a llover copiosamente y el ruido del chaparrón era tan fuerte o más que el del oleaje.

Casimiro se vistió, ya asustado, y vió por los agujeritos que toda la gente había desaparecido de la playa. Hasta los bañeros estaban refugiados sin duda en el establecimiento, distante más de cien metros de la caseta donde se hallaba él. Convencido por fin de que era inútil llamar, sentóse en el banco, decidido a esperar que cesara la lluvia

Hojeando los últimos Libros

COMENTARIOS por ANIBAL PONCE

DELFINA VARELA DOMINGUEZ DE GHIOLDI: "JUAN CRISOSTOMO LAFINUR"

Editorial "La Vanguardia" — Buenos Aires

La figura de Juan Crisóstomo Lafinur es una de las más hermosas y seductoras del pasado intelectual argentino. Hombre de cátedra y de doctrinas sufrió por las ideas, y por las ideas fué proscripto. Pensador y filósofo en una época de caudillos, militares y frailes, su perfil se destaca con un relieve vigoroso. Heredero directo del pensamiento de mayo, expuso con resonancia las tesis que la ideología esparció en Europea, y entre el enciclopedismo de la generación anterior y el sansimonismo de la que vendría después, Lafinur representó un eslabón importantísimo en la historia de nuestras ideas filosóficas.



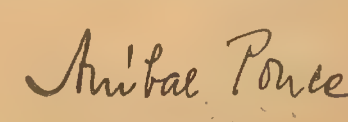
Delfina Varela Domínguez

Se comprende, por lo mismo, el acentuado interés con que se empieza a leer el ensayo reciente que ha consagrado a Lafinur la señora Delfina Varela Domínguez de Ghioldi, y que ha presentado a la Facultad de Filosofía de Buenos Aires como tesis para aspirar al grado de doctor. La curiosidad de la autora, por las corrientes doctrinarias del país, no puede ser ni más simpática ni más significativa. No son muy frecuentes en nuestra Facultad de Filosofía los trabajos de esta índole. Cierto desdén por el pensamiento argentino parece anidar en el espíritu de sus jóvenes doctores. No puede, por tanto, despertar sino el aplauso cualquier trabajo que, como el presente, se esfuerce en aclarar nuestro pasado intelectual y en reconocer de qué manera y hasta dónde se vincula cada etapa de nuestra propia historia con las grandes corrientes del pensamiento europeo.

Pero el mismo interés que lleva a abrir las páginas de este libro hace resaltar aun más, por necesario contraste, la escasísima originalidad de la obra y la manera poco ceñida con que la señora Ghioldi ha tratado su asunto. Lo que nos dice de Lafinur, con la relativa excepción de un corto capítulo sobre el que luego volveremos, es lo que anda manoseando de aquí para allá en todos los autores que se ocuparon de él, desde Gutiérrez hasta Ingenieros y Korn: sin un solo detalle nuevo, sin un solo documento original, sin una sola contribución verdaderamente personal. Aun más. El libro de la señora Ghioldi sobre Lafinur es una tesis universitaria en el sentido habitual de la palabra: es decir, un trabajo inflado a designio, en que se trata de acumular capítulos sobre capítulos, que nada o casi nada tienen que ver con el asunto central. Y todo en el fondo para dar aspecto de libro a una flaca monografía, que de otro modo no hubiera pasado de folleto.

Porque si la autora de esta tesis se hubiera atenido al tema que escogió, su escaso material no le hubiera dado más que para veinte o treinta páginas. Había, sin embargo, que llegar al libro, y para estar segura de lograrlo, la señora Ghioldi empieza nada menos que con el descubrimiento de América... Mas no contenta con eso, se desvía a cada rato del cauce central de su relato para perderse en disertaciones que sólo remotisimamente tienen algo que ver con Lafinur. Los dos párrafos que dedica, por un lado, a la filosofía de San Agustín y Santo Tomás, y por el otro a la filosofía moderna, resultan, por ejemplo, no sólo dos largos paréntesis traídos de los cabellos, sino dos esquemas elementales que nos hacen olvidar en absoluto de nuestro pobre Lafinur.

Es verdad que la propia autora parece sospechar a veces los abusos repetidos en que incurre. "No creemos habernos alejado de nuestro tema" — dice alguna vez con remordimientos, — pero por más indulgencia que se tenga con las tesis, salta a los ojos del lector fatigado el juego poco limpio a que se lo ha invitado. Dijimos, sin embargo, que en un capítulo no muy nutrido la señora Ghioldi se decidía, por fin, a enfrentar lo más fundamental de su problema: es el titulado "Lafinur en su cátedra de filosofía". Si se sabe que la tesis que comentamos lleva por subtítulo "Una cátedra de filosofía", se comprenderá que era legítimo esperar en dicho capítulo el análisis minucioso que hasta entonces la autora venía postergando demasiado. La desilusión es aquí casi total. Fuera de algunas certeras referencias generales, la interpretación del pensamiento de Lafinur no sale de vagos y desordenados paseos en su derredor. Cuantas veces apunta la promesa de un estudio ahincado se lo ve fracasar en seguida en lo indeciso. Se ha dicho, por ejemplo, que Lafinur ha seguido en algunos pasajes las huellas de Locke. "Por nuestra parte — dice la señora Ghioldi — no creemos en lecturas directas de Locke", y como si ese "no creemos" pudiera bastar pasa de inmediato a otras cuestiones dando el punto por resuelto. Después del trabajo magistral de Groussac sobre Alberdi; después del ensayo reciente de Orgaz sobre Echeverría, había derecho a esperar en nuestra autora la necesaria confrontación de textos, el análisis detallado de las expresiones, la pesquisa aguda sobre las palabras y los giros. Nada de eso hay en el capítulo más serio de la monografía de la señora Ghioldi, y esa falla gravísima es lo que hace que su tesis, a pesar de la simpatía con que nos mueve a leerla, no consiga levantarse sobre la común medianía de las tesis.



De JAIME FALCON — ANVERSO Y REVERSO DE LA ACTUALIDAD BIBLIOGRAFICA

● **COPA CINCELADA...**

...poesía, de MARIA LUCIA GOMEZ GIMENEZ. La autora escancia su fervor poético en una copa cincelada con seriedad, con demasiada seriedad bajo el punto de vista sentimental y lírico; con seriedad encomiable en cuanto a la forma que no desdeña normas clásicas y no se aventura en modernidades exóticas.

● **CATEGORIA ARTISTICA DEL DIBUJANTE...**

...es la conferencia de TIRSO LORENZO, pronunciada en el CLUB DE FLORES con motivo de la EXPOSICION COLECTIVA DE DIBUJANTES realizada en octubre último. Apareció en folleto.

● **LAS MONTONERAS...**

...por H. OLIVERA LAVIE. Novela histórica que ha venido publicando recientemente en folletín el diario "La Nación", acaba de aparecer EDITADA POR TOR en un esmerado volumen de 250 páginas.

● **CANTICO Y FORMA...**

...de ENRIQUE CORBELLINI, es una obra de novedad y mérito difícil de comentar en cuatro líneas. Valga en su elogio. En un conceptuoso prólogo sintetiza el autor su ideal estético, y en sus dos partes sucesivas, verso y prosa, se desarrolla en estilo brillante un poema íntimo inspirado en una original filosofía del mundo.

● **CRONOLOGIA DE LAS OPERAS...**

...por ALFREDO FIORDA KELLY. (Dramas líricos, oratorios, himnos, etc., cantados en Buenos Aires.) Obra de valor informativo y de utilidad artística.

● **PALABRA DE HOMBRE...**

...es la que consagra LAZARO LIACHO, en un volumen de 160 páginas a estudiar la personalidad y la obra de tres jóvenes escritores argentinos: JOSE SEBASTIAN TALLON, poeta; ROBERTO ARLT, novelista, y ANTONIO PEREZ VALIENTE DE MOCTEZUMA, poeta, cronista y crítico de arte. Los tres ensayos denotan sinceridad de juicio y honda penetración en el espíritu de los escritores comentados.

y que alguien pasara por allí para llamarle en su auxilio.

Pero transcurrían horas y horas y el temporal arreciaba, y se desató por fin la tormenta, con truenos aterradores y con un vedadero huracán, que soplaba furioso.

Era ya muy cerca del anochecer, y en toda la tarde no habían bajado a la playa más que dos bañeros para subir las casetas, con objeto de que el agua no se las llevara en la pleamar, pero sin acercarse a la de Casimiro, que, colocada dejos de la orilla, se hallaba segura, en un sitio donde casi nunca llegaban las olas.

Y seguía lloviendo, lloviendo cada vez con más fuerza, y entraba el agua por el tragaluz, y Casimiro estaba hecho una sopa. Por fin, viendo que ya era casi de noche, medio muerto de hambre, porque sólo había tomado un ligero desayuno, y convencido de que no acudirían a sacarle porque nadie debía suponer que estaba allí, reunió las pocas fuerzas que le quedaban, apoyóse con las manos en el banco, y poniendo las plantas de los pies sobre la puerta, empujó desesperadamente: mas no cedió tampoco, y con la violencia del esfuerzo vínose a tierra la caseta, haciéndose aun más imposible la salida.

Quedó Casimiro en pie sobre la puerta, pero tan magullado por el golpe y tan trastornado por aquella singular caída, que fué presa de un síncope y perdió el sentido..., el poco sentido que le quedaba.

V

Al amanecer del siguiente día, cuando los bañeros levantaron la caseta, que creyeron derribada por el huracán de la noche anterior, encontraron a Casimiro exánime, sin habla, poco menos que moribundo.

No pidió explicaciones cuando recobró el uso de la palabra, gracias a las fricciones que le dieron y a una copa de jerez con bizcochos, ni quiso saber tampoco si lo ocurrido había sido casual o venganza de aquel esposo temible. Pero tarde se metió en el tren y se fué a otras playas..., pero sin llevar la maquinita.

FIN

La garra de un gobernante (Continuación de la página 9)

der, era ya experto perito en los entreveros montoneriles.

En el gobierno anterior desempeñaba las funciones de comandante en jefe de las fuerzas de la provincia, cargo que le fué confiado a título de su integridad y de la garra de su hombría.

Cuando los célebres bandoleros Carlos Angel y Felipe Varela invadieron la provincia capitaneando una fuerte partida de caballería gaucha con el fin de asaltar y derrocar a las autoridades, Maubecín, a la cabeza de sus tropas y montado en su corcel de pelea, esperó al bandidaje y lo topó en los lindes de la ciudad, batiéndolo con tanta habilidad y pujanza que en horas lo derrotó completamente, obligándolo a dispersarse entre el boscaje en apresurado desorden.



Ella. — ¡Pronto! ¡Dame la cesta de la merienda!

(De "Humorist", Londres)

En ese arrojado encuentro de la civilización y la barbarie, Maubecín se vió precisado a proceder con un subalterno, haciéndole volar los sesos de un balazo por haber intentado, por razones de venalidad, impresionar las fuerzas leales en favor del enemigo.

Ese hombre quedó brutalmente tendido en el campo de la acción, pero Maubecín recobró la moral de su gente y refirmó su autoridad de jefe.

El gobierno de Maubecín estaba en el empeño de dar formas prácticas a la reconstrucción nacional, al ritmo de Mitre, que, a la sazón, dirigía en mando supremo a los ejércitos aliados en guerra con el Paraguay.

Un breve perfil del intrépido mandatario, con referencia a los sucesos de aquellos tiempos, habla de esta guisa:

"Su vida está encerrada en varias páginas de la historia catamarqueña. Maubecín no fué uno de los tantos en la cronología de los gobernadores: fué un relieve de historia, un símbolo, una misión confiada por el destino a su energía de brazo y de voluntad. Su nombre ha chispeado como un cohete en los debates parlamentarios del congreso argentino; ha provocado ardorosas polémicas en la prensa nacional y ha puesto en fuga a las montoneras que devastaban a Catamarca y a las provincias limítrofes."

Maubecín enfrenó a la insurrección y al desquicio, pero cayó del poder dos meses antes de terminar el período para el que fué electo.

Fué volteado por la revolución más grande que registran los fastos provincianos. Pero no hubiera caído nunca si la sublevación armada no hubiera contado con el expreso patrocinio de un alto representante del Ejecutivo Nacional, a espaldas de Mitre, porque Maubecín estuvo siempre listo a las contingencias de toda revuelta y de todo estallido interno.

El santamariano teniente coronel del ejército don Melitón Córdoba, encabezó el ataque respaldado por más de mil hombres del populacho que había reclutado de distintos departamentos de la provincia.

El asalto fué consumado sitiando los cuarteles del gobierno, en la madrugada del 2 de julio de 1866, que el gobernador resistió con las gruesas fuerzas que lo rodeaban, pero tuvo que entregarse cediendo a ruegos de sus familiares y comprendiendo el carácter que por esa vez asumía el motín.

(Continúa en la página 65)

EL FOLLETIN DE "MUNDO ARGENTINO"

UNA LUZ EN LA NOCHE

Por **NORMAN PATTERSON**

XVIII

HECTOR franqueó el portón, y cuando se disponía a entrar en la casa de Susana, divisó a ésta en el cenador que se alzaba al extremo del jardín, junto al estanque de los lirios.

Las notas musicales del gorgoteo de la fuente cubrieron el rumor de sus pasos sobre el camino enlosado. Se detuvo a la entrada de la glorieta. Profusión de madreselvas florecidas trepaban por las columnas tendiendo un manto de frescura sobre el emparrado y saturando el aire con su aroma penetrante. Ver a Susana inclinada sobre su libro en el umbroso y tranquilo retiro, gozando de una placidez que contrastaba con el daño que había causado, le produjo una súbita indignación.

Ella alzó la vista y advirtió su disgusto.

—¡Está enojado conmigo, Héctor! — dijo en el tono doliente y mimoso de una chiquilla ofendida.—No me quiere ni un poquito. ¡Pensar que estábamos destinados a ser tan buenos amigos y que todo se ha desbaratado! —suspiró, clavando en los de él sus ojos lánguidos y tristes

— Quiero hacerle una pregunta, Susana — dijo él severamente, plantándosele delante, con las manos en los bolsillos y la actitud de un preceptor. — ¿Le parece que lo que está haciendo, lo que ha hecho, es digno de usted?

— Si se refiere a Marcos— replicó ella, — es usted ridículo, Héctor. Ridículos todos ustedes, que dan tan trágica importancia a la pasión extravagante de un chiquillo. ¿No podría considerarse lo ocurrido como un aspecto de la educación de su primito?

— No se trata únicamente de Marcos, sino también de Isabel.

— Observo que usted piensa demasiado en Isabel — recalcó ella.

Héctor sintió que le afluía la sangre a la cara, pero permaneció impasible.

— Además — prosiguió Susana, — esos dos muchachos no serían felices juntos; ella es excesivamente seria para sus años. ¿Por qué también Isabel no ve en lo sucedido una lección para su experiencia? Yo no puedo dar a las jovencitas como ella consejos sobre la manera de evitar la inconstancia de sus novios.

— Usted no se ha limitado a hacer fracasar un compromiso. Ha arruinado la vida de Marcos... al menos por un tiempo; el pobre muchacho está en Haverhill, borracho perdido. Y como si eso no bastara, el hogar de Agustín se tambalea por su culpa. — La miró fijamente, escrutándola a través de los gruesos cristales de sus gafas. — ¿Por qué ha hecho todo esto, Susana?

— ¿Va a atribuirme intenciones que han estado lejos de mí, Héctor? — dijo apartando el libro y levantándose. — ¡Si supiera usted qué desagradable es verse acosada por mozalbetes románticos que suspiran y piensan en el suicidio al pie de la ventana! ¿No me cree, Héctor? ¿No tratará de comprenderme?

Con la cabeza reclinada sobre el brazo que apoyaba en una de las columnas, había puesto en su voz la misma cautivadora nota de dulce pesadumbre con que los extasiara la noche que había cantado en "Cloverdale". Tenía los ojos empañados de lágrimas y se había quedado inmóvil, anhelante, pendiente de la palabra de él, como aguardando, temerosa, su veredicto.

El la tenía tan cerca de sí, que creía percibir los latidos de su corazón y la fragancia de su aliento. Habría deseado apartarse, pero una fuerza superior a su voluntad lo retenía clavado en su sitio.

—¡Usted, solamente usted, mi querido Héctor! — murmuró ella, poniéndole suavemente una mano sobre el brazo. — ¿Cómo no ha comprendido que era el único que ocupaba mi corazón? Los otros... nada más que porque me sentía tan atormentada...

RESUMEN DE LO PUBLICADO

Isabel, Teodoro, Oscar y Tito son huérfanos y viven en la mayor estrechez. Teodoro trabaja en un stud y sueña con hacer fortuna. Héctor, un vecino, es cordialmente recibido por todos. Tito se pelea con su hermano Teodoro a causa de que éste saca a "Lucero", el potrillo de carrera que tiene oculto, de su es[illegible]. Héctor aconseja a Marcos que estudie y piense en su porvenir, y además hace que "Lucero" sea cuidado en el famoso stud Ferren. La viuda de Jouette coquetea con Héctor, pero él se muestra indiferente. Marcos le pide a éste dinero para casarse con Isabel, mas Héctor se niega a dárselo. Isabel sufre porque se da cuenta de que su novio, Marcos, también ha caído en las redes de seducción de la viuda. Pero ésta desengaña al joven, que se entrega a la bebida para olvidar. Héctor va a hablar con Susana, la viuda, para ver cómo resuelve el problema.

Sus palabras habían sido para Héctor apenas un susurro sin claro sentido en el aire pesadamente perfumado; el contacto de su mano era, en el brazo, como el aguijón de una corriente eléctrica. Una extraña armonía en el cerebro, un loco frenesí en las venas...

Sin un movimiento consciente, sin dar un paso, Héctor tuvo entre los brazos el leve peso, cálido y palpitante, del cuerpo rendido de Susana. En un rapto irrefrenable le cubrió el rostro de besos apasionados. Luego, disipándose la niebla que había flotado delante de sus ojos, se apartó bruscamente. Ahora comprendía bien claro lo que había pasado a sus primos, y comprender era tornarse más tolerante e indulgente con ellos. En seguida tras esa idea surgió otra: la repentina revelación de que si tomaba esa mujer para sí, los otros quedarían libres.

— Si usted me quisiera, Héctor..., si me hiciera su esposa... — insinuó ella, como si hubiese leído su pensamiento.

Él alzó los hombros con el ademán del que se decide a algo irremediable.

— Nos casaremos, Susana — dijo calmosamente.

Tan dueño de sí se hallaba, que se detuvo a analizar el efecto que su afirmación había producido en Susana. Notó cómo se le iluminaba el rostro con un súbito resplandor de emocionada alegría.

—¡Oh, Héctor, soy tan feliz! — exclamó, retrocediendo temblorosa y llevándose las manos al corazón.

Había perdido por completo su habitual desenvoltura y parecía estar confusa e intimidada.

— Tengo que irme, Héctor... Necesito estar sola...

Nada hizo él por retenerla. La vió partir, con paso inseguro, camino de la casa. Antes de entrar, ella se volvió para saludarlo, agitando lánguidamente la mano; él, maquinalmente, le retribuyó el saludo y quedó largo rato inmóvil en el mismo sitio en que lo había dejado.





Formando un círculo en torno de la fosa abierta en el flanco de la colina, estaban el sacerdote, el médico, el abogado de su Susana, algunas de sus amistades.

Sólo pensaba en una cosa: hacía apenas unos minutos había llegado allí siendo un hombre libre. Y ahora...

Después de la siesta, Héctor salió a caminar. Quería estar completamente solo; por eso evitó encontrarse con los pequeños Dexter, que se habrían ofrecido a acompañarlo.

No quiso tampoco pasar cerca de la casa de la viuda de Jouette. Hasta el día siguiente no deseaba aventurarse en su nueva existencia. Necesitaba dejarse estar, durante unas horas más, en ese borroso vacío de sentimientos en el que sólo campeaba una idea: había encontrado la forma de salvar a todos eliminando el elemento perturbador de su dicha.

Su casamiento con Susana debía realizarse cuanto antes. Cerraría "Cloverdale" (acabaría por cedérselo a Marcos e Isabel, ya que a Marcos hubiera tenido que corresponderle la herencia), y se marcharía con su esposa a París por un tiempo indefinido. Lo que sus primos pudieran pensar de su aparente defección no le interesaba. Hacía todo eso para encarrilar sus vidas, para librarlos de Susana.

Mientras ascendía por la falda de un cerro, pensó en ella. Recordaba su confusión y su sorpresa esa mañana. Estaba seguro de que si se había mostrado trémula y anhelante era por haber recuperado su confianza en que tenía derecho a proclamar a todos los hombres como su legítima presa; ninguno, ni el más insignificante de ellos, había logrado salvarse. Esta victoria sobre él, el hombre indiferente, debía haberla embriagado. Su agitación, su felicidad, nada tenían que ver con él personalmente. Para Susana, la caza era la substancia y el aliento de su vida.

Con tal convencimiento, Héctor podía aprestarse a enfrentar su nueva existencia al lado de Susana. No se dejaría conquistar por ella. Cuando se ama, aun las más fuertes defensas se rinden; pero él no estaba ni remotamente enamorado de Susana. Sería un marido servicial y atento, nada más. Quedaría relegado a un segundo plano, dejando a Susana que revolotease encandilada en su mundo de luz y de color, y seguiría tan sólo como hasta entonces. Un estudioso, un observador, está mejor aislado, aunque el corazón se marchite en la soledad. Tenía sus libros, su trabajo; en ellos estaba su vida, y nunca había aspirado a más. Seguramente Susana sería feliz, mucho más feliz así que casada con un hombre enamorado de ella, celoso y desconfiado...

Caminando sin noción de la distancia, consciente sólo de la necesidad de movimiento, llegó hasta la cumbre del cerro. En el paisaje que divisaba desde la altura — las arboledas empinadas sobre las colinas, una casita lejana y solitaria en la cresta de una loma, el lago tranquilo, tendidos en la luz del crepúsculo gozando de una postrera hora de sol antes de entrar en la negra prisión de la noche — había algo que se hermanaba con su propio estado de espíritu. Dejó su corazón abierto y surgió de él una verdad inconfesada que le hizo inclinar la cabeza con sombría resignación.

A la imagen de Susana la había substituído otra: la de una amazona con cabellos de oro que flotaban al viento. La veía, volviendo hacia él los ojos claros y expresivos, agitar una mano en amable saludo y desaparecer dejando una estela luminosa. La veía sentada sobre su escritorio — ¡tan cerca!, — con las manos cruzadas sobre las rodillas, hablándole con la ingenua franqueza que era uno de sus encantos...

Isabel pensaría que también él la abandonaba. Nunca podría sospechar la verdad: que yendo hacia el enemigo común, a ella dedicaba su vida; al contrario, interpretaría mal su decisión. ¿Qué importaba lo que ella pudiera creer? ¿Qué los largos y penosos años que a él reservaba el porvenir? Isabel tenía allanado el camino de su felicidad. Saber que la había alcanzado al fin era la única satisfacción que podía esperar en adelante...

Estaba anocheciendo cuando Héctor emprendió el regreso a "Cloverdale", meditando sobre los extraños caprichos del destino. Agustín habría dado quién sabe cuánto por ocupar su lugar; Marcos, al menos mientras durase su locura, también habría deseado cambiarse con él; muchos hombres envidiarían "su suerte", y él, que no quería a Susana, era quien la tomaba... Mas no era esto, bien lo advertía, lo que causaba aquella desesperante opresión que torturaba su alma. No la perspectiva de los acontecimientos del mañana, sino la renunciación definitiva a algo que hasta ese momento, sin saberlo, había iluminado sus días en "Cloverdale": algo que, sin embargo, no había tenido jamás...

La noche fué una tortura para Héctor. En vano trató de buscar en los libros una distracción a los pensamientos que dominaban su mente. La madrugada lo sorprendió en la biblioteca. El fuego se había extinguido en la chimenea. Afuera, un viento húmedo y helado ululaba en los follajes y golpeaba los cristales de la ventana con puñados de hojas secas arrancadas a los árboles. El perro que mon-

taba guardia en el vestíbulo estaba inquieto. Varias veces Héctor tuvo que levantarse para apaciguarlo; mas en cuanto el amo volvía al escritorio, el animal recomenzaba sus paseos y gemía.

El llanto del perro le crispaba de tal modo los nervios, que optó por subir a su habitación para no oírlo. Si hubiese participado de las creencias agoreras de las gentes del lugar, habría dicho que ese llanto casi humano anunciaba desgracia. Y habría estado en lo cierto.

Era ya de día cuando Noé subió la escalera y llamó a su puerta.

—Entra, Noé.

—Perdone, patrón, que lo haya despertado tan temprano. Pero está esa mucama francesa de la señora de Jouette, y ha insistido tanto para que lo llame...

—¿Qué pasa?

—Debe estar muy asustada, porque dice que ha encontrado a la señora muerta en la cama...

—¿No llamaron al médico?

—Sí; pero tarda en llegar y confían en que usted podría hacer algo entretanto.

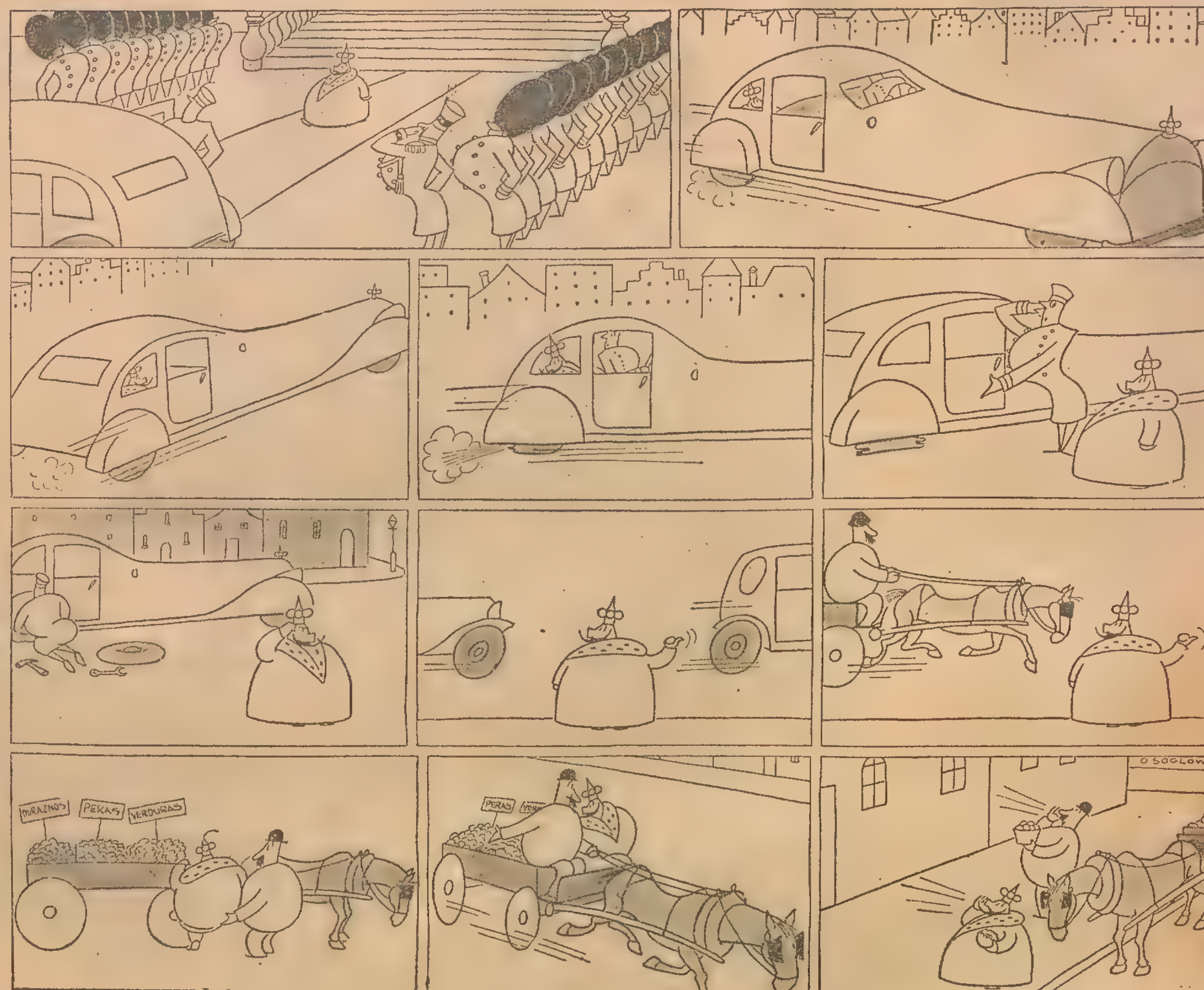
—Dile que voy en seguida.

Héctor se vistió de prisa, con la convicción de que se trataba de algo grave.

Llegó a casa de la viuda en momentos que el médico detenía en la puerta su automóvil. Se quedó abajo, en la sala, aguardando.

El doctor bajó demasiado pronto y su expresión era sombría para que Héctor no comprendiera, antes que el médico se lo dijese, que había sucedido lo irremediable.

Las grandes historietas de SOGLOW



A GRANDES MALES...

(Derechos exclusivos de reproducción adquiridos por MUNDO ARGENTINO.)

Ambos hombres quedaron un momento en silencio.

—¿Ha sido algo inesperado? —preguntó Héctor.

—No del todo. Esta señora padecía del corazón, y lo sabía. Sin embargo, podría haber vivido aún bastantes años.

De nuevo se hizo un silencio.

—¿Usted no ha observado, señor Convers —dijo el médico, — cómo las personas que tienen sus días contados viven intensamente sin detenerse ante nada, como si quisieran extraer hasta la última gota de cada minuto de su existencia?

—¡Se hallaba tan bien ayer! ¡Tan animada, tan contenta! — murmuró Héctor. — A mediodía estuvimos conversando y no advertí nada de anormal en ella. ¿Cómo se explica usted este desenlace?

—No lo sabemos todo acerca del corazón humano, señor Convers. A veces me inclino a creer que no sabemos nada. Quizá haya sido alguna gran excitación, una emoción excesiva..., quizá no. Nadie podría afirmarlo. Por mi parte, soy un fatalista a pesar de mi profesión. Había llegado su momento de marcharse de este mundo.

Minutos después, Héctor retornaba a "Cloverdale". *No lo sabemos todo acerca del corazón humano... Una emoción excesiva...* Las palabras del médico resonaban en sus oídos como una acusación. ¿No estaría Susana realmente enamorada de él? ¿No había sido injusto al juzgarla?... Para alejar de sí el remordimiento que le asaltaba, habría deseado tornarse fatalista como el médico, y pensar, con él, que *había llegado su momento...*

En la verja se volvió para mirar la casa. Sus ojos buscaron inconscientemente el lugar desde donde ella el día antes, en la curva del camino que venía de la glorita, lo saludó con un aleteo de su mano blanca y fina. Había sido su último adiós.

La señora de Jouvette no tenía parientes. Desde la muerte del esposo había vivido sola con la servidumbre. Un sobrino de su marido llegó para hacerse cargo de las exequias.

Los coches del cortejo que cruzó lentamente las calles de Haverhill conducían casi exclusivamente hombres. Las mujeres no habían sido amigas de Susana.

Fanny concurrió, para salvar las apariencias al sepelio de la que la había separado de su marido. Ella y Agustín iban en su coche, inmóviles y mudos como estatuas. Fanny no tenía idea de lo que él estaba sufriendo. Para ella el asunto había sido una vulgar aventura de un marido en libertad. Del sentimiento que había poseído a Agustín, del toque novelesco que Susana había puesto en su vida obscura, de la paz espiritual que le había proporcionado, de la revelación de que podía gozarse de una existencia mejor, Fanny nada podía comprender.

Marcos faltó. Héctor había temido que estuviese ebrio solamente en grado bastante como para provocar algún escándalo. Tuvo, en medio de todo, la tranquilidad de saber que el muchacho seguía ahogando tan completamente su pena en alcohol, que estaba imposibilitado de abandonar su domicilio.

Tampoco concurrió Isabel. Héctor había ido a verla para pedirle que asistiera a la ceremonia. Trataba de reunir algunas mujeres como podría haber formado un manojo de lirios y azucenas para colocarlas sobre el féretro de Susana. Pero Isabel se había rehusado.

—No, Héctor. Si fuese, incurriría en una falta de respeto a la muerta. No éramos amigas; resultaría desleal pretender que lo hemos sido.

Formando un círculo, en torno de la fosa abierta en el flanco de la colina, estaban el sacerdote, el médico, el abogado de su Susana, algunas de sus amistades. Más acá, como un espectador impasible de la escena, Héctor, el hombre que tenía que ser su esposo.

Una letanía murmurada. Unas pocas paladas de tierra. Más abajo, al pie de la loma, el río pasaba, serpenteando y retorciéndose, para ir a perder su identidad en el mar.

(Continúa en el próximo número.)



PAGINAS OLVIDADAS

NUNCA MAS

I

Aquella noche de bodas,
en tu soberbia mansión,
tus amigas fueron todas,
tus amigos... menos yo.

Deslumbrarían las gemas
de tu tocado falaz,
y el nimbo de blancas yemas,
y el regio velo nupcial.

Palpitarían las pomas
pectorales de tu ser,
como dos blancas palomas,
por algo que no diré...

Alguna angustia inefable
acaso te poseyó,
cuando el dómine impecable,
echóles su bendición.

Ningún estremecimiento
quizá se te percibió;
pero allá en tu pensamiento...
pero allá en tu corazón...

sonreirías sirenaica
mintiendo un aire feliz
como una vestal arcaica,
elegida entre diez mil.

Deslumbarían las gemas
de tu tocado falaz,
y el nimbo de blancas yemas,
y el regio velo nupcial.

II

Aquella noche de bodas,
en tu soberbia mansión,
tus amigas fueron todas,
tus amigos... menos yo.

Ha poco nos encontramos,
¿no recuerdas dónde fué?
Apenas nos saludamos,
tú muy grave, yo también.

Después... pasaron los meses
sin volvernos a encontrar;
yo pensaba muchas veces:
¿Nos veremos? ¿Nunca más?

¿Nunca más? ¡Qué desenlace
de una tal intimidad!
Y me mordía la frase
como a Poe: ¡Nunca más!

¡Oh, qué sufrir tan profundo
con el recuerdo fatal,
preguntando a todo el mundo
como un niño: nunca más!

Y algunos que comprendían
de mi alma la ansiedad,
en secreto me decían:
"Ella le ama, búsquela."

Pero los más se alegraban
con una risa jovial,
y como el cuervo exclamaban:
"Caballero: ¡Nunca más!"

Y las sombras de la noche,
y las brisas de la mar,
y las cosas familiares
repetían: ¡Nunca más!

"Nunca más", me perseguía
por doquiera, sin cesar;
hasta en sueños siempre oía
como un loco el ¡nunca más!

¡Cuántas veces desolado
disparábame al azar,
como huyendo del malvado,
del horrible: ¡nunca más!

¡Y aquella noche que nombra
complacíase en mi mal,
pues su sombra era la sombra
que evocaba el nunca más!

III

Hasta que un día cansado
de tan horrible obsesión,
yo di en pasar, embozado,
por la calle de mi amor.

Y al ver la casa cerrada,
y enlutado su aldabón,
tuve una corazonada
al pasar: ¿cuál de los dos?

¿Cuál de los dos? Y subí
ebrio de un afán atroz;
si era él, ¡qué frenesí!
si era ella, ¡qué dolor!

Y cuando le vi tendido,
con su lividez mortal,
por tres veces al oído
susurréle el ¡nunca más!

Y cuando toda enlutada,
ella al fin dejóse ver,
y con su doble mirada
arrodillóse a mis pies,

yo, sin saber lo que hacía
o sabiéndolo quizá,
repetí como solía:
—¡Nunca, nunca, nunca más!

ARMANDO VASSEUR



Por un FAVOR

...aquel valiente no castigó como se merecía la insolencia de un audaz, pero le demostró que no era por cobardía.

CUENTO
POR
J. A. PAIS GARAY

EL boliche de don Nicola estaba aquel domingo, por la tarde, rebosando de gente. En el andarivel, preparado de ex profeso, como no lo fuera hecho ningún otro día de carreras, medirían supremacías esa tarde el "Moro", de los Velázquez, invicto aún en el pago, con un alazán traído de las "Guachas" y que venía precedido de gran fama. La paisanada, esperando la hora de la carrera, divertía sus ocios con el sabor agridulce de la caña doble y los chascarrillos de un truco de cuatro.

Las bromas se cruzaban como latigazos, y más de un rostro arrugó el entrecejo ante la estocada a fondo de una broma punzante como agudizada punta de "facón caronero".

Eleuterio Fuentes estaba desconocido esa tarde. Calentado el pico por algunas cañitas de más, hacía la mayor parte del gasto en bromas; audaces muchas de ellas, habían estado a punto de acarrearle al autor un mal rato ante el escozor producido en el bromeado, que hasta llevó la mano al cuchillo en un gesto de aguda molestia. Pero el temporal no habíase descolgado todavía, aun cuando se presentía en la atmósfera cargada, como en altar mar se presiente la próxima tempestad ante el airecito cargado de agua que azota las velas de repente, arreando cargadas nubes de opaco color.

— Güenas tardes, mozada — oyóse fuerte y claro, y en la puerta del boliche la alta y corpulenta silueta del pampa Díaz hizo una lonja de sombra sobre el suelo al impedir la entrada de los rayos solares.

La concurrencia del boliche enmudeció de pronto. Para el paisano nada hay que le imponga más respeto que el valor y la guapeza de otro hombre, y el pampa Díaz se había ganado ese respeto en más de una lucha brava y pareja.

Nunca provocó ni alardeó de matón, pero cuando la soberbia del contrario no le permitió más eludir la lucha, su facón en la derecha y su poncho en la izquierda supieron dar al atacante una lección que nunca más olvidó.

— No tan güenas si vos llegás — fué la chusca contestación de Fuentes dirigida al pampa Díaz. Este sonrió y avanzó hasta el mostrador, pero Eleuterio Fuentes no podía esa tarde con su genio. La caña le hacía cosquillas y las bromas le salían a borbotones. No había acabado de llegar el pampa Díaz al mostrador, cuando Fuentes lo cargó con una broma más pesada aún.

— Dicen que vos has traído el alazán. ¿Pensás ganarla de guapo? — Y como el pampa le mirara sin contestarle, volvió a la carga:

— Si te callás ha de ser cierto, nomás, pero esta vez se te va a mellar el facón, porque he jugau mucho al "Moro", ¿me entendés? — Y cuadrándose en un gesto por demás provocativo, miró insolentemente al pampa, que pálido, los dientes apretados y la vista baja, castigaba nerviosamente su bota con el rebenque que empuñaba.

La paisanada habíales hecho círculo, presintiendo la tragedia. Esperaban sobreexcitados la contestación del pampa y se condolían del trágico final que tendría aquel borracho atrevido de Fuentes.

Pero el pampa seguía mudo, sin moverse, y su silencio convirtió en provocativa audacia la insolencia bromista de Fuentes. Se arrimó más al pampa y, casi sobre su rostro, le dijo burlonamente:

— Estoy perdiendo el tiempo, porque veo que de guapo no te queda más que el nombre. — Y escupiendo hacia un costado, se dió vuelta para servirse otra caña, mientras decía:

— Mejor, así más segura tengo mi plata.

Un cuchicheo sordo, por demás expresivo, comenzó a circular entre los paisanos, que comentaban con sorpresa la "corrida" del guapo. Una mezcla de dolor, pena, asco y rebeldía se agitaba en el ánimo de aquellos hombres que no concebían el silencio — para ellos cobardía — de aquel pampa que siempre habían respetado por muy hombre. Y no le perdonaban que burlara así, tan tontamente y ante un hombre de tan pocos valores como aquel insignificante Fuentes, una tradición y un culto que ellos amaban y defendían con tanto cariño. El guapo, para ellos, debía ganar o perder, pero peleando frente a frente sin ventajas hasta el final. Nunca perder su fama así, silenciosamente, como un maula cualquiera.

— Con fama, pero sin lana — se permitió decir el pardo Reynafé, paisano de no muy limpia fama como cuatrero y madrugador, que siempre le había tenido inquina al pampa por no poder opacar su fama de guapo, que él hubiera querido gozar para

(Continúa en la página 45)

UNA VISITA A LA COLONIA DE VACACIONES DE TANDIL



El director general de escuelas de la provincia, doctor Eladio Carranza, durante su visita a la Colonia de Vacaciones establecida en Tandil. Aparece aquí escuchando los cantos entonados por los pequeños veraneantes.



Todas las mañanas los alumnos de la colonia realizan un paseo a las sierras, a fin de tonificar sus pulmones. Aquí los vemos, en el amplio comedor de la colonia, en momentos de dar principio al apetitoso almuerzo, de vuelta del paseo matinal.



Las ascensiones al Parque Independencia tienen un gran atractivo para estos niños. El fotógrafo los ha sorprendido descansando en lo más alto de la sierra.



De dos en dos, formando una larga fila, los pequeños veraneantes son llevados desde su campamento al parque. Al fondo puede verse el caserío de la bonita y moderna ciudad del Tandil.



El doctor Carranza en el curso de su visita a la Colonia de Vacaciones, interroga a los niños sobre su salud, recogiendo sus impresiones, que no pueden ser más favorables para la obra que se realiza con el mayor de los entusiasmos.

Fotos de la Mela





EN MIAMI BEACH IMPERAN ESTOS TRAJES DE BAÑO

Este verano en la playa de Miami ha comenzado ya a notarse un cambio fundamental en lo que a estilos para trajes de baño se refiere. Prueba de ello la tenemos en estas tres bañistas.

LA MANDIBULA DE UN TIBURON PESCADO EN MAR DEL PLATA

Al señor A. Rebuffo cupo la hazaña de pescar al tiburón que era dueño de esta "boquita", cuyo extraordinario tamano apreciaremos si lo comparamos con el de la mano que lo sostiene.

El mundo en





UN LUGAR FAMOSO EN INGLATERRA

Se trata de la posada Abergavenny Arms, situada en Brighton, y que, hallándose al bordé de un acantilado, es famosa por la gran cantidad de personas que por él se arrojaron para suicidarse.

EN ONCE HIJOS HAY CINCO MELLIZOS

En el pueblo de Dallas, correspondiente al Estado de Texas, en Norte América, hay un matrimonio que tiene once hijos, cinco de los cuales son mellizos.

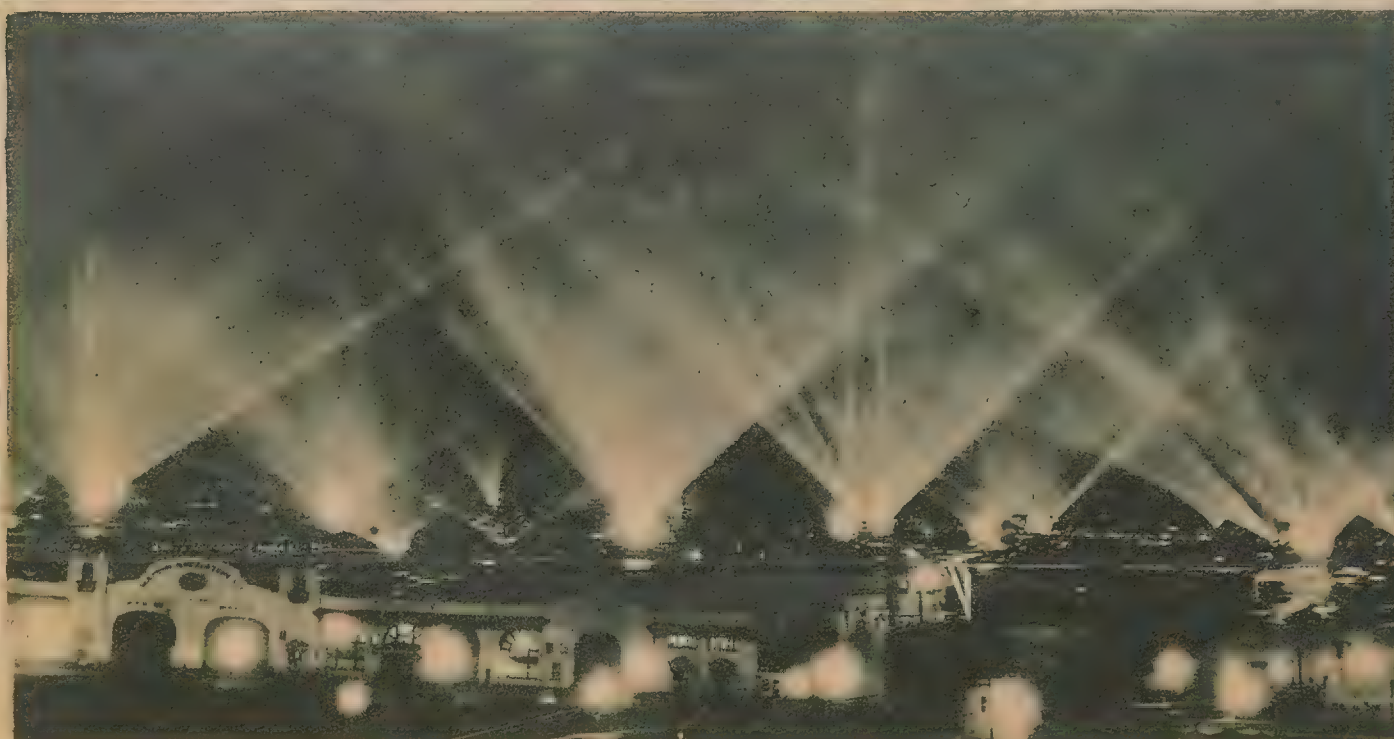


TRENES DE LINEAS AERODINAMICAS EN ALEMANIA

Este nuevo tipo de trenes de líneas aerodinámicas desarrollará una velocidad de 100 millas por hora.

MARINA DE GUERRA EN EL PUERTO DE SAN FRANCISCO

Imponente aspecto que ofrecía noches pasadas el puerto de San Francisco de California, en tanto diversas unidades de guerra de la marina norteamericana lo saludaban con sus reflectores.

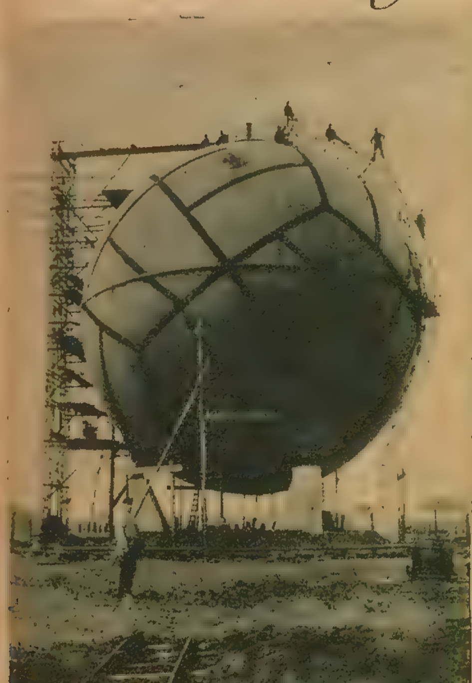




EL DOCTOR HUGO ECKENER EN ESTADOS UNIDOS

El comandante del Graf Zeppelin, doctor Hugo Eckener, se apersonó a la Comisión Aeronáutica de Wáshington para lograr del gobierno la implantación de un servicio aéreo entre su patria y Estados Unidos.

la fotografia y en el comentario



NUEVO DEPOSITO DE GAS CONSTRUIDO EN ALEMANIA

He aquí un depósito esférico cuya construcción finalizó recientemente, y en el que pueden entrar 20.000 metros cúbicos de gas. Se hallan en preparación varios depósitos similares a éste.



RESERVISTAS YUGOESLAVOS JURAN OBEDIENCIA EN BELGRADO A SU NUEVO REY

De acuerdo con las leyes existentes en Yugoeslavia para caso de fallecimiento de su rey, los reservistas del ejército juraron recientemente obediencia a su nuevo monarca, el niño Pedro, sucesor de su padre Alejandro, muerto trágicamente.

BAJO EL SOL DE LAS PLAYAS ARGENTINAS

MAR DEL PLATA



Beatriz Conde, una promesa en el deporte de la natación, que este año ha intervenido con gran éxito en distintas pruebas realizadas en Mar del Plata.



Susy y Mariano Bariiari, en Playa Grande, a la espera de que el sol caliente un poco más para meterse en el agua.



Olga Falcone y Nenina Sáenz Martín, en absoluta contradicción. Mientras la primera sostiene que no se puede estar sin hacer nada, la segunda está probando lo contrario.



Noemí Borzone, en Playa Grande, lista para sumergirse en la onda amarga, sonríe al fotógrafo, que se cobra de este modo el "impuesto fotográfico" que rige en todos los balnearios.



Berta, Susana y Lidia Devoto, y Dora de Pablo, comentando, al parecer, la ausencia de jóvenes que este año se ha hecho sentir en Mar del Plata.



Carlota Martínez de Aguilar, Elina Echavarría y Chela Copello, comentando en Mar del Plata los pequeños sucesos intrascendentes que ocurren en el balneario.

NECOCHEA



Shirley Slavitt, que veranea en Necochea, acaba de hacer lo propio en Miami y Florida (EE. UU.), y expresa, a quien quiera oírla, que esta playa argentina es realmente extraordinaria.



Las señoritas de Bard han hecho un alto en su entrada al mar para atender el reclamo del fotógrafo, que las invita a detenerse para fijar sus lindas figuras en la placa.



Haydee A. Lugnelli, luciendo con íntima satisfacción un modelo de "maillot", que si no ha revolucionado a Necochea le ha pasado raspando.

Fotos de Kodama (Mar del Plata), de Domínguez (Miramar) e Y C A (Necochea)

MIRAMAR



Nené Laplacette, en las rocas de Miramar, con una coqueta y elegante indumentaria de playa, digna, por cierto, de los grandes balnearios americanos.

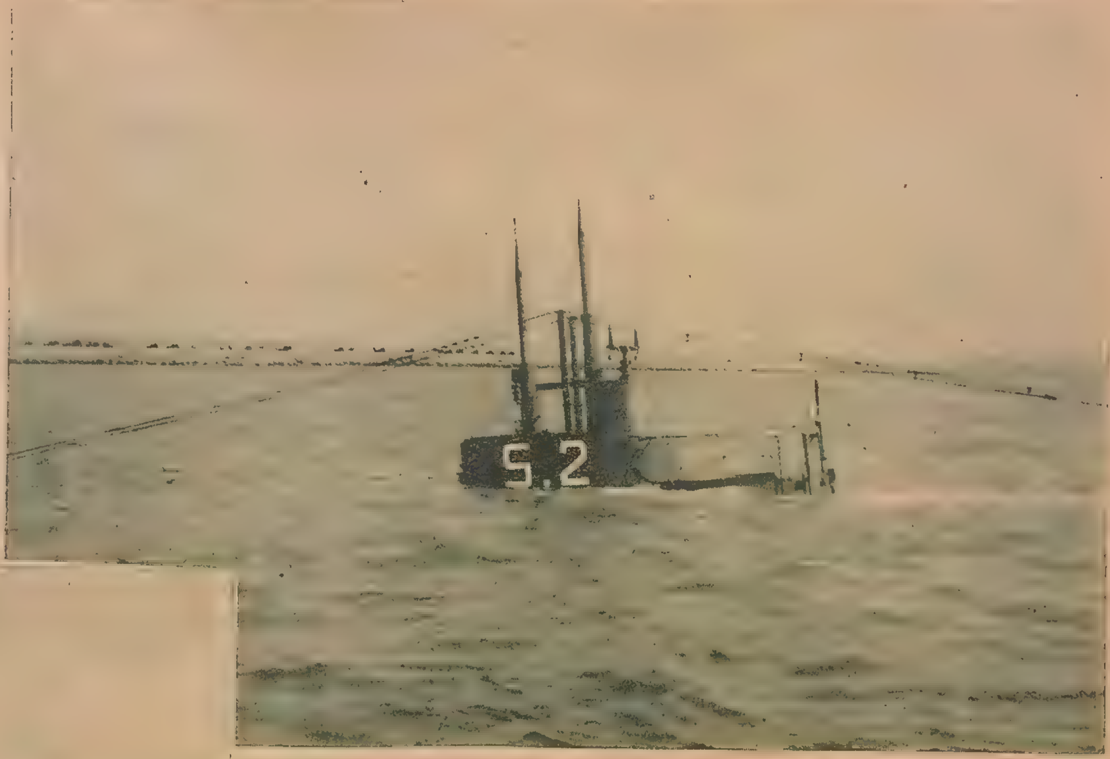


María E. de Iglesias y Lola Echegaray, en el momento de dedicarse a juntar caracoles a la hora de la bajante.



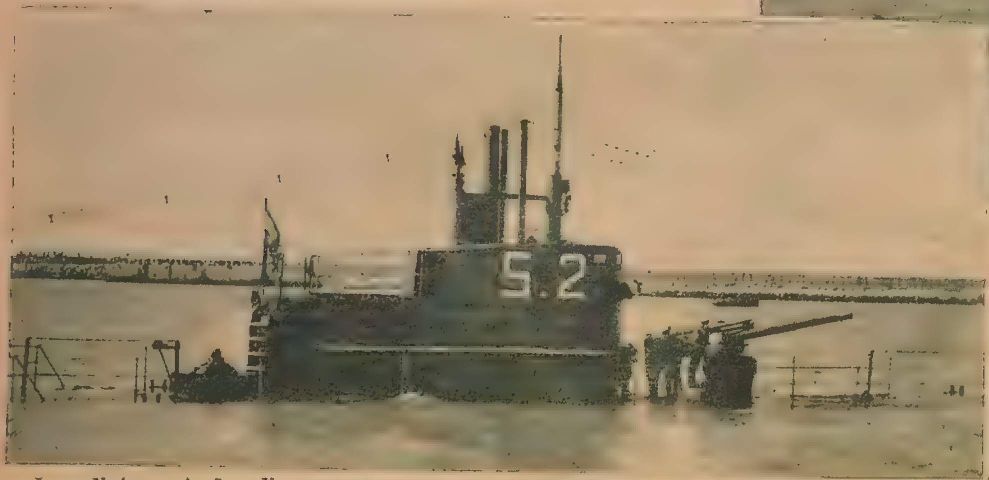
Lola Echegaray, dedicada a la búsqueda de helechos y algas marinas en la playa de Miramar.

Los submarinos durante una exhibición en Mar del Plata



El S. 2 durante una de las exhibiciones realizadas hace poco en el puerto de Mar del Plata, en el momento de salir a flote.

Fotografías de Bay Baudoin, hechas especialmente para "Mundo Argentino"



Inmediatamente de salir del agua, el cañón del S. 2 es emplazado para efectuar sus disparos.



El mismo submarino en el momento de salir del mar, visto de frente.



El S. 2 visto de costado en el momento de salir a flote, durante las maniobras realizadas hace pocos días en Mar del Plata.

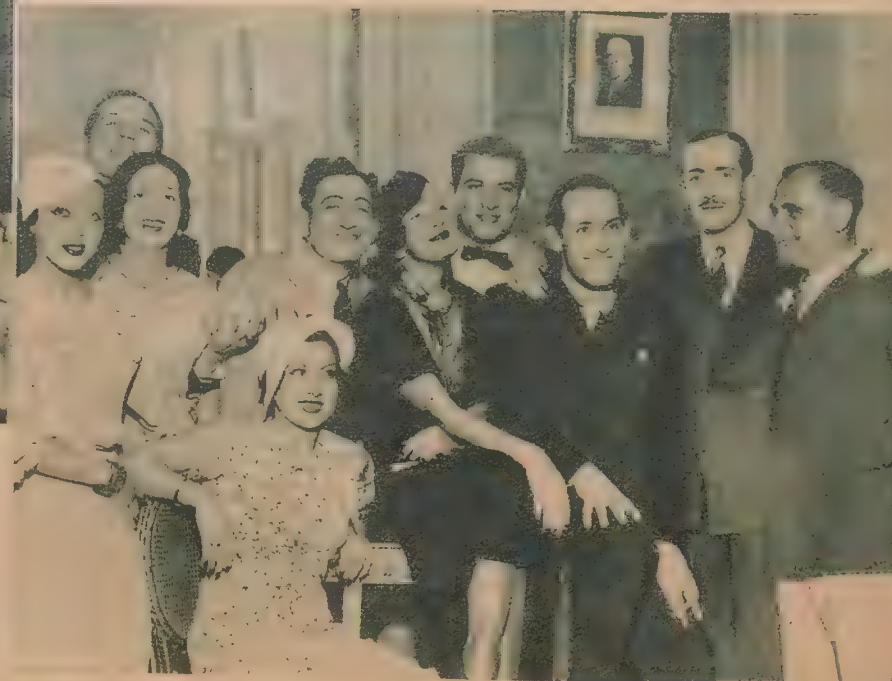


Parte del numeroso público que se congregó en una de las escolleras del puerto de Mar del Plata para poder presenciar desde tierra las maniobras de los submarinos.

DOS NOTAS DE ACTUALIDAD



Cabecera de la mesa en el banquete ofrecido en el "Club Alberto M. Haynes", por sus compañeros de tareas de nuestro colega "El Mundo", en obsequio de sus redactores Roberto de Franc Bird, con motivo de su enlace, y de Raúl Rubianes, en oportunidad de haber sido designado miembro de la secretaría del diario.



Las destacadas figuras de nuestro ambiente artístico, Lely Morel, Aurora Gibellini, Margarita Padín, Perlita Black, Mario Danesi, Irusta, Fugazot, De Mare, R. Salinas, E. Alvarez y S. Liberman, grandes animadores de la fiesta.



Otro conjunto de artistas conocidos que concurrió a la demostración ofrecida en honor de los periodistas de Franc Bird y Rubianes. Figuran en la presente fotografía: Sarita Watie, Margarita Padín, Lely Morel, Irusta, Fugazot y De Mare.



El presidente de la Nación, general Agustín P. Justo, su señora, Ana Bernal, y el presidente de la Corte Suprema de Justicia, doctor Roberto Repetto, acompañado por otras personas, en el acto inaugural de la clausura de la colonia de vacaciones de Olivos, que funcionó en la quinta presidencial.



Conjunto de niños de la colonia de vacaciones establecida en la quinta presidencial de Olivos, que participó con diversos bailes de la fiesta de clausura, que resultó singularmente animada. Este conjunto interpretó algunas danzas regionales que fueron sumamente aplaudidas por la concurrencia.

Un CAMPING *del* AUTOMOVIL CLUB ARGENTINO



Organizado por el Automóvil Club Argentino se ha realizado recientemente un camping en las sierras de Ascochinga. Aquí aparece un grupo de veraneantes de esta capital disponiéndose para una cabalgata.



Señora de Scurze, entretenida en sacar agua de un arroyo que corre entre toscas y riscos, produciendo una música agradable a los oídos, porque es música de agua.



He aquí al señor Ezequiel Martínez descansando a la entrada de su carpa, después de haber realizado una larga excursión por las sierras.

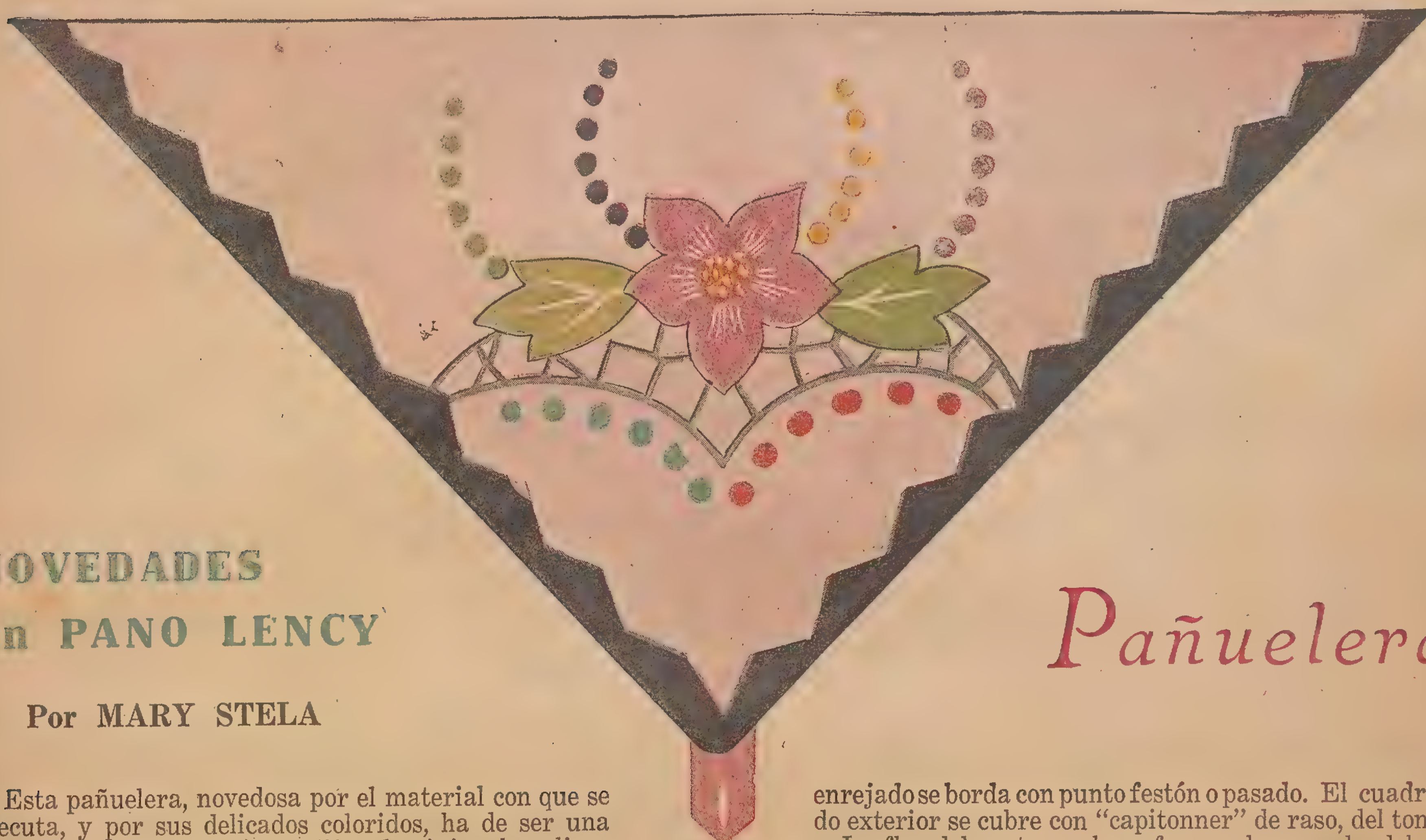


Vista general de las carpas de los socios del Automóvil Club Argentino, en las pintorescas sierras de Ascochinga, a las que fueron en busca de aire y reposo.



Familias de Feigelmüller, Lorenzo, Perelli, Villela y Baldiserotto, a la hora del almuerzo. Como puede verse, en todos los rostros se pintan la satisfacción y el entusiasmo.

Fotos Ardiles



NOVEDADES en PANO LENCY

Por MARY STELA

Pañuelera

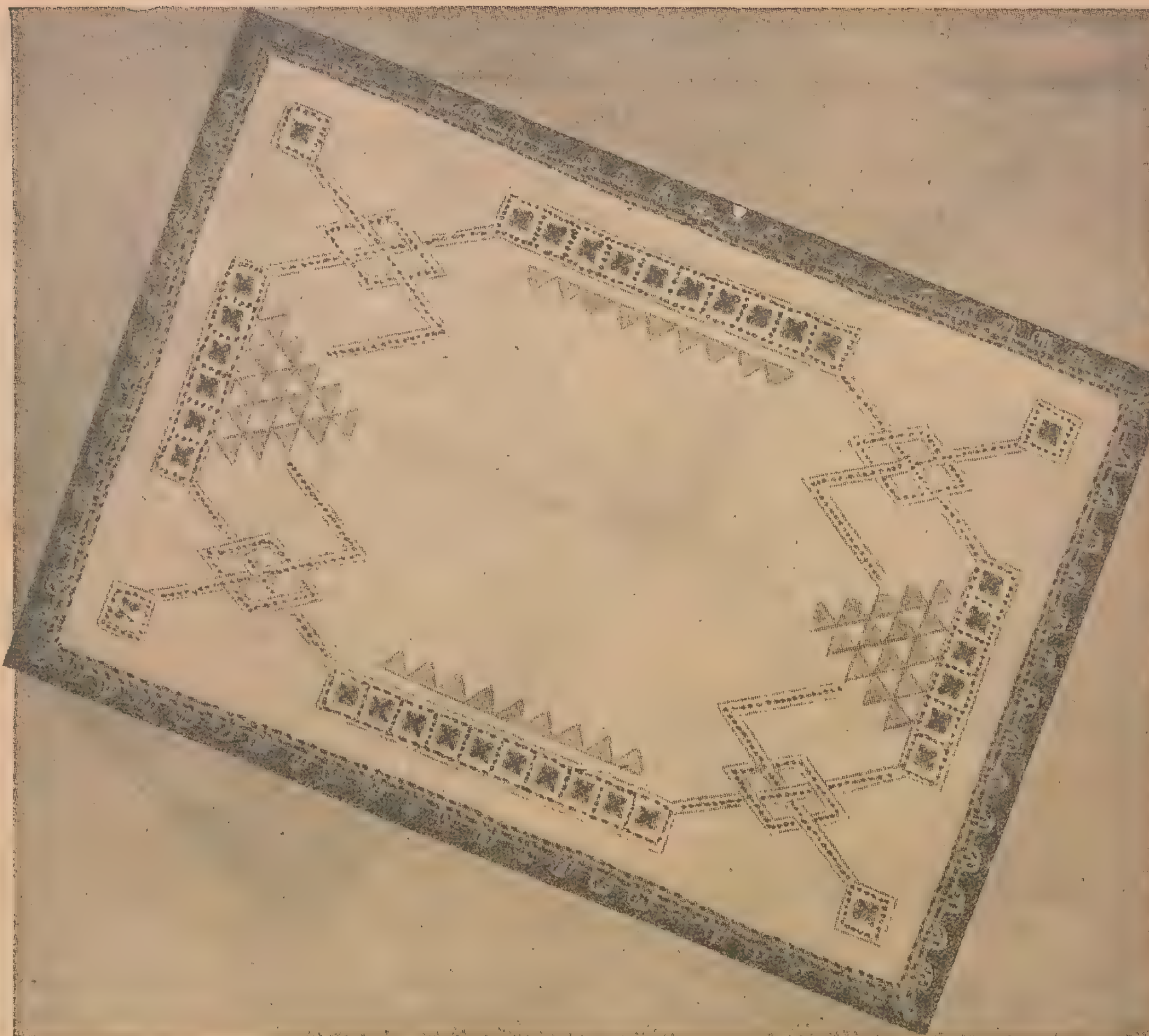
Esta pañuelera, novedosa por el material con que se ejecuta, y por sus delicados coloridos, ha de ser una nota graciosa en vuestras valijas de viaje, al realizar vuestro veraneo. La pañuelera se prepara en la siguiente forma: un cuadrado de organdí rosa o celeste de 33 × 33 centímetros, se doblan los ángulos, quedando un cuadrado de 23 por 23 cms.

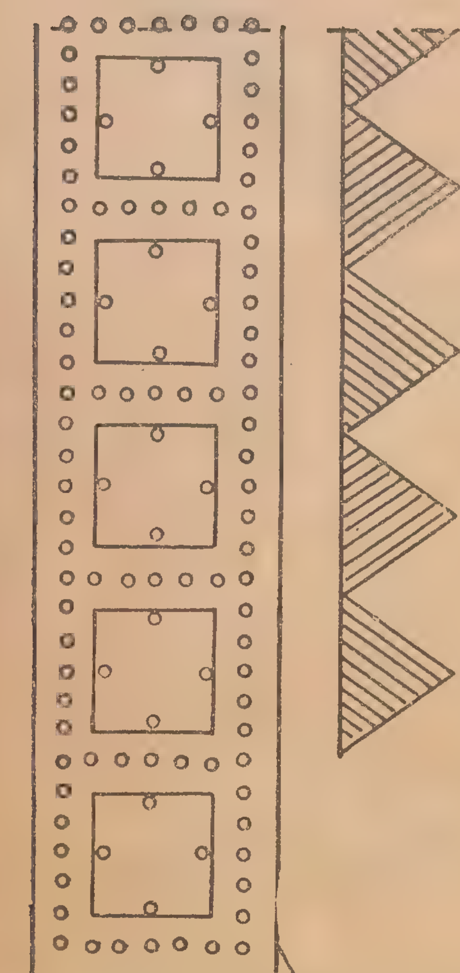
Estos ángulos que muestra el grabado, se orlan con "picot" de Lenci negro; las flores, como también las hojas y los botoncitos, se aplican según muestra el dibujo, sujetándolos con puntadas de seda del tono. El enrejado se borda con punto festón o pasado. El cuadrado exterior se cubre con "capitonner" de raso, del tono

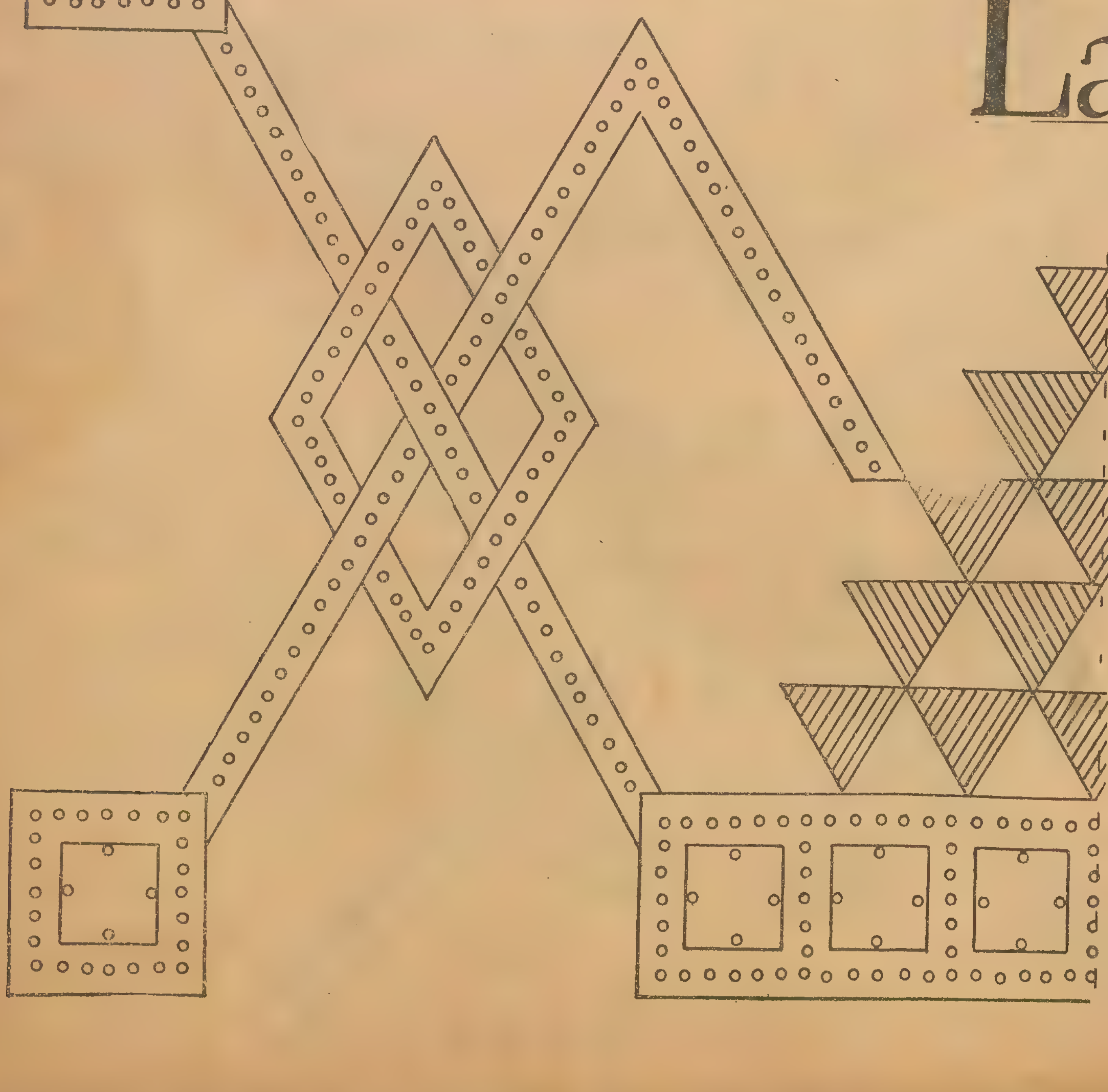
La flor del centro se hace formando un redondel de 4 cms. de diámetro, donde se irán colocando los pétalos, que pueden hacerse de dos maneras, una, cortándolos igual que los motivos de los ángulos, y otra de pequeños redondeles al principio y aumentando de mayor a menor; en el centro se harán nudillos de seda amarilla para simular la semilla.

El ángulo que presentamos es una cuarta parte de la pañuelera, a tamaño natural.









Labores

CARPETA BORDADA con algodón obscuro

Esta bonita carpeta, ejecutada con tela antigua, color crema, se borda en dos tonos obscuros. El bordado horadado se hace con el algodón de tono más claro, al punto de festón con picots. Las grandes rayas y los pequeños triángulos son al punto de tige con el mismo algodón, pero empleando tres hebras a un tiempo. Todos los puntos anudados son del mismo color, en un tono más obscuro. Se termina la labor con una bonita puntilla de hilo, de color obscuro, que le da realce.

Una CLASE de BELLEZA por SEMANA

Por *JOSEFINA HUDLESTON*

CONSEJOS *para* REANIMAR *la* PERMANENTE

Un tratamiento para conservar el brillo del cabello.



NOTA que su permanente ha perdido la vida? ¿Se le ha endurecido el cabello? ¿No le duran las ondas? Todo esto indica que el cabello necesita revivificarse y que la permanente debe reanimarse.

Como sé que este es el problema que aflige a muchas mujeres, he preparado un tratamiento semanal que reanimará la ondulación permanente y devolverá al cabello el brillo natural.

Para este tratamiento se necesita un tubo de ungüento para el cuero cabelludo, y unas peinetas especiales para marcar las ondas. El ungüento para el cuero cabelludo puede obtenerse en cualquier droguería; algunos vienen especialmente preparados para el cabello grasoso y otros para el cabello seco.

Para corregir el cuero cabelludo demasiado seco la lanolina pura es excelente. Para el cuero cabelludo normal, pero cabello opaco, la lanolina da también muy buenos resultados porque devuelve el brillo al cabello.



Comenzando en el centro, haga rayas a una pulgada de distancia una de la otra y aplique en cada una un poco de ungüento para el cuero cabelludo. Luego haga un buen masaje con las yemas de los dedos.

EL TRATAMIENTO

Primero de todo es necesario cepillar y peinar bien el cabello. Luego divídalo en el centro. Ahora pase un poco del ungüento sobre la raya y haga un masaje sobre esa parte de la cabeza con las yemas de los dedos. Luego haga otra raya como a una pulgada de distancia de la anterior y aplique otro poco de ungüento. Continúe dividiendo el cabello en intervalos de una pulgada y pasando el ungüento hasta que todo el cuero cabelludo esté cubierto.

Cuando haya aplicado bien el ungüento sobre todo el cuero cabelludo, pase una pequeña cantidad sobre el nacimiento del cabello en la frente y alrededor de los orejas. Estas son las partes que la mayoría de las personas descuidan al cepillar el cabello, y el resultado es que los conductos de aceite fundamentales se ponen demasiado activos o pierden su actividad, y aparece la caspa.

Con una tijera de ondular puede enrular las puntas del cabello. Luego coloque unas horquillas invisibles para mantenerlos siempre en su lugar.



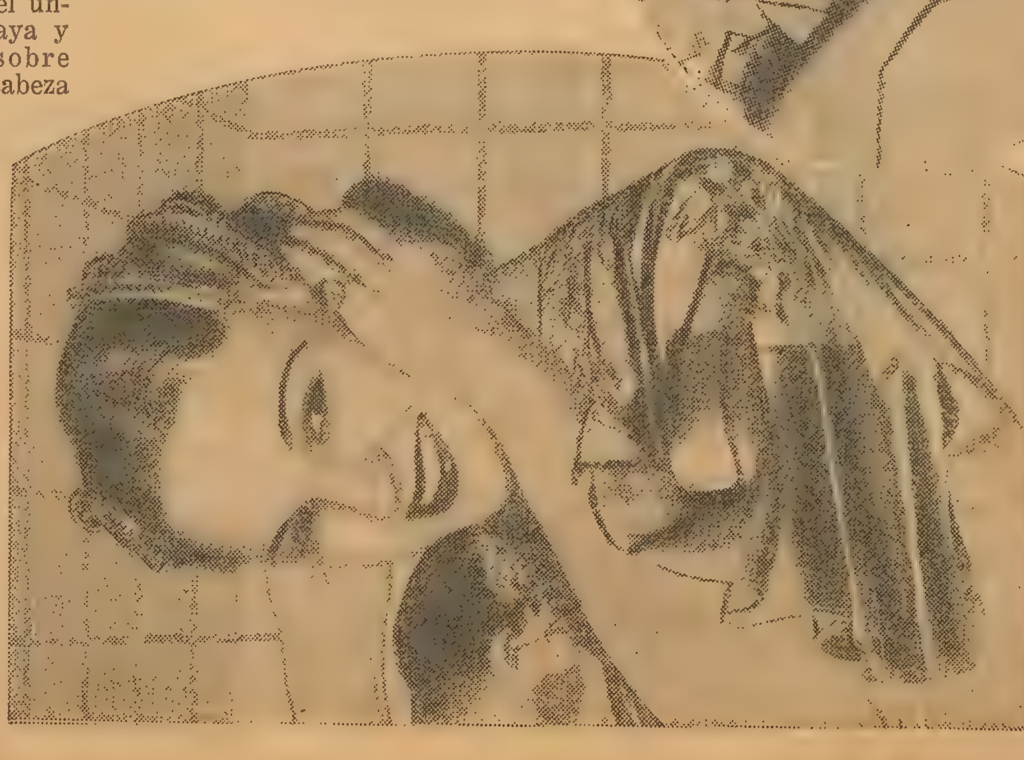
Sosteniendo una toalla sobre la cabeza, como una carpa, humedezca inmediatamente el cabello y el cuero cabelludo con el vapor del agua.

EL VAPOR DE AGUA

Después que estas partes "descuidadas" han recibido su debida consideración y se ha hecho un buen masaje, es necesario el vapor de agua para que la substancia correctiva penetre bien y ablande el cabello. En este tratamiento el vapor se aplica directamente al cuero cabelludo y cabello. En lugar de usar una toalla mojada en agua caliente, se deja subir el vapor hacia el cabello. Si se envuelve la cabeza en toallas calientes, el cabello se humedece demasiado y tarda mucho en secarse.

El vapor se aplica en esta forma: llene la palangana con agua hirviendo. Coloque una toalla pesada sobre la cabeza como si fuera una carpa, e incline

(Continúa en la página 45)



Después de colocar todas las peinetas vuelva a humedecer el cabello con el vapor del agua. Esto hace durar más la ondulación.

PARA LA

Presenciando el



En lana beige ha sido realizado este tapado, que adorna un cinturón de antílope con una hebilla.

Una écharpe en jersey escocés pone una nota interesante en este modelo de marrocain de lana.

Conjunto para sport; vestido de lainage verde y capa del mismo género, con cortes practicados al costado.

Vestido y chaqueta en lanilla azul saxe. La blusa es de crêpe en colores vivos, con un cinturón obscuro.

MUJER

partido de tennis



Elegante conjunto en lana amarilla. Los adornos son de tela cuadrillé. La pollera lleva tablas que le dan amplitud.

En lana escocesa es el saco tres cuartos que acompaña este vestido de crêpe color castaño.

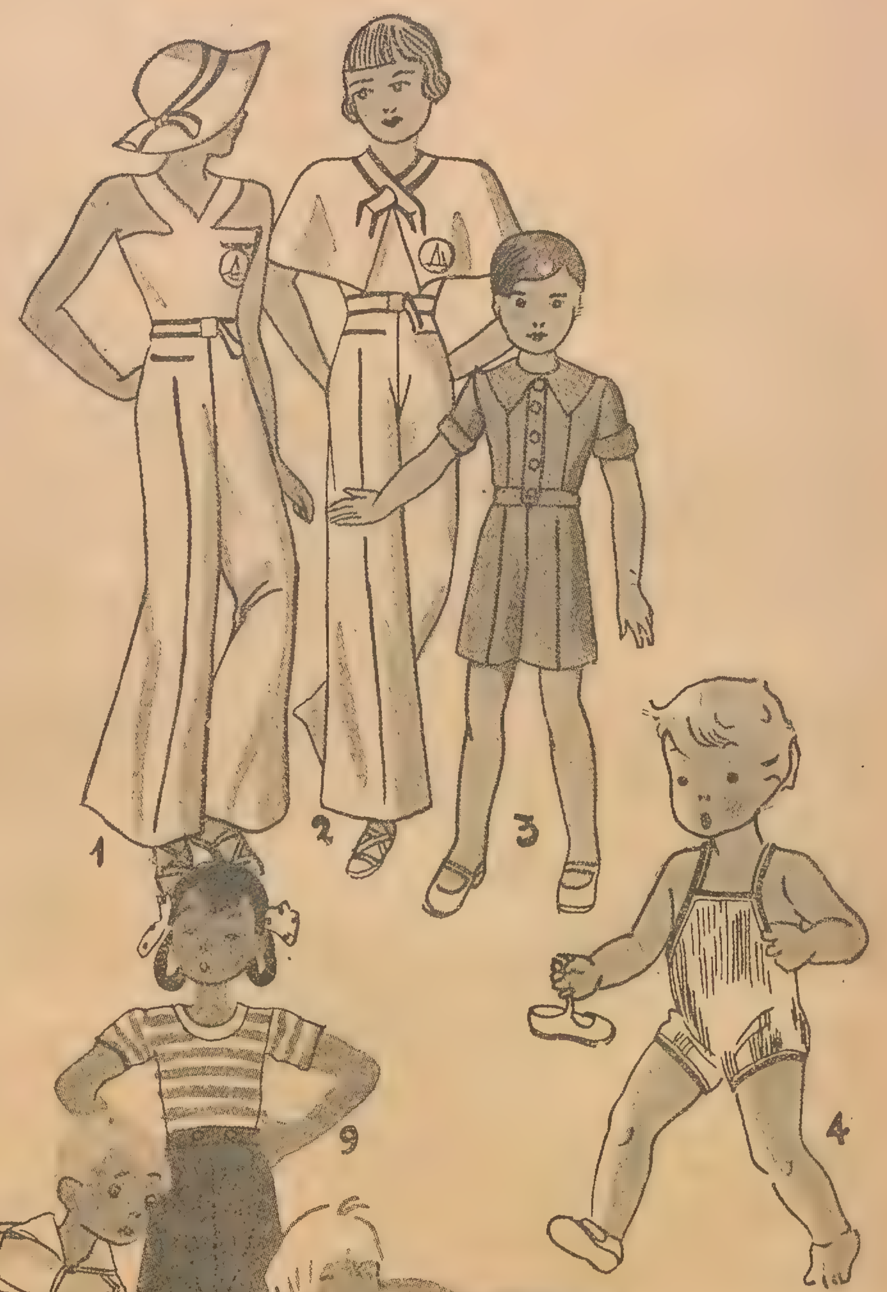
Una chaqueta de cuadrillé rojo y marrón resulta un complemento elegante para usar con un vestido de lanilla.

Grandes botones de acero y un cinturón de cuero azul adornan este vestido para sport, de surah azul marino

PARA LA MUJER

EN LA ARENA

1. Pijama para playa, en hilo blanco. Los breteles cierran atrás. En segundo término aparece el mismo modelo, acompañado de una graciosa capita. 3. Trajecito de brin azul, adornado con pespuntes en el cuello y las mangas. 4. De jersey de lana amarillo, ribeteado con azul es este gracioso modelo. 5. Los adornos de este sencillo vestido de brin han sido ejecutados en punto smoking y punto cruz. 6. Práctico conjunto formado por un pantalón de brin blanco y sweater de lana rayada. 7. En jersey de lana verde ha sido realizado este modelo para baño. 8. De tela de algodón es este cómodo modelo para playa. 9. Un sweater de lana blanca con franjas rojas y un pantalón de franela azul forman este conjunto. 10. Pantalón para playa en franela azul marino y recortes de la misma tela. 11. De algodón blanco con franjas de color es este pantaloncito para bebé. 12. Muy gracioso resulta este traje de jersey jaspeado, con bordados de color. 13. De tela azul combinada con blanco es el último trajecito. Como breteles, un cordelier de color.





Una clase de belleza...

(Continuación de la página 41)

la cabeza sobre la palangana de manera que todo el vapor posible llegue hasta el cuero cabelludo. Deje que el vapor humedezca el cabello durante unos cuantos minutos. Luego, con una mano sostenga la toalla y con la otra haga un masaje sobre la cabeza. Esto debe hacerse por lo menos durante diez minutos.

PEINETAS PARA LAS ONDAS

Ahora se usan las peinetas especiales para marcar las ondas, pero antes de colocarlas es aconsejable marcar un poco las ondas con los dedos. Las peinetas tienen dos pedazos de metal que forman el mango, y se sostienen por medio de un resorte. Cuando los mangos se juntan, la peineta se abre; entonces se coloca sobre la línea de la onda, se suelta el mango y la peineta aprieta la onda, manteniéndola fija. Se necesitan de ocho a diez peinetas para ondular toda la cabeza.

Después de colocar todas las peinetas vuelve a humedecerse el cabello con el vapor. Si se pone una toalla encima para que el vapor llegue directamente al cabello, éste se humedecerá en cinco minutos; de lo contrario tardará de ocho a diez minutos. En cualquier caso debe dejarse secar por lo menos durante cinco minutos.

Una vez que el cabello está bien seco hay que quitar las peinetas. Será mejor tocar el cabello para ver si está bien seco, porque de lo contrario, al pasar el peine, las ondas desaparecerán y habrá que volver a colocar las peinetas.

Como el cabello no se ha mojado completamente ni se ha usado fijador, las ondas no parecerán artificiales. Esta ondulación a vapor le da un aspecto natural y suave.

Las peinetas no pueden usarse, naturalmente, para las puntas del cabello, pero si ha colocado las peinetas bien y dejado secar perfectamente el cabello, podrá arreglar las puntas sin echar a perder las ondas recién marcadas. Para darle ese aspecto profesional, use las tijeras de ondular, frías, en la misma forma como si estuvieran calientes. Una vez que ha enrulado las puntas como desee, quite las tijeras y coloque unas horquillas invisibles para mantener los rulos fijos. Estos rulos pueden marcarse antes o después de colocar las peinetas. De todas maneras, con las horquillitas, los rulos quedarán en su lugar.

Siguiendo estos sencillos consejos reanimará su permanente y devolverá el brillo al cabello.

Por un favor

(Continuación de la página 30)

mayor impunidad de sus fechorías. Le pareció que la ocasión se le presentaba como de encargo, y "toreó" el avispero con otra pedrada:

—Lo felicito, amigo Fuentes, pu el ojo pa destapar gua .. — Y no pudo continuar la frase. El pampa Díaz explotó esta vez, saltó rápido hacia donde estaba el pardo Reynafé y le cruzó el rostro de un rebencazo, mientras le decía:

—¡Con vos es otra cosa, maula! — Y esperando la reacción del agredido, envolvióse la lonja de su rebenque en la mano derecha, empuñando como arma ofensiva su cabo de varilla de cuero crudo, y haciendo resbalar su poncho hasta el antebrazo izquierdo, repartió el paso de su cuerpo equilibradamente sobre sus dos piernas y quedóse firme, esperando el ataque.

La concurrencia se electrizó. El pampa había castigado a aquel pardo, nada manso para el "fierro", y en un desborde de guapeza, como queriendo borrar la mala impresión de momentos antes, lo esperaba firme, sin sacar su cuchillo que enseñaba su cabo de guampa, atravesado en el cinto, por la espalda.

El pardo Reynafé vió la ventaja y, en un salto de gato montés para ganar distancia, empuñó su larga y filosa daga y se agazapó como para atacar al contrario por debajo de su guardia. Midió la distancia y, con el brazo en ángulo, la punta de su daga enfrentando el pecho de su contrincante, fuése acercando a éste con pasos cortos y cautelosos.

—¡Ya te pueden ir cavando la fosa, maula! — dijo rabioso. — Y luego de una finta al estómago, descargó tremendo hachazo a la cabeza del pampa. Pero no llegó a su destino; el rebenque que empuñaba éste paró certeramente el golpe y fué descargado con gran fuerza sobre el brazo del pardo. Tan rudo fué el golpe, que el pardo sintió su brazo inmovilizado, pero ducho en lides bravas, cambió su daga a la mano izquierda y siguió atacando con más cautela esta vez. La paisanada, pendiente de la lucha, admiraba el coraje sereno, frío, con que el pampa atajaba los feroces golpes del pardo, que se ufanaba en ultimarlo. Y renacía en ellos la admiración por aquel hombre que, como jugando con la muerte, se concretaba a parar los golpes y castigar con el rebenque a su contrario, sin tratar en ningún momento, no obstante las muchas ocasiones que se le presentaban de terminar la lucha con un rudo golpe, bien aplicado a la cabeza de su contrario. El pardo jadeaba. Enfurecido cada vez más ante la imposibilidad de romper aquella guardia infranqueable, buscaba desesperadamente el blanco abierto para sepultar en el cuerpo de su enemigo su larga daga. Pero cuando mayor era su furia, más eran los garrotazos que recibía en los brazos y el cuerpo. El pampa, multiplicándose, haciendo gala de una agilidad sorprendente, saltaba oportunamente, paraba con justeza los golpes y castigaba con su rebenque el cuerpo y los brazos del pardo, evitando lastimarlo de mucha gravedad...

—Y áhura... — se sintió exclamar a un paisano, ante un golpe firme dado por el pampa con su rebenque en el brazo izquierdo del pardo, con tanta pujanza, que le hizo saltar de la mano la daga que empuñaba. El pampa saltó rápido, y poniendo su pie sobre la daga caída en el suelo, miró al pardo y le dijo: — Y áhura mandate mudar, antes que me olvide que sos un maula y te mate sin asco...

Y fué tanta la resolución que puso en su gesto y en su mirada, que el pardo, como perro con la cola entre

(Continúa en la página 64)



La PUERTA ABIERTA

...en aquel vagón de tren, había sido toda su obsesión.

CUENTO
Por
PEDRO NANTES

Un discreto codazo de su vecina la redujo al silencio. Petersen había logrado despertar la locuacidad del coronel Cullen a costa de un verdadero despliegue de habilidad, tarea que Felisa Trent estuvo a punto de echar a perder con la narración de una de sus insípidas investigaciones psicológicas.

Y**O no soy un psicoanalista ni cosa por** el estilo — empezó a decir el coronel Cullen, — ni tampoco creo en toda esa...

—Sin embargo — protestó Felisa Trent, **— yo podría enterarlo a usted de casos...**

El coronel le lanzó la mirada con que acostumbraba dominar a sus subalternos, y las palabras de la señora de Trent murieron en unos cuantos tímidos balbuceos.

—Nunca he creído en las teorías de los psicólogos — continuó el coronel con acento deliberado, — pero la verdad es que no volvería a vivir cierta hora de mi vida por todo el oro del mundo.

Se detuvo unos instante, como para reunir sus recuerdos.

—Iba a Lewes a visitar a unos amigos — prosiguió luego, — y por desgracia tomé un tren rápido que se dirigía a Eastbourne. Y digo por desgracia, porque era una de esas tardes de verano en que todo el mundo, de común acuerdo, abandona en masa la ciudad. Por lo menos, los hijos de Israel estavan realizando un nuevo éxodo, a juzgar por la gran cantidad que llenaban todos los coches de primera. La única parte del tren que estaba libre de la invasión era el vagón de atrás, un coche de tercera, de aspecto sucio y desvencijado, tanto que los judíos no lo consideraron digno y prefirieron apretujarse en los lujosos vagones delanteros.

"Yo, por mi parte, que siempre he sentido la egoísta tendencia de viajar solo en un coche, lo ocupé decidido a hacer en él el trayecto hasta Lewes. La perspectiva no era muy halagadora; el último vagón se sacude como la cola de un perro ni bien el tren cobra velocidad; pero todo era preferible a los coches de la delantera, repletos de gente y de humo. Apenas me hube instalado en un rincón, sonó el silbato y el tren salió de la estación.

"De pronto, mientras me entretenía en observar lo que me rodeaba, con esa falta de interés con que se mira de nuevo el paisaje y el ambiente mil veces conocido, noté que la puerta del vagón estaba abierta, proyectándose sobre las vías vecinas. Sin duda el guarda no había notado que un pasajero estaba instalado en coche de tercera, y pasó por alto la tarea de probar si sus puertas estaban cerradas.

"Ibamos ya a gran velocidad. Empecé a



Nunca he creído en las teorías de los psicólogos, pero la verdad es que no volvería a vivir cierta hora de mi vida por todo el oro del mundo.

obsesionarme con la idea de que aquella puerta se rompiese contra otro tren que pasara rápidamente por ese costado, o contra los murallones de un puente que no tuviese bastante amplitud. Nada tendría de agradable recibir en el cuerpo algunas astillas de madera, despedidas con violencia, perder el sentido, y permanecer solo, olvidado de pasajeros y guardas, hasta el fin del viaje.

"Después de dedicar a la compañía una serie de adjetivos apropiados al caso, abrí la revista que había comprado para espantar el aburrimiento, y traté de leer.

"Pero el coche, como todos los de tercera, hacía un ensordecedor ruido de hierros y maderas que se entrechocaban, capaz de descomponer los nervios más templados. Producía, sin embargo, esa clase de estrépito muy especial, que permite distinguir cualquier otro ruido, con tal que sea de distinta naturaleza."

Petersen hizo con la cabeza un gesto comprensivo.

—Recuerdo perfectamente — comentó — haber oído el canto de un pájaro sobre el retumbar de los cañones, mientras hacía la campaña en Francia. Es algo realmente notable, pero que se produce a menudo.

—¡Ya lo creo! — prosiguió el coronel. — Pues en este caso, a pesar de los chirridos y sacudidas del viejo coche, advertí claramente un ruido distinto, que hirió mis oídos sobre toda aquella baraúnda. Era un pequeño golpe seco, que sin duda no hubiera notado, si mis nervios no estuviesen sobreexcitados por alguna razón.

—¿Habría alguien entrado al coche sin que usted se diera cuenta de ello? — intervino la incorregible Felisa Trent.

—Nada de eso — contestó el coronel. — Nadie había subido al vagón después que yo; pero no me encontraba solo en aquel momento, ni lo había estado desde un principio. Me hallaba en la inexplicable compañía de la presencia de alguien que no se dejaba ver, y esto era lo que me tenía agitado y con los nervios tensos desde que comenzó el viaje.

El coronel se detuvo unos instantes, y cuando reanudó la narración su voz sonó más grave y preocupada.

—En cambio — dijo, — si no se dejaba ver, despedía un olor muy particular; ese penetrante olor dulzón y repugnante propio de la sangre.

Petersen se estremeció.

—Algo inconfundible — dijo.

—Y bien, el fenómeno se hacía cada vez más claro ante mis sentidos. Proseguía el irritante golpeteo seco, dominando la bulla producida por el chirrido y la trepidación del tren, y el olor de aquellas bestias invisibles se volvía cada vez más penetrante. La situación era de lo más incómoda, pero ¿qué podía hacer para librarme de ella?

—Recurrir a la campana de alarma — sugirió alguien.

—Y crear una situación ridícula e imposible de explicar, por un hombrazo que de pronto se siente incapaz de resistir una pesadilla resultante de sus propios nervios — replicó el coronel.

"Tuve que recurrir por último a ese sistema — prosiguió al fin, — pero fué porque no había otro remedio..."

Frunciendo el ceño, continuó al cabo de otro momento de concentración mental:

— No sé cómo hacerles comprender lo que ocurría. Lo cierto era que yo me encontraba indefenso en el viejo coche de tercera, con el repugnante vaho de sangre y la presencia de los monstruos invisibles, formando una asquerosa multitud en torno mío. A esta horrible sensación agregaba un toque pavoroso la idea de que algo se iba a producir de un momento a otro; era una impresión semejante a la que se experimenta segundos antes de entrar en combate, cuando se presiente que el infierno por que se atraviesa puede cobrar aún contornos más espeluznantes.

"Acabábamos de internarnos en el ramal que atraviesa el profundo valle que conduce a Lewes, cuando comprendí que la crisis iba a producirse. Mis enemigos empezaban a empujarme. No es fácil hacerse una idea de lo que ocurría, porque no había nada de físico en la escena, a pesar de que tampoco estaba ella desprovista de un aspecto real. Yo sentía moverse la multitud espectral en torno mío, la veía acercarse poco a poco, obligándome a retirarme de continuo, para evitar el contacto de sus cuerpos viscosos...

"De pronto entramos en un túnel obscuro. Mi coche continuaba completamente vacío, pero en el interior del que veía reflejado atrás pude ver, recortadas contra la negrura del pasaje, las figuras de un grupo de personas inclinadas sobre los vidrios, observando atentamente todos mis movimientos. Admito que desde ese momento empecé a sentir los efectos del pánico. Aquellas caras de hombres y mujeres eran vagas e indefinidas, y a través de sus cuerpos se veían las paredes del túnel..., y en cuanto a su expresión, ¡ah!, eso lo recuerdo perfectamente: ¡era algo que helaba la sangre en las venas! Sus ojos y sus boca espantosa tenían un gesto de horrible expectativa. Remedaban..., sí. ¿Han visto ustedes alguna vez una bandada de cuervos rodeando un animal muerto?"



Los presentes cambiaron entre sí miradas espantadas e interrogantes.

—Sí; era ni más ni menos que verse asediado por una multitud de cuervos hambrientos, ansiosos de cebarse en el propio cuerpo. Haciendo un esfuerzo, abandoné mi asiento en el preciso instante en que el tren salía a campo abierto.

"El coche continuaba solitario, pero el olor a sangre se volvía cada vez más intolerable, al mismo tiempo que la presión de los espectros sobre mi persona cobraba fuerza, haciéndose físicamente real a cada instante. Ya no podía dejar de notar cuál era la intención de los fantasmas. La puerta acababa de abrirse de nuevo... — se había cerrado hacía unos momentos, — y juro que yo no la había tocado antes ni después, consciente ni inconscientemente. Marchábamos a una velocidad de cincuenta kilómetros por hora, y yo sabía que, al cabo de unos instantes, me vería aplastado en las vías, porque mis fuerzas iban tocando a su límite. Sin embargo, no había nada que resistir, nada contra quien luchar, ningún ataque contra qué probar la capacidad de defenderse, porque el enemigo era invisible, dando al peligro que yo corría en ese instante un aspecto pavoroso. El verse amenazado por una masa informe, viscosa y maloliente, era espantoso, lo mismo que tener fijo en la memoria el recuerdo de aquellas caras de buitres hambrientos.

"La sangre se me helaba en las venas; tenía los nervios crispados... Los sabía cerca de mí, los percibía de mil maneras, sin poder verlos ni comprender su existencia."

El coronel tendió las manos hacia adelante con un gesto defensivo.

—Sentía el aliento de las bestias sobre mis carnes; todavía lo percibo con el solo recuerdo, y jamás olvidaré la presión helada de lo que debieron ser sus manos. Crecía el vaho sangriento... y el olor se volvía insoportable. Era como si los horribles cuerpos hubiesen entrado en descomposición, en el transcurso de los cincuenta minutos que duraba el viaje desde Londres.

"La puerta se abrió por completo. Me restaban pocos segundos de vida. Casi al **mismo tiempo**, cesó la presión de las manos

(Continúa en la página 53)



Aquí vemos al profeta Elías acompañado de sus adeptos. Se hallan en el patio de la casa que ocupa, que es la "Escuela de los profetas", como puede leerse en el pizarrón.

AUNQUE PAREZCA MENTIRA, EN LOMAS DE ZAMORA TENEMOS UNA ESCUELA DE PROFETAS

Según nos cuenta en esta nota

ALEJANDRO MAGRASSI



En esta foto aparece el profeta bautizando a un creyente, no en las milagrosas aguas del Jordán, sino en las de un sucio arroyuelo local.

EL PROFETA ELIAS

La figura del profeta Elías es familiar en ciertos barrios. Su indumentaria no es de estos tiempos: hábito celeste, corona forrada en género, báculo y... anteojos.

Su presencia en la calle produce extrañeza entre los que no lo conocen, y en los otros, una idéntica afirmación: "Es un loco."

De "demente místico" lo calificó el médico psiquiatra doctor Novaro, sin razón suficiente. Su misticismo no llega al fervor y su apostolado no va hasta el sacrificio. No tiene nada del fanático, descripto por Rusiñol en su drama "El Místico". No está embargado en todos momentos por la idea de Dios, y razona sin salirse del terreno de la realidad, con admirable buen sentido. El profeta, como lo permite su pragmática, es casado y tiene dos hijos: un varón y una mujer. Vive casi confortablemente con el producto de los diezmos y ofrendas de sus adeptos, y ha hecho hacer unos sobres con sugestivos llamamientos: "Traed todos los diezmos al alfolí, y haya alimento en mi casa", Mal. 3: 10. "Dios ama al dador alegre", II. Cor. 9: 7.

Sus adeptos no son muchos todavía, pero él es profeta aquí, siendo italiano e hijo de un ex garibaldino. Giordano Bruno Mancini se llama el profeta. Su nombre y su "papel" los tomó del mandato de Malaquías, en el Cap. 4, que constituye el fin del Antiguo Testamento: "He aquí, yo os envío a Elías el profeta, antes que venga el día de Jehová grande y terrible. El convertirá el corazón de los padres a los hijos, y el corazón de los hijos a los padres: no sea que yo venga y con destrucción hiera la tierra."

El padre del profeta era en Italia garibaldino y anticlerical acérrimo. Cuando nació él, consintió en bautizarle, pero si se le ponía el nombre de Giordano Bruno, hereje excomulgado por la Iglesia.

Concurrió a la parroquia con sus atributos de ex soldado de Garibaldi, y cuando le dijo al párroco que quería ponerle el nombre del hereje, éste se negó:

—Póngale más bien el de la estatua del pueblo: San Lorenzo...

—¿Por qué el de una estatua?

—Será mejor siempre que el de un hereje que es como si fuera el nombre de un animal.

—¿Y los mismos papas no tienen nombres de animales? ¿León no es uno de éstos?

El párroco se convenció. Pero el hijo del ex garibaldino, a pesar de su nombre, debía convertirse en un profeta místico, vistiendo el hábito que tan pintoresco lo hace, a pesar de todos los ataques y denuestos...

COMO SE HIZO PROFETA

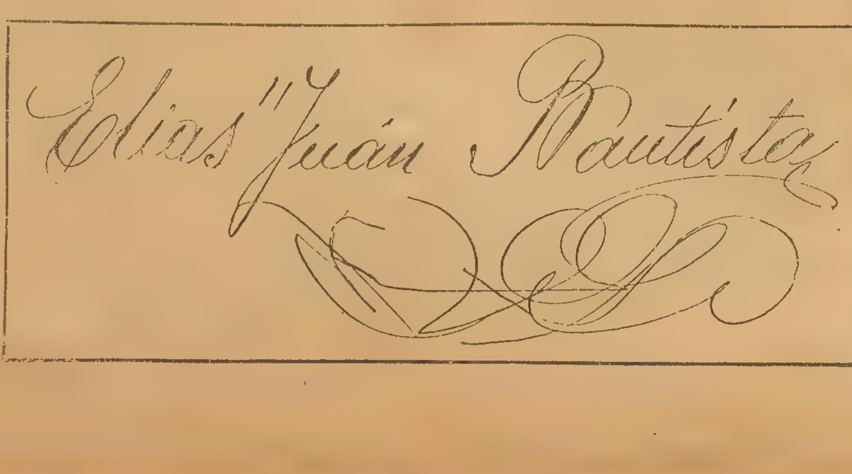
Giordano Bruno Mancini, nacido en Macerata-Marche (Italia), había llegado ya a la Argentina y



Así viste el profeta: hábito color celeste, corona forrada en género, báculo... y anteojos.



La esposa del profeta aparece aquí acompañada de sus dos hijos.



He aquí un autógrafo del profeta Elías.

actuaba como profesor de enseñanza en el pueblo de Santos Lugares, cuando en el salón de culto y enseñanza de ese pueblo, calle Víctor Hugo Nº 161, vió al Señor Jesucristo. Esta aparición, sólo visible para él, lo impresionó fuertemente, y, según dice, sólo pudo decir: "¡Gloria! ¡Gloria!" Afirma que la visión colocó sus manos sobre su cabeza y derramó luego sobre la misma una copa de agua cristalina, diciéndole: "Tú eres mi amado hijo Juan Bautista en virtud de Elías, en cumplimiento profético de Malaquías."

Desde entonces Giordano Bruno Mancini se llama "Elías Juan Bautista", viste una túnica blanca, de mangas de ángel, que no se saca más que de noche, y lleva un cinto de cuero blanco, que dice: "Santo + Sábado", y una tiara o tricornio que lleva una lámina de oro, que dice: "El Evangelio de Cristo se ha acercado."

Para salir lleva una túnica azul celeste y el báculo sagrado, que significa dignidad y autoridad supremas.

LA ACTUACION PUBLICA DEL PROFETA

—¿Qué autoridad le da el báculo? — preguntamos al profeta.

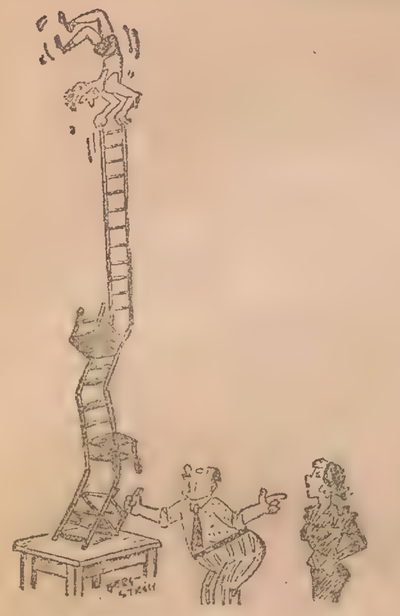
— En caso de emergencia — dícenos con mirada severa, — cuando el populacho frenético o las autoridades policiales se opongan a que profetice, representa la voz de Dios y su ministro de la guerra; con él puedo pedir fuego al cielo y el exterminio de mis enemigos...

— ¿Cuánto tiempo lleva predicando?

— Mi éxodo data del año 1914. Llevo diez y nueve años de ministerio público, y en ellos he recorrido muchísimos pueblos.

—¿Qué cosas hace que demuestren su divino poder?

— Para imponerme y mostrar el poder de Jehová, levanto el báculo y pronuncio las palabras: "Dios es Dios, Elías es su profeta", entonces se me cambia el tono de la voz, encarno en mí la Divinidad, mi voz se vuelve enérgica y autoritaria, y los que me oyen tiemblan miedosamente y se humillan.



—¿Me permite esta silla, señor?

(De "Sondagsnisse-Strix", Estocolmo)

—¿Hay alguna señal de que es una voz interior? — le pregunto.

— Sí — me responde el profeta. — Basta decir que mi voz entonces se oye a una distancia de 14 a 30 cuadras, y que en estos casos quedo afónico por más de una semana...

—¿Tuvo que imponerse por la fuerza alguna vez? — le pregunto.

— Muchísimas — dice el profeta, — pero siempre salí vencedor. En el pueblo de Baradero fuí perseguido por la policía local y el populacho. Estos entraron a mi salón en la calle Boedo Nº 99 y rompieron vidrios y ventanas. La policía y los particulares me amenazaron con revólveres, cuchillos, palos, etc. Viendo que no me asustaba me atacaron cobardemente y yo me defendí con mi báculo. En este caso, como en muchos, la fuerza moral pudo más que la intolerancia y la violencia, y cuando vieron que yo, sin tener miedo, seguía defendiendo mis ideas y oyeron mis gritos de guerra, se declararon vencidos. Allí, en Baradero, fuí declarado invencible y poseedor de un poder inexplicable y sobrenatural...

Entre la gente del campo y de los suburbios el profeta Elías tiene gran influencia. Les recomienda que se abstengan de toda clase de bebidas alcohólicas, carreras, naipes, quinielas, etc. Preconiza la separación del poder civil y el divino. Cree que todo ministro religioso debe ser casado.

UNA ESCUELA DE PROFETAS

En la calle Olazábal 669, en Lomas de Zamora, el profeta Elías Juan Bautista tiene instalada como anexo la escuela de profetas.

Una escuela de profetas en estos tiempos calamitosos, en que nada es durable y sobre nada se puede profetizar si llegará a mañana, es cosa importante.

La escuela de los profetas, bajo la dirección de Giordano Bruno Mancini, funciona regularmente. De ella ha salido el profeta Vicente Adorno, que se fué en misión apostólica a la ciudad de Floridia, provincia de Siracusa (Italia).

El 20 de septiembre de 1924, en Baradero, el profesor Mancini entregó las insignias a 22 profetas, todos los cuales habían presentado previamente una tesis sobre materias bíblicas.

Los locales están abiertos a toda hora para la visita del público y no se exige limosna ni retribución alguna.

Giordano Bruno Mancini nos dice que, al tener la primera visión en Santos Lugares, el Señor Jesucristo le dijo:

"No temas declarar la verdad, que yo estaré a tu lado con mi espada y tendrás la legión de mis ángeles guerreros. Todos aquellos que hablaren mal de ti y del mensaje, yo los destruiré y nadie que te rechace tendrá derecho a entrar al paraíso."

Temo que el profeta Elías vaya a destruírme y, por lo demás, no quiero dejar de ir al paraíso, en donde indudablemente me esperan todas esas felicidades que hasta este momento no me ha sido posible disfrutar en la tierra.

FIN

las peripecias de pancho



—¿Qué quiere Sarrasani con su elegancia?

El LOBO

Cuento para los niños por la TIA POMPON

Había una vez un niño; se llamaba Pedro; tenía la odiosa y dañina costumbre de asustar a sus amigos. Con este sistema había causado grandes males.

Un día corrió por las calles dando la noticia de que en la escuela se había declarado un incendio, y corrieron las madres y los padres en socorro de los hijos, y cuando los vió llegar rióse a carcajadas.

Asustó a un pequeño, y éste, que en aquel momento comía un trozo de pan, dióse un ahogo terrible, a causa del cual casi pierde la vida. Mas Pedro se reía.

Todos le temían. Todos huían de él. Por eso cuando constataron que Pedro había desaparecido del pueblo, todos dijeron: "En horabuena; ahora viviremos en paz"; pero al cabo de ocho días apareció algo peor que Pedro; apareció al atardecer un lobo; pasó corriendo, aterrando a los niños y desesperando a las madres. Ya no pudo la pequeña población dormir en paz; las madres estaban desveladas, los padres tras las ventanas con la carabina pronta, por si el lobo llegaba.

¡Pero qué lobo tan raro era aquél! Pasaba corriendo, no comía los pollos ni se llevaba las ovejas.

Un día corrió una noticia terrible; el lobo había venido sigiloso y se había robado a un niño. La madre enloqueció de dolor, y a los dos días el niño apareció. Era pequeñín, pero pudo referir su aventura.

El lobo lo había robado mientras jugaba; lo había llevado al bosque, y una vez allí, le había hablado como si fuera un hombre. Se había reído a carcajadas suponiendo el susto de la madre y del padre, y de toda la revuelta que se habría armado entre los vecinos.

—Te fabricaré una piel como la mía—le había dicho al pequeño,—y verás lo que nos divertiremos asustando a mujeres y niños. ¡Ja... ja... ja! —Y reía, y reía.

Pero el niño escapó cuando el supuesto lobo se quedó dormido.

—¡Ese canalla es Pedro! —dijo el padre del pequeño, enfurecido. — ¡Si lo veo, lo mato!

Pero los días pasaron y el lobo no vino.

En cambio una noche de invierno aullaron de verdad los lobos. Atravesaron el pueblo causando destrozos; se llevaron las ovejas, comieron las aves. ¡Sembraron el terror!

Los hombres descargaron en ellos los fusiles, pero sólo quedaron tres muertos. Al despuntar el día fueron a recogerlos, les sacaron la piel. ¡Eran lobos de verdad!

Creyeron haber muerto a Pedro, pero no; aquéllas eran verdaderas fieras, y fieras hambrientas y terribles.

—¿Qué será de nosotras? — dijeron las madres. — ¡Ya no tendremos descanso! ¡Los lobos están cerca, los niños están en peligro!

Una tarde pasó el lobo aullando. ¡Era Pedro! Quiso de nuevo llevarse al niño.

—Ven conmigo; ya verás cuánto reímos; tengo una piel de lobo para ti — le dijo.

Mas el pequeño le repuso:

—No te hagas el lobo, porque tú no eres una fiera; tú eres Pedro. Pedro, el niño que disfruta asustando a la gente. Mi madre está enferma por tu culpa. ¡Eres un criminal! Te

(Continúa en la página 65)



PARA LAS MADRES

Por EL MEDICO DE GUARDIA

HABITOS

Para ilustración de las madres reproducimos aquí un excelente artículo del eminente médico francés, doctor Brochard, quien se ocupa en él del "hábito", que tanta influencia tiene en el porvenir de los niños. Sus conceptos, precisos y acertados, deben hallar eco en todas las madres.

He aquí el artículo a que nos referimos:

"El hábito tiene inmensa importancia en la educación del recién nacido. Desde los primeros días de la vida, el niño adquiere con igual facilidad buenas o malas costumbres. De la madre depende que el niño las adquiera buenas. Por esto advierto con cierta insistencia la necesidad de acostumbrar al niño a dormir en su cuna, y nunca en los brazos o sobre las rodillas de la madre.

ENTRE HERMANOS ES CORRIENTE PELEARSE POR CUALQUIER COSA. ES, PUES, DEBER DE TODA MADRE PONER PAZ ENTRE ELLOS, Y HACERSE QUERER RECIPROCAMENTE. NO HAY QUE OLVIDAR QUE LOS PEQUEÑOS DESACUERDOS PUEDEN TERMINAR EN SERIAS ENEMISTADES.

"Cuando el niño ha adquirido un hábito, es difícil hacérselo perder. Si es malo, sirve de martirio para los padres, y a veces trae perniciosas consecuencias para el niño. Ninguna madre prevé la serie de molestias y disgustos que se prepara, cediendo desde los primeros días a las exigencias del niño.

"He conocido una niña que no quería dormirse sin que su abuela estuviera al lado de su cuna dándole la mano. Esta señora, que no podía oír llorar a la niña, durante más de un año estuvo privada de salir de casa por la noche.

"A pesar mío, una hija mía adquirió la costumbre de chupar un higo cada noche antes de dormirse. Como que se dormía pronto, nunca llegó a comerse el higo; pero gracias a esta ridícula costumbre, esta niña a los cinco años tenía todos los dientes negros y algo desgastada la corona.

"Desde los primeros días, la madre debe fijar especial atención en los gritos y movimientos de los niños, pues son característicos. Los gritos que indican necesidad o sufrimiento son muy diferentes de los que son por hábito o exigencia. La madre debe acostumbrarse a saber resistir a estos últimos. La costumbre de tomarlo para pasearlo o darle de mamar en cuanto grita, es tan perjudicial a la madre como el niño. Frecuentemente el niño se obstina en su pretensión, y entonces es preciso oponer igual firmeza a tal tenacidad, con lo cual se consigue que al fin desista.

"Un niño es cera blanda que se amolda como se quiere; se le debe educar como si fuese un ser razonable. Nada más cómodo para la madre y útil al niño como imponerle desde las primeras semanas una gran regularidad en todos los actos de la vida. Cuando se procede así, con perseverancia, es admirable ver cuán bien se somete el niño a esta regularidad.

"Siendo el aseo condición indispensable para consevar la salud, debemos aprovechar este poder del hábito para hacer al niño lo más aseado posible. Desde la edad de cuatro a cinco meses se le lavará todo el cuerpo, metiéndolo en una bañadera a propósito, con lo cual se regularizan fácilmente las funciones del niño. Constantemente he visto que las madres se congratulan de los beneficios de esta práctica verdaderamente higiénica, que por otra parte tiene la ventaja de conseguir la astricción de vientre.

"Es tan fácil hacer contraer a los niños este hábito, que muchas nodrizas consiguen sin gran esfuerzo este resultado con todos los niños que tienen a su cuidado. La regularidad en las comidas, en el sueño y en todas las funciones orgánicas es altamente favorable a la salud de estos niños. Gracias a estas acertadas y bien aplicadas prácticas higiénicas, esas casas tienen tal aspecto de limpieza, que son la admiración de cuantos las visitan.

"Por esto toda madre inteligente y cuidadosa debe prescindir de él. "Un niño sucio — dice Balfour — es una vergüenza para una madre."

Enseñe a sus niños a comer



Entre otros muchos defectos de las madres está el tan corriente de no enseñarles a sus hijitos a comer. De ahí que haya criaturas que, a pesar de ser ya crecididas, no saben siquiera llevarse una cuchara a la boca, sin derramarla por el camino. Esto podría remediarse con un poco de paciencia y buena voluntad, máxime si se tiene en cuenta que los niños, por espíritu de imitación, desde que saben tener una cuchara en la mano, quieren comer por sí mismos, lo cual es un capricho inadmisible.

Otra cosa que las madres deben tener muy en cuenta es no darles la leche o las sopas en tazas de loza, sino enlozadas. Son muchas las desgracias que han debido de lamentarse por no haber tenido presente que una taza o un plato en las manos de un niño corre peligro de romperse y lastimarlo. Lo mismo cabe decir de ese descuido de darle objetos cortantes o puntiagudos, como ser tenedores y cuchillos.

Como decimos al principio, una madre que enseña a su hijito a comer, no sólo sale ganando tiempo, sino que le libra del más grosero de los defectos: el de no saber comer.

RESPUESTA

En cualquier farmacia pueden recomendarle un jarabe para esa afección. Además, no debe usted alarmarse, porque es un proceso lento el suyo, y debe cumplirse hasta el final.

Comprendemos lo doloroso que es para usted y para su nena, pero lo más que puede hacer es aliviarla por medio de jarabes ya preparados.

Cdo. a "Madre previsora", de B. Larroudé.

DOLORES REUMATICOS

Contra los dolores reumáticos se recomiendan, entre otros muchos tópicos, las fricciones locales con una mezcla de aceite de linaza, aceite de succino, aceite de enebro y petróleo, todo por partes iguales.

Haga un ensayo.

Cdo. a "Lectorcita", de Pigüé.

JUANETES

Si como nos dice está cansada del empleo de toda clase de remedios para combatir los juanetes, debe convencerse por fin de que su caso pertenece más bien a la cirugía que a la medicina. Le recomendamos, por tanto, que no siga perdiendo el tiempo tan lastimosamente y que ponga por fin remedio a su mal sometiéndose a la opinión del cirujano.

Usted verá lo que le conviene, pero, por lo visto, es inútil contar, en su caso, con la medicina. Sus dolores no cederán mientras no se les ataque con energía.

Cdo. a "Elena de S.", de Canals.

HOSPITAL RIVADAVIA

La dirección de este hospital es Bustamante y Las Heras, en esta capital. Puede usted dirigirse allí, personalmente o por carta, exponiendo sus desos.

Cdo. a "Lectora nueva", de Olivos.

DE USTED DEPENDE, SEÑORA, QUE SUS HIJOS SE CRIEN SANOS Y ALEGRES. SAQUELOS DE PASEO Y, SOBRE TODO, EN ESTOS DIAS PESADOS, LLEVELOS AL BALNEARIO. ESTO LES DEVOLVERA LA VIDA, COMO QUIEN DICE.

TIEMPO

Hay que dar tiempo al tiempo; no es posible obtener en una semana la curación de un mal que viene padeciendo desde hace tantos años. Espere, sin dejar de hacerse los remedios que le han recomendado.

Podrá usted quejarse si, al cabo de un tiempo, no observa usted una mejoría, por leve que sea, que le indique que va en camino de curación.

Nada más tenemos que decirle por el momento.

Cdo. a "Gilda", de Estomba.

JARABE

En cualquier farmacia puede usted adquirir un jarabe para esa indisposición de su nene, que, realmente, no es lo grave que a usted le parece.

Cuando usted desee consultarnos, puede hacerlo con confianza, que será nuestro mayor gusto poder satisfacerle.

Cdo. a "Subscriptora", de González Chaves.

Cuando su nene se encuentre mal, no demore en llamar al médico

La puerta abierta

(Continuación de la página 47)

espectrales. Comprendí claramente a qué se debía el cambio de situación. Mis enemigos reunían sus energías para dar el golpe final, y vencerme.

"Aquella especie de vacilación me salvó. Mientras sentía sobre mi cuerpo la presión irreal de que hablo, me era imposible obrar o pensar. Me convertía en un cobarde incapaz de hacer otra cosa que temblar ante la amenaza de una muerte inminente.

"El cese de la presión me concedió la libertad de acción y movimiento que pudo conservarme la vida, cuando me hallaba a un paso de la destrucción final. Era la única oportunidad de salvación que me quedaba, y por medio de una reacción física y mental verdaderamente milagrosa, pude aprovecharme de ella. De dos saltos me lancé hacia el rincón más lejano a la fatídica puerta abierta, y me así con desesperación a la campana de alarma. Era el gesto de espanto con que el ahogado se afirma a la tabla salvadora, mientras la horrible presión de las manos viscosas se hacía sentir de nuevo, espantosa, espeluznante.

"Los segundos me parecieron siglos. Oí el chirrido de los frenos, percibí la disminución paulatina de la velocidad con espeluznante claridad, los fuertes resoplidos del vapor escapándose de las calderas que perdían presión. La lucha contra mis enemigos proseguía entretanto, encarnizada, tenaz. Todavía se empeñaban en hacerme abandonar mi refugio, para librarse de mí, antes de que pudieran prestarme auxilio. Sabían que había llegado para ellos el momento decisivo.

"Y todo esto ocurría en una hermosa tarde de verano, con el sol entrando a torrentes a través de los cristales de las ventanillas y bañando el campo cubierto de flores. Las apariciones espectrales se asocian siempre en nuestra mente a viejos caserones abandonados y a noches tenebrosas cruzadas de relámpagos. Y sin duda la belleza del paisaje y de la hora hacía más pavorosa la escena.

"El tren se detuvo finalmente por completo, y la presión viscosa desapareció a su vez. Loco de alivio, estiré los brazos y di con los puños en el cuerpo del guarda que miraba atónito el interior, de pie en la puerta abierta."

—¿Y qué ocurrió luego?

—Nada. El guarda me preguntó por qué había llamado con la campana de alarma, pero en una forma en que se notaba que comprendía algo de la verdad. Le inventé un pretexto, hablándole de un mareo que me había acosado y de aquella puerta abierta por la cual me sentía a ratos caer a las vías.

"Debí impresionarlo con mi gesto y mi expresión que decían elocuentemente de la verdad de mi estado nervioso. Concluí el viaje en un coche de primera, donde un samaritano o un israelita convertido me dió unos tragos de brandy, que me hicieron mucho bien.

"Repito que nunca he creído en las explicaciones de psicoanalistas — concluyó diciendo el coronel, en medio del silencio que siguió a su narración. — No obstante, esta historia real y sin embargo inaudita, debe tener una explicación."

Emerson, el conocido cronista del "Morning Post", miró al coronel por encima de los lentes.

—¿Dice usted que aprovechó el momento en que la presión que lo sofocaba cesó unos instantes, para correr hasta el cordón de la campana de alarma? — preguntó.

—Eso es.

—¿Y en qué sitio se produjo la crisis? ¿Lo recuerda usted?

El fenómeno empezó no bien el tren hubo transpuesto la estación Clumpton — respondió el coronel con aire pensativo.

—Entonces — replicó el periodista — creo que puedo dar una explicación que aclare el asunto, en parte, por lo menos. ¿Recuerda usted aquella tragedia que ocurrió en las inmediaciones de esa estación hace cosa de unos tres años? Unos correristas que iban al hipódromo de esa ciudad se pelearon mientras hacían el viaje en un tren. Un tal Stymock, que formaba parte del grupo, sacó el revólver y mató a tiros a todos sus compañeros, arrojando luego sus cadáveres a las vías. Muy cerca ya de la estación, comprendiendo la magnitud de su crimen y el destino que le aguardaba, puso fin a su vida saltando del vagón.

—¿Y qué tiene eso que ver conmigo?

Un hombre de cabellos y barba canosos que había estado escuchando en silencio, intervino, diciendo:

—Su pregunta admite varias respuestas, señor. Yo no creo que sus enemigos fueran fantasmas, es decir, espíritus pertenecientes a los asesinados de que se hablaba hace unos momentos. Ellos no tenían por qué vengarse de quien no les causó daño alguno...

—Exactamente — replicó el coronel con tono cortante. — ¿Y entonces por qué...?

—Porque usted viajó, sin duda, en el coche escenario del crimen, en condiciones especiales. La tragedia que allí tuvo lugar dejó tras sí una especie de esencia, algo que puede ser absorbido y utilizado por ciertos seres — según la señora de Trent podría esplicar con toda claridad, — añadió dirigiendo una mirada a la aludida.

—Es probable — siguió diciendo — que ese viejo coche de tercera de que usted nos habló, no hubiera vuelto a viajar por aquel sitio, desde la época de la tragedia, y que en la tarde de verano en que usted tuvo la humorada de ocuparlo, fuese colocado en el convoy, como vagón de emergencia, para recibir a los pasajeros que no hallasen sitio en los demás compartimientos del tren. Al cruzar el lugar de la tragedia, algo que puede llamarse un reflejo del estado mental de las víctimas, cobró vida. Estas murieron en el furor de la pelea, en medio de una lucha a muerte contra el matador, con todos sus instintos asesinos despiertos y en plena función. No debían pertenecer a la categoría de personas que dominan sus impulsos aquellos jugadores. Este resentimiento exaltado, no controlado por ninguna discriminación inteligente, fué el que renació con furia en la tarde del suceso que usted acaba de relatarnos, dirigiéndose contra el primer ser vivo que se hallaba en el lugar donde la tragedia se produjo.

"Gran parte de lo que el vulgo llama fantasmas, es nada más que eso, una imagen manejada por los hilos del pasado. Porque el pasado no muere como todo el mundo lo sabe."

FIN

LOS SOBRINOS DEL CAPITAN

Por KNERR



LA EXPRESION DEL ESFUERZO



Pedro Candioti, el veterano nadador, acaba de realizar la estupenda hazaña de permanecer casi cuatro días con sus noches en el agua. Sus brazos poderosos han sido más fuertes que las correntadas y que los remansos del Paraná, y en un alarde que lo señala como uno de los atletas más notables de nuestro país, el bravo campeón santafecino, a los cuarenta y tres años, edad en que ya es poco menos que imposible realizar proezas deportivas, ha marcado el record mundial de permanencia en el agua, cubriendo en ochenta y siete horas de nado los trescientos setenta y seis kilómetros que separan el puerto de Santa Fe del de Zárate. Candioti aparece en esta fotografía poco después de haber sido extraído del agua, cuando ya sus estupendas reservas de energía estaban a punto de agotarse. Difícil sería hallar una expresión más cabal del esfuerzo cumplido, de la reciedumbre jugada. Quede esta imagen como una realidad ejemplar. Y extraigan de ella los jóvenes argentinos la enseñanza de entereza varonil que se afina en la tremenda fatiga, en la entregada fortaleza de sus rasgos.

En la PILETA del CLUB de



El Club de Gimnasia y Esgrima de La Plata cuenta entre sus mejores elementos deportivos una excelente pileta de natación, que es, especialmente durante la estación veraniega, la atracción favorita de sus asociados. Entre los aficionados al deporte de natación que la frecuentan, se cuenta un simpático y numerosos elemento femenino, que anima el recinto y sus pintorescas inmediaciones con el encanto propio de las expansiones juveniles.



De las expansiones preliminares al baño, no está excluído el baile, como lo demuestran las señoritas Carmen Papaleo y Luisa Busotti, que aparecen en la fotografía dispuestas a iniciar un tango.



Las hermosas explanadas de césped que rodean la pileta convidan al esparcimiento físico. Y, como se ve, el rango es una de las distracciones que ponen a prueba la agilidad y destreza de las inquietas bañistas.

El tobogán es uno de los recreos favoritos de las lindas bañistas que concurren diariamente a la pileta del Club de Gimnasia y Esgrima.

Gimnasia y Esgrima de La Plata



Cualquiera diría, por la forma en que sorprendió nuestro fotógrafo este interesante grupo, que estas simpáticas bañistas prefieren más el sol que el agua.



Sobre el mullido césped, indiferentes al objetivo, a pleno sol, que, según las prácticas modernas, tiene las delicias tonificantes del baño.



Estas dos intrépidas y simpáticas bañistas, amantes de la natación, se disponen a la espectacular zambullida en la espaciosa y confortante pileta, ante la atención curiosa de la concurrencia a la cotidiana hora del baño.



Grupo de niñas, socias del Club de Gimnasia y Esgrima, que se inician en el deporte de la natación, en pose para nuestra revista.



Cuerpo médico del hospital de Mar del Plata. Sentados, de izquierda a derecha: doctor M. Peccastaing, doctor Juan J. Pereda, doctor Mario Giordano Etchegoyen, doctor A. M. Aramburu, doctor Juan J. Gazzolo, doctor Silvio Bellati (director), doctor Cosme Etchevarne, doctor M. Cetrá, doctor Alberto E. Elgue. Parados, de izquierda a derecha: doctor A. Luchini, doctor B. González Sueyro, doctor Julio E. Poli, doctor Jorge M. Capelli, doctor A. Bonin, doctor José F. Escarza, doctor M. Fernández Uhal, doctor Adolfo Sidelnich, doctor Nicolás Trivisonno, doctor Sixto M. Leyrós, doctor Belisario Llanos y doctor Carlos G. Bagnati.

El HOSPITAL *de* MAR *del* PLATA

(De la jira de nuestra enviada especial a las ciudades argentinas, señora Elvira Ferreira)

LLEGAR al hospital de Mar del Plata significa ascender y descender por un camino florido. A los costados del liso asfalto, las quintas, los chalets, la edificación en general, es una nota de color y de vida que realza la mañana brillante, húmeda aún por la lluvia reciente.

El verde es tapiz de seda por donde la mirada arrima al cielo. La mancha de los malvones rojos, agresivos y ardientes, empurpuran el cálido fondo de las hojas prietas. El aire es ligero, leve, con sutil perfume de mar y de fronda, de fruta en sazón y alhelí abierto.

Al cruzar la portada el contraste es violento. A la pureza del ambiente exterior le sigue el otro de farmacopea, tan natural y lógico en estas casas de dolor. También aquí la luz aclara el ambiente, pero es para mostrarnos los rostros quietos, de ojos avizores, que la blancura de las ropas realza.

Son las mismas salas de siempre, con su hilera de camas, en donde los cuerpos tendidos se tranquilizan en la espera. Salas de hombres con rostros obscurecidos por la barba, salas de mujeres con el cabello un tanto abierto sobre las almohadas, salas de niños con mirada curiosa y asombrada, salas de madre...

Nada falta aquí. A las completas instalaciones de la cirugía, radiología y ortopedia se agrega un cuerpo médico capacitado y atento, que se inclina ansioso y consciente. Y así, la clínica, la maternidad, la cirugía, la ginecología, la radiología y otras ramas donde la ciencia médica busca el alivio humano, están representadas por facultativos que se han hecho un deber en demostrar cómo este hospital puede compararse en confort moral y material a los de Buenos Aires.

Un directorio formado por su presidente honorario: Miguel A. Martínez de Hoz.

Presidentas honorarias: Julia H. Acevedo de Martínez de Hoz, Juana González de Devoto.

Presidente: Victorio Tetamanti.

Vicepresidente 1º: Tomás Vignolo.

Secretario: Luis Torricelli.

Prosecretario: Doctor José Tooeggiani.

Tesorero: José Caldarato.

Protesorero: Juan Frontini.

Vocales: Tomás Nogueira, Enrique Colombo, Carmelo Pappolla, Domingo Spósito, doctor Argentino Valentini, José Camusso, Humberto Maccio, Esteban Aguirre, Carlos Bianchi, desarrolla una labor de resultados provechosos, a pesar de las dificultades que es preciso vencer, de los tiempos de crisis, de mil y uno inconvenientes que se presentan a diario para sostener estas grandes casas libradas a un público casi siempre escaso de medios.

Bien es cierto que el hospital enriquece por la generosidad de instituciones que le recuerdan con valiosas donaciones, como ha sucedido con la que ha hecho el Club Pueyrredón con el instrumental de radiología, colocando con ella al hospital en el mismo pie de igualdad de los de Buenos Aires.

Año tras año, el aumento de los enfermos que se asisten es mayor, lo que demuestra la eficacia de los servicios prestados y la confianza que inspira a los pacientes. No ya a los pacientes obligados por una escasez reconocida a agradecer cualquier asistencia, sino también por

(Continúa en la página 61)



Hermosa vista exterior del hospital de Mar del Plata, de cuyas actividades damos cuenta en esta nota.

CORREO CINEMATOGRÁFICO

Por KING

COCKTAIL CINEMATOGRAFICO

Ofrecemos la presente sección a nuestros lectores, con la promesa formal de seleccionar las noticias que en ella aparezcan y contribuir a que las mismas tengan, con sus respectivos comentarios, el valor informativo y ameno necesario.

Muchos films exhibidos durante la temporada anterior y algunos de los que nuestro público verá este año, ofrecen ciertos detalles que, abandonados, pueden llegar a constituir inconvenientes no exentos de gravedad. Tuvimos ya ocasión de advertirlos, y ahora nos llegan desde Hollywood noticias de que ya las autoridades de los estudios hacen todo lo posible para evitar su repetición.

En toda compañía cinematográfica la sastrería tiene una importancia fundamental, basada en la inclinación que se siente por presentar a los artistas elegantemente vestidos. Sobre todo en lo que se refiere a las actrices, este aspecto cobra en determinadas oportunidades un interés enorme, ya que implica un valor estético que todo el público habrá de analizar. Y lo que con las vestimentas sucede ocurre también con el peinado, y hasta con los sombreros.

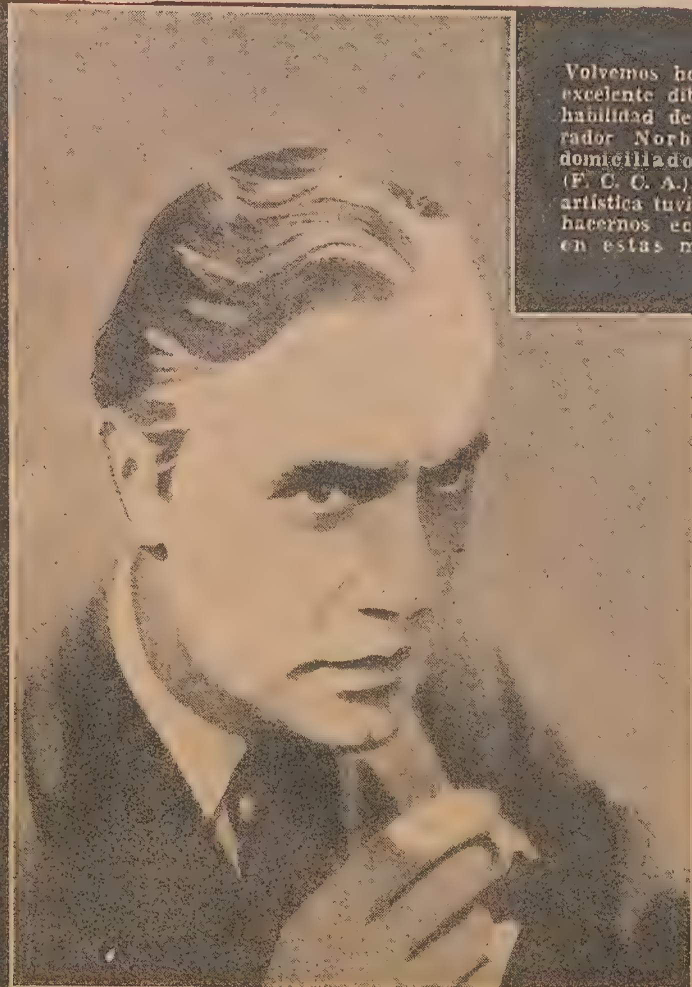
Los modistos de Hollywood, obligados a crear constantemente modelos originales, han dado a su producción una orientación demasiado pomposa, que no rindió los frutos esperados, ya que, muy por el contrario, atenta contra los valores artísticos de los personajes. A ello los obligó la excesiva demanda de modelos provocada por la gran cantidad de films de ambiente social presentados. Los temas hogareños, desarrollados en mansiones de lujo, resultaron abundantes y hubo que cumplir con la demanda.

Es ya harto conocido por nuestros lectores el hecho de que en cualquier película resulta necesario apartar de la vista del espectador todo detalle que distraiga su atención, alejándola de la acción del personaje. Forzoso resulta obligarlo a que sus ojos y su cerebro actúen conjuntamente en la observación del gesto de ese hombre o de esa mujer que actúa en la tela. Eso es lo que interesa al productor tanto como al artista. Pero...

Pero parece ser que los vestidos demasiado vistosos, o los peinados con demasiadas complicaciones, atentaron contra esta necesidad. La mujer norteamericana, afecta por naturaleza a todo cuanto en materia de modas represente una novedad, prestaba demasiada atención a tales detalles. No era ya la labor descollante de una actriz lo que más atraía su mirada, sino el vestido que lucía o el peinado con que adornaba su cabeza. Y no era completamente culpa suya si no observaba a la actriz. Porque el vestido era tan original y llamativo, que, inconscientemente, apartaba su mirada del rostro de la heroína para concentrarla en cualquier detalle de la prenda.

Otras veces la conformidad del sombrero no permite que la actriz reciba en sus facciones la luz necesaria para poder ser correctamente fotografiada. El rostro, parcialmente ensombrecido, no puede ser claramente advertido por el

CHARLES BOYER



Volvemos hoy a premiar un excelente dibujo, fruto de la habilidad de nuestro colaborador Norberto Velázquez, domiciliado en Ordóñez (F. C. C. A.), de cuya calidad artística tuvimos el agrado de hacernos eco anteriormente en estas mismas páginas.

★ No es **JOEL MC CREA** quien hará de galán de **MARLENE DIETRICH** en **Capricho español**, sino **CESAR ROMERO**, un norteamericano hijo de cubanos. **JOEL** filmó algunas escenas, pero pronto se descubrió que no era el tipo adecuado para hacer de galán un poco romántico y apasionado, tal como en Hollywood creen que son todos los galanes españoles, y tuvo que emigrar.

a **Amadeo J. Vivar.**

★ **KENT DOUGLAS nació en Los Angeles (California), el 29 de octubre de 1907, y su nombre verdadero es Robert Douglas Montgomery**, que tuvo que cambiar para que no lo confundiesen con **ROBERT MONTGOMERY**. Puedes escribirle a **Paramount Studios, Hollywood, California.**

a **Preguntona de Río IV.**

★ A **HAROLD LLOYD** puedes escribirle la siguiente carta, remitiéndosela a su dirección particular, que es ésta: **6640 Santa Mónica Boulevard, Hollywood, California: DEAR HAROLD; I am sending you this letter in order to ask you whether you would be kind enough to send me a signed photograph of yourself, as I have always been one of your staunchest supporters and enjoy your films inmensely. Thanking you in anticipation for your kindness. Yours admiringly** (Firma). Te advierto, sin embargo, mi sospecha de que no te contestará, pues hace ya años que **HAROLD LLOYD** no mantiene correspondencia con sus admiradores. Pero si quieres hacer la prueba...

a **Ojo de vidrio.**

★ Me parece mal que tomes las cosas tan a lo trágico. Al fin y al cabo **LEWIS AYRES** ignoraba que tú lo amabas, y por eso se casó con **GINGER ROGERS**. De haberlo sabido estoy seguro de que se habría embarcado de inmediato para aquí a fin de verte. Y no dudo que después de hacerlo te llevaría a Hollywood, se casaría contigo y te haría una gran actriz además de llenarte los bolsillos de dinero. Todo esto, naturalmente, lo haría si no fuese porque está casado con otra. ¡Qué le vamos a hacer!

a **Desesperada de Tandil.**

★ Los diálogos de **Idolos de la radio** fueron escritos por los autores teatrales Arnaldo Malffati y Nicolás de las Llanderas. **Riachuelo** fué indiscutiblemente superior a **Idolos de la radio.**

a **Delia L. Taverna.**

★ No creas que tuve necesidad de armarme de mucha paciencia para leer tu carta. Tus dos páginas son muy pocas si las comparo con las cinco o seis que con frecuencia recibo en cada sobre. He visto tu pedido y juzgo inútil detallarte una carta en inglés, pues **JOAN BLONDELL** no accederá a enviarte una foto en la que aparezca al lado de su hijito. Es bueno que sepas que si un artista envía su fotografía a un admirador no lo hace porque éste le haya caído en gracia o cosa que se le parezca. Lo hace, sencillamente, porque esa es una obligación publicitaria impuesta por su calidad de artista que necesita quedar bien con su público. Y como los artistas tratan de apartar del estudio todo cuanto se refiera a sus actividades personales, es seguro que **JOAN BLONDELL** no te enviará semejante foto. En cuanto a **JOSE MOJICA**, no tendremos más remedio que volver a verlo en dos películas cuyos títulos en castellano aún no se conocen. Yo creo que a este hombre lo hacen filmar y filmar para ver si a fuerza de tanto practicar, alguna vez lo hace bien...

a **Chonny.**

★ **CLAUDETTE COLBERT nació en la capital de Francia el 13 de septiembre de 1907.** Su nombre verdadero es Claudette Chauchoin, tiene los ojos y el cabello castaños y está casada con **Norman Foster.** Vive, sin embargo, separada de él por rencillas domésticas basadas, según dicen unos, en el gran puritanismo de él, y, según otros, en la gran libertad que ella quiere tener. Como tú comprenderás, me inclino por esta segunda versión, pues me basta mirarle la cara a **CLAUDETTE** para darme cuenta de que no es ninguna Caperucita Roja. Pronto la verás en **Cleopatra**, con **WARREN WILLIAMS.**

a **Admirador de Claudette.**

★ Me extraña que me preguntes por **REGINALD DENNY**, pues aunque no hace primeros papeles, filma con frecuencia. En la única película que lo recuerdo, con **LESLIE HOWARD**, es **El cautivo del deseo. Nació en Richmond (Inglaterra) el 20 de noviembre de 1891**, y a pesar de ser inglés se divorció dos veces, la primera de **Irene Haisman**, y la segunda de **Betsy Lee.** Ahora está casado con **Isabel Stiefel.** Puedes escribirle a **Columbia Studios, 1438 Gower Street, Hollywood, California.**

a **Enrique IV.**

★ **SYLVIA SIDNEY** recibirá tu carta en **Paramount Studios, Hollywood, California. LILLIAN HARVEY** en **Columbia Studios, 1438 Gower Street, Hollywood, California** y **MIRNA LOY** en **Metro Goldwyn Mayer Studios, Culver City, California.** Pero, por favor, no le escribas en portugués, como a mí, porque temo que no te entiendan.

a **Eunice Fontes.**

★ Como tú comprenderás, no se puede determinar la cantidad exacta de dinero que uno gasta en un viaje como el que tú planeas. Todo depende de la forma como quieras viajar, del tiempo que estarás afuera y de la clase de vida que lleves allí. Sin embargo, voy a darte un dato que más o menos podrá servirte de guía. Con tres mil quinientos pesos puedes ir de aquí a Nueva York, permanecer allí una semana, tomar el tren a Hollywood, quedarte allá un mes, volver a Nueva York y embarcarte luego de regreso a ésta. De manera que si puedes permitirte el lujo de gastar esa cantidad sin dejar aquí algunos acreedores desconsolados, anímate y vete. Vale la pena.

a **Porteño animoso**



(Continúa en la página 64)

el consejero de los novios

Por NENUFAR

TRATANDOSE DE UNA CHICA de clara mentalidad y visión perfecta de las cosas, no puede resultarle un obstáculo en el desenvolvimiento de su vida futura. Además, no tiene ninguna importancia que sea algo retraída en apariencia y poco moderna, debido a las circunstancias, si sabe que será capaz de adaptarse perfectamente al medio en que le toque actuar.

Contestando a "El pelado", de Mar del Plata.

● ●

DIFERIMOS en nuestra manera de pensar; por eso yo respeto sus argumentos y no pienso discutirlos. Tiene razón; el corazón a veces nos traiciona, pero en muchos casos es menester ponerle vallas, ahogar sus impulsos, refrenar sus mandatos; lo exigen así la vida, el mundo, la sociedad, el honor de la familia. Comprendo que usted, que está "perdidamente" enamorada, me juzgue severa en mi juicio; en cambio, en su defensa hay mucho de egoísmo. Disculpe mi nueva "severidad", pero tenga presente que yo opino desinteresadamente.

Contestando a "Sanjuanina", de Junín.

● ●

ES GRANDE, por cierto, la diferencia de edades, pero si fuera de ello ustedes se comprenden y se aman, defienda su causa; trate de vencer la obstinación de sus padres. Es lo único que puedo aconsejarle, ya que está convencida de que ese cariño está muy arraigado en su corazón.

Contestando a "Amor imposible", de Rosario.

● ●

NO DEBEN POSTERGAR la fecha de su boda. Ahora menos que nunca. Si ella vive con la mamá, y el padre los arrojó de su lado, no tiene por qué obedecerle en el capricho actual.

Es de esperar que de aquí a la fecha en que ustedes han resuelto casarse pase la tormenta y vuelva todo a la normalidad. Si tal cosa no ocurre, realicen su aspiración. Tienen derecho a esa felicidad y a ser muy dichosos, ya que tanto se quieren.

Contestando a "Alma noble", de La Plata.

PIENSE BIEN lo que hace. Indudablemente seducida por las palabras del nuevo adorador, la parece que no ama a su novio. No se deje alucinar por esta locura de amor; acaso el hombre por quien quiere dejar a su prometido piensa en usted solamente como un capricho pasajero.

Si después de meditar, comprueba que en realidad no ama al hombre a quien dió su palabra, termine definitivamente sus relaciones.

Contestando a "Ñata B", de Paraná (Entre Ríos).

● ●

SU ALEGRIA me llenó de satisfacción. Lo felicito, querido amigo; este es el principio del fin soñado.

Acepte la solución económica tal cual se la ofrece su padre. No empiece a pensar en que su obra en esas actividades puede ser nula. Lo conceptúo una persona que puede desenvolverse eficazmente en lo que se proponga. Ya verá una vez que esté frente al negocio en qué puede aplicar su habilidad. No descarte en absoluto la idea del estudio, pero... para más adelante; hay que ser juicioso.

Acceda a la "súplica" de su novia. Comprométase oficialmente; en cuanto a la fecha para la boda, pueden decir, en el corriente año.

Estoy "completamente" reconciliada, simpático y amable amigo, porque nunca me sentí ofendida por la sinceridad de sus confidencias. Deseo que su estada en esa hermosa playa, en tan agradabilísima compañía le resulte muy provechosa, y espero lo que me prometió.

Contestando a "Sísifo".

● ●

1º **LA NOVIA** debe ir a la derecha del novio.

2º No puedo explicarle el significado de lo que me pregunta, pero por lo general es una seña picaresca.

3º Lamento comunicarle que no se publicará lo que me envía: si quiere hacerle llegar su beneplácito a esa amiga, mándele por carta el escrito.

Contestando a "M. P., admiradora del noviazgo de Amparo G."

COMO EL se ve obligado a cumplir ahora con el deber que la patria le impone, deje la respuesta definitiva para el regreso; así se afirmarán sus sentimientos. ¿Por qué se oponen sus padres?

En cuanto al otro candidato, si no le despierta ningún interés, y él por su parte no cumple como debiera con lo que le promete al escribirle, es mejor terminar.

Contestando a "Una afligida", de Concepción.

● ●

PUEDE ACCEDER al pedido de su novio, dadas las circunstancias especiales en que se lo hace.

Contestando a "Desconfiada de un amor". de Rosario.

● ●

PODRIA EMPEORAR la situación. Le conviene esperar el retorno de la chica en cuestión; así se ponen de acuerdo en la resolución que deben adoptar.

Si tiene la seguridad de que sus líneas no serán interceptadas, continúe enviándole la revista, siempre que sepa que la interrupción de la correspondencia de parte de ella se debe a la razón que me menciona.

Contestando a "Deutschland", de Rosario.

● ●

ESA CHICA es demasiado jovencita. ¿Por qué no espera otro poco antes de hacerle su declaración? Mientras tanto, podrá cerciorarse si va en aumento el interés que ahora le demuestra. Tenga en cuenta que ella puede confundir la amistad con el amor, y otro tanto puede ocurrirle a usted. Si pasado un tiempo piensa como hoy, ponga de manifiesto lo que siente su corazón.

Contestando a "Crespito romántico", de Las Saladas (Corrientes).

● ●

PROCURE OLVIDARLO. ¿Para qué quiere obtener de nuevo su amor, si seguramente después volverían a lo mismo? Muy celoso, y por añadidura enfermo, no es el candidato que le conviene; deje, pues, al tiempo que se encargue de borrarlo de su corazón.

Contestando a "Vivo pensando en ti", de Cruz Alta.

RECURRA a la oficina de Registro Civil correspondiente, y allí averigüe en qué forma debe proceder para subsanar la pérdida del documento.

No se aflija, que el casamiento podrá efectuarse.

Contestando a "Corazón que sufre", de San Agustín.

● ●

AHORA PIENSE en su curación, y mientras se opera su restablecimiento, él tendrá tiempo de reflexionar sobre lo ocurrido, y puede ser muy bien que se le pase el resentimiento y la perdone. Las cartas las leo sólo yo.

Contestando a "Negro, si me has olvidado, me mato".

● ●

ME ALEGRA saber que fué razonable y siguió mi consejo. Dígale a su mamá que nada tiene que agradecerme, pues mi deseo es siempre poder prestar una ayuda eficaz a mis lectores. Ahora espero que otra vez que se enamore, sepa elegir mejor.

Contestando a "Arequitense de 18 años", de Casilda.

● ●

DESPUES DE LA LECTURA de su poesía, le aconsejo desista de la idea de escribir un libro. Dirija sus aspiraciones hacia otra actividad. Le contesto con la franqueza que me pide.

Contestando a "M. P.", de Junín.

● ●

YO NO RECIBO cuentos ni tampoco hago correcciones a las colaboraciones que me llegan; así que aunque lo siento, no puedo acceder a su pedido.

Contestando a "Entrerriano 1918", de Entre Ríos.

● ●

A SU EDAD debe pensar en algo más provechoso para su porvenir que lo que me pregunta.

Contestando a "Morochita indecisa", de San Luis.

ENLACES QUE SE EFECTUARON EN EL MES DE FEBRERO

Amalia Segovia Rey con Carlos Casanova, en Rosario.
Ana E. Santoro con Eduardo Vega, en la Capital Federal.
Josefa Garraniga con Albino Catena, en Juncal (Santa Fe).
Catalina Larivel con Juan Trívoli, en Cañada Rosquín.
Noemí Montes de Oca con Antonio Guita, en Vicente López.
María L. Ricagno con Juan Carbonaro, en Bernal.
Dora Mohando Gligliani con Marcial Prieto, en Corrientes.
Aurora Ferrone con Raúl Ofrandi, en la Capital Federal.
Ana Lugones Ortiz con Lisandro Guiñazú, en Mendoza.
Elida Liffourrena Spondaburu con Francisco A. Civigliano, en Junín.
María Emilia Speroni con Ricardo A. Adami, en Ascensión.
Adelia Gómez con Domingo Cosentino, en Lomas de Zamora.
Elba M. Conte Grand con Arturo A. Quiroga, en San Juan.
Elena Maffini con Bartolomé Pantaso, en Esmeralda.
Sara Trápani con Francisco Borges, en la Capital Federal.
Benita Gómez Páez con Manuel Gutiérrez Casas, en Rosario.
Matilde Massa con Cipriano R. Orán, en Azul.
Asunción Cuesta con Francisco Vilches (hijo), en Quemú-Quemú.
Delia Celillo con Rafael Granado, en Dolores.
Angelina Abbatte con Antonio Giorgetti, en Tte. Gral. José F. Uriburu.
Elvira Inchauspe con Tomás Martín, en Agustoní (Pampa).
Florentina Cagliero con Roberto Blacque Belari, en Córdoba.
Ana M. Quiroga Aguiar con Juan Conte Grand, en San Juan.
Araceli Hernández con Fernando Sánchez, en Rosario.
Josefa Laborat con Angel Bonifacio, en Colón (Buenos Aires).
Emma Vione con Alejandro Rafael, en Gerli.
María Sara González Fos con Alberto Gentile, en la Capital Federal.
María J. Ferraris con Ernesto Robiano, en San Andrés de Giles.
Helvecia Rúgura con Amado J. Miedán, en Tres Arroyos.
Amelia Tassi con Antonio Gambiatti, en Colón.
Dora E. Machain con Nicolás Andino, en Rosario.
Zulema Arbó con Luis García Yáñez, en Laguna Alsina.
Enriqueta Pérez Urrutya con Angel C. Porta, en Saladillo.
Isolina Elena Feijoó con Mariano López, en Puerto Deseado.
Elvira Caffaro con César Curto, en La Plata.
Manuela Castell con Enrique Coronado, en la Capital Federal.
Sara A. Bouchet con Eduardo Ferrer, en Chivilcoy.
Irma L. Celli con Alfredo Ameghino, en Pilar.
Nélida Costa con Julio Vattuone, en Olascoaga.

A LOS NOVIOS DE TODA LA REPUBLICA

Como ya anunciamos, hace algunos números, "Nenúfar" publicará en esta sección, en el primer número de cada mes, la nómina de los enlaces a realizarse en el curso de él, a fin de que la noticia de este simpático acontecimiento llegue a todas las relaciones de los contrayentes.

Por tanto, "Nenúfar" invita a los novios de todo el país a que envíen la noticia de su enlace con una anticipación de veinte días, por lo menos, para poder ser incluída con las demás.

El hostal de Mar del Plata

(Continuación de la pág. 58)

aquellos que contando con recursos y pudiendo trasladarse a la capital, quedan como pensionistas en éste.

Esta confianza no ha sido depositada en manos ineptas o mercenarias. El hospital de Mar del Plata cuenta con un nutrido cuerpo médico presidido por el doctor Silvio Bellati.

La distribución de las salas es la siguiente: primera y tercera, destinadas a clínica general, a cargo del propio director. Existe, además, otra destinada a la misma función —la cuatro,— en la que actúa el doctor Etchegoyen.

La sala segunda está dedicada a cirugía, profesando en ella el doctor Fernández Uhal. Las que llevan el número de quinta y sexta, comprenden la defensa de la salud de los niños. Se hace en ellas cirugía de niños y ortopedia, a cargo del doctor Dietsch. La sala séptima ha sido destinada a ginecología y radiología. Es su jefe el doctor Elgue.



El campeón de cinchada se encarga de levar el ancla.

(De "Life", Nueva York)

Además, existen consultorios externos que prestan un abundante auxilio a la población de la ciudad. El hospital cuenta también con los necesarios servicios de piel, enfermedades nerviosas, otorrinolaringología, *prótesis* dental, laboratorio de análisis bioquímicos y otros, que permiten considerar a esta institución como capaz de realizar la labor de ayuda social a que está destinada.

El hospital se financia con las subvenciones que le tienen concedidas el superior gobierno de la nación, el de la provincia y el de la municipalidad local. Debe computarse además, aun cuando se trate de una entrada mínima, con respecto a las anteriores, la subvención que la municipalidad de General Alvarado, vecina de Mar del Plata, concede a esta casa de salud por los ocasionales servicios médicos que sus vecinos puedan solicitar. Las pensiones que algunos enfermos — aquellos cuya situación económica lo permite — pagan, así como los honorarios por operaciones e intervenciones, contribuyen de igual modo al sostenimiento del mismo, de tal suerte que las cuotas de los socios sólo figuran como algo imperceptible en el balance de su cálculo de recursos.

Debe señalarse, desde este punto de vista, que el hospital ha recibido importantes donaciones. Tanto es así, que en su presupuesto para el año próximo pasado, este renglón alcanzó a la suma de pesos 35.000.

—

Y es digno de mencionar renglón aparte, la donación hecha por la señora Juana González de Devoto en memoria de su esposo don Bartolomé Devoto, consistente en un pabellón destinado a maternidad, totalmente amueblado y con la sala de operaciones y su instrumental.

Este rasgo elocuente no es extraño verlo repetido en esta ciudad balnearia, donde las obras todas de beneficencia recuerdan siempre el nombre de alguna dama porteña.

En casi treinta años de vida el hospital de Mar del Plata reúne elementos de fuerza, que hacen suponer una trayectoria ascendente para el futuro, futuro que se abre cada día y que se acorta cada noche, dejando en el terreno de la caridad y de la ciencia una nueva semilla.

FIN

Para las madres

(Continuación de la página 52)

PARA COMBATIR EL MAL ALIENTO

En efecto, el mal aliento es algo que causa repulsión, y especialmente en el caso que usted nos cita. Para combatirlo, puede usted hacer uso de las siguiente receta:

Sacarina .... 1 gramo
Alcohol de 90º .... 200 gramos
Bicabornato de sodio .... 1 gramo
Acido salicílico .... 4 gramos

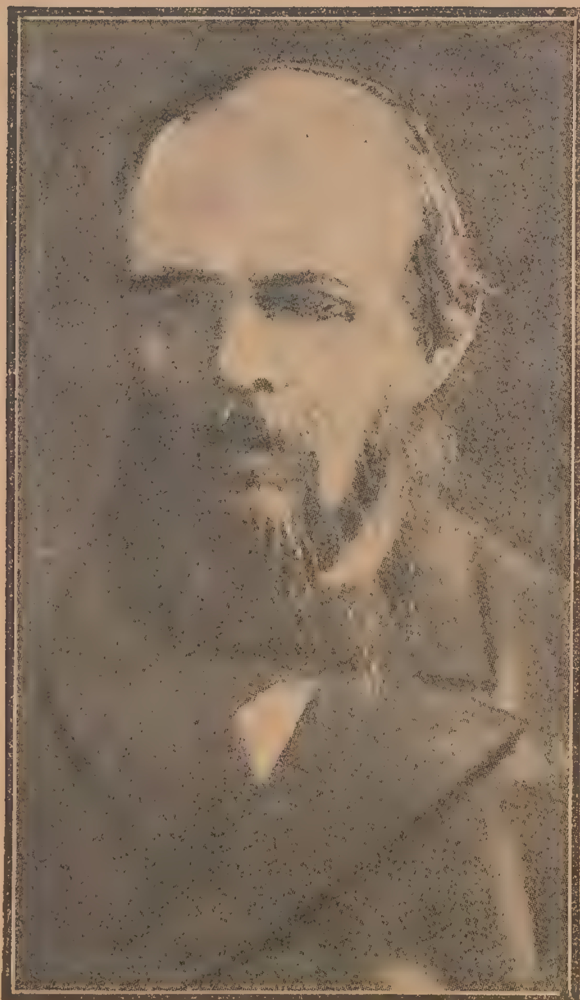
Este preparado debe usted emplearlo así: Hágase gárgaras mediante unas gotas vertidas en un vaso de agua.

La dirección que nos pregunta, no la sabemos.

Cdo. a "Peregrina", de Empalme Lobos.

Mazzini y Dostoievsky, *su* condena *a* muerte

José Mazzini, el patriota italiano, y Fedor Dostoievsky, el gran novelista ruso, son los dos revolucionarios que sobrevivieron verdaderamente a su condena a muerte, puesto que fueron sentenciados a la última pena y de la cual se libraron por diversas circunstancias que se puntualizan en esta nota, que es a la vez una notable evocación de la existencia novelesca de esos hombres valientes que tanto amaron a sus respectivas patrias.



A Fedor Dostoievsky, el famoso novelista ruso, se le condenó a la última pena, que le fué conmutada por la de trabajos forzados.

JOSE Mazzini nació en Génova en 1805. Fué un niño delicado — que no aprendió a caminar hasta los cinco años, — pero de inteligencia precoz. Hijo de médico, su repugnancia por las prácticas anatómicas le hizo variar de carrera, eligiendo la abogacía, que no era tampoco su verdadera vocación.

No llegó a ejercer la profesión de abogado, pero se dió en cambio a conocer desde muy joven por sus escritos literarios, la mayor parte de los cuales publicó en periódicos fundados por él y suprimidos a poco de nacer.

Por entonces, el Congreso de Viena — que tuvo por misión reconstruir el mapa de Europa después de la caída de Napoleón — había dividido a la península itálica en cierto número de pequeños estados que colocó bajo el dominio de Austria, sea directamente, sea de manera indirecta, por el apoyo y la protección que aquella potencia hubo de prestar a los varios monarcas, en general impopulares, designados para ocupar los tronos que acababan de crearse.

Ante el espectáculo que ofrecía el viejo solar romano, fragmentado para satisfacer los intereses de la política europea y sometido a la dominación austríaca, Mazzini, impulsado por patrióticos ideales, ingresó en las filas de los carbonarios, sociedad secreta que combatía a las autoridades. No estaba, sin embargo, de acuerdo con sus procedimientos, y actuó en ella poco tiempo. A raíz de una denuncia lo encarcelaron, expulsándolo, después, de Italia. Refugiado en Francia, fundó allí una nueva sociedad secreta, organizada también militarmente, pero con finalidades más claras y con ceremonias menos misteriosas. En poco tiempo "La joven Italia" suplantó a los carbonarios.



El zar Nicolás I, prototipo de la autocracia, conmutó la pena de muerte de Dostoievsky por la de cuatro años de prisión en la espantosa Siberia.

A partir de 1830 la vida de Mazzini se convirtió en una lucha constante. Soñaba con una Italia libre de opresores y unificada. Persiguiéndole se logró el resultado negativo de enardecerlo cada vez más en la brega. Pero las ideas se matan únicamente con ideas, y esta verdad, que la historia enseña y que los déspotas siempre olvidan, tenía que cumplirse en el caso de Mazzini, a pesar de sus encarcelamientos, de sus destierros y hasta de su condena a muerte. Ni realizándose ésta habría podido impedirse o aplazarse la liberación y la unificación de Italia. Mazzini, como otros patriotas, no hizo más que agitar y encauzar un sentimiento que los mismos opresores habían sembrado con su mala política, concitando a los italianos a luchar unidos contra el enemigo común.



José Mazzini, que soñaba con una Italia libre de opresores, también fué condenado a muerte, aunque luego la sentencia se anuló por un oportuno decreto de amnistía general.

Sólo cabría censurar a Mazzini que, siendo un paladín de la moralidad y un pregonero de las acciones nobles, se haya valido, para intentar la consecución de sus fines, de medios violentos e ilícitos.

El jefe de "La joven Italia" comenzó, sin embargo, por exhortar al rey Carlos Alberto de Saboya, en una carta manifiesto, a tomar las armas para ir contra los austríacos. En vista de la indiferencia del monarca, Mazzini rompió las hostilidades iniciando una serie de conspiraciones y revueltas.

No bien fracasó la primera tuvo que escapar al extranjero por habérsele condenado a "una muerte ignominiosa". Se refugió sucesivamente, varias veces, en Francia, Suiza e Inglaterra, pero también en esos países lo vigilaban o lo expulsaban, considerando peligrosas y comprometedoras sus actividades.

En 1848 Mazzini pudo volver a Italia. La república había triunfado en Roma y el infatigable revolucionario fué elegido para for-

dos revolucionarios *que* sobrevivieron a



José Garibaldi, el héroe italiano, tan pronto estaba de acuerdo con Mazzini como era su manifiesto enemigo.

Evoca la novela de su vida

PEDRO LOZANO

mar parte del triunvirato, del que se erigió, en realidad, director.

Carlos Alberto, por su parte, queriendo anticiparse a los republicanos y salvar su corona, se había puesto a la cabeza de un movimiento de independencia y de unidad italianas, y acababa de guerrear con éxito contra los austríacos, lo que le valió el dictado de "espada de Italia".

Enterado Mazzini de que dicho monarca persistía en sus intenciones belicosas contra Austria, declaró que "la Roma republicana estaba dispuesta a combatir al lado del Piamonte monárquico". Mas esto no pudo ser.

Mientras en el Norte vencían los austríacos y Carlos Alberto se veía obligado a abdicar, un ejército francés ponía sitio a Roma. La ciudad se rindió después de una desesperada resistencia, que Mazzini prolongó cuanto pudo, en contra de la opinión de Garibaldi y de la Asamblea.

De modo que, al cabo de cuatro meses de actuación en el poder, Mazzini se encontraba otra vez en el punto de partida. Renovó sus peregrinaciones por tierra extranjera y aun por Italia, perseguido continuamente por la policía, a la que despistaba valiéndose de disfraces y contando con la complicidad de sus amigos. Así pudo organizar nuevas insurrecciones — que los austríacos sofocaron — sin que le fuera dado, después, tomar parte activa en la subsiguiente guerra de independencia.

Pesaban sobre Mazzini tres condenas: en Italia, pena de muerte; en Suiza, expulsión por hallarse envuelto en un proceso contra un súbdito italiano; en Francia, deportación a perpetuidad, acusado de intervenir en una tentativa de asesinato contra Napoleón III.

Realizada la unidad italiana, Mazzini fué votado tres veces consecutivas para integrar el parlamento, aunque ya había manifestado por escrito a sus electores que sus principios republicanos le impedían aceptar un cargo en el que se veía obligado a prestar acatamiento a la monarquía.

Su sentencia de muerte quedó anulada por un decreto de amnistía general, pero despreció ese "ofrecimiento de olvido y de perdón para el delito de haber amado a Italia sobre todas las cosas".

Continuó conspirando contra la monarquía y provocando algunas insurrecciones. Lo detuvieron, pero luego, con ocasión de la entrada de los italianos en Roma, el 20 de septiembre de 1870, fué puesto en libertad por no considerar ya peligrosas sus ideas. Realmente, había por entonces en Italia más monárquicos que republicanos.

Mazzini llevó aún dos años de vida nómade y obscura, sorprendiéndole la muerte en Pisa, donde se ocultaba bajo un nombre supuesto.

Sus últimas palabras conscientes fueron: "Creo en Dios."



Una escena de los presos en la mortal Siberia, donde estuvo desterrado varios años Dostoievsky. Los condenados, para sobrellevar la nostalgia de la libertad y el tedio de la prisión, se dedicaban algunas veces a entonar canciones de su juventud.

También Fedor Dostoievsky, el famoso novelista ruso, fué un revolucionario, pero de actividades muy diferentes a las de Mazzini y aun menos afortunado que él en lo referente a la realización de sus ideales políticos que, por otra parte, fueron evolucionando en el transcurso de su vida.

Dostoievsky nació en Moscú, en 1821. Tal vez por influencia de su padre, médico militar, siguió la carrera de las armas, ingresando al ejército como subteniente. A los pocos meses renunció, para dedicarse a las letras, su verdadera vocación.

Su primera novela, "Las pobres gentes", suscitó el interés del público y de la crítica y le abrió el camino para colaborar en una revista.

En 1848 lo recomendaron al poeta Nekrassow, que acababa de adquirir, con Panejev, el periódico "El Contemporáneo" y buscaba colaboradores. Dostoievsky, cohibido ante el aspecto imponente y el recibimiento glacial del periodista, le dejó unas cuartillas sobre la mesa y se marchó sin decir palabra.

Pero Nekrassow leyó aquella misma noche el manuscrito y quedó tan entusiasmado, que saludó al novel autor como un segundo Gogol.

Desgraciadamente, Dostoievsky se había unido al movimiento revolucionario encabezado por el agitador Petrachewsky, y aunque sus actividades se redujeron a discusiones teóricas acerca de la libertad de pensamiento y del mejoramiento de la vida de los campesinos, fué encarcelado con otros treinta y un compañeros.

Ocho meses pasó Dostoievsky en una prisión militar, sufriendo los padecimientos que caracterizaban al régimen carcelario de los zares. Con todo, halló ocasión de escribir, durante su encierro, la novela "Un pequeño héroe".

Entretanto, reconociéndosele culpable de ataques a la Iglesia y al Estado, fué condenado a muerte, juntamente con sus camaradas.

Al carro que los conducía al cadalso seguía otro, cubierto, en el que, según supuso, debían llevar los ataúdes. Los reos subieron a la plataforma de la muerte, oyeron las entonaciones de los sacerdotes exhortándolos a la confesión, y, después de los besos de adiós, fueron amarrados de tres en tres a los postes, con los torsos desnudos ateridos de frío. Un redoble de tambores... y la ejecución quedaba en suspenso.

El zar había conmutado la pena. El carro no llevaba ataúdes, sino uniformes de presidiarios. El castigo había sido *mitigado*, en la forma humanitaria que se deja expuesta, a cuatro años de Siberia y servicio militar por el resto de la vida.

Por terribles que hayan podido ser los sufrimientos en Siberia — los que después había de pintar tan magistralmente en "La casa de los muertos", — Dostoievsky gozaba allí de los relativos privilegios que se acordaban a los presos políticos, en tanto que, en el ejército, no había tales privilegios y sí, en cambio, fatigas y privaciones.

En 1859, con la coronación de Alejandro II, quedó anulada la sentencia, y Dostoievsky se reintegró a las letras, que le habrían proporcionado un buen pasar si no hubiese sido tan desordenado y si no hubiese malgastado su dinero en fracasadas empresas periodísticas y revolucionarias.

Casado con una viuda de carácter notoriamente "tormentoso", fué infeliz en su hogar. Su vida irregular acabó de arruinar sus finanzas y se hallaba en graves apuros económicos cuando murió su esposa. Este fallecimiento tuvo una importancia decisiva en el porvenir de Dostoievsky.

Como estaba siempre atrasado en sus trabajos, buscó algún escritor desocupado que le ayudara a poner en limpio sus borradores. Tuvo la suerte de dar con una muchacha joven y muy capaz que resultó excelente secretaria, y con la que, poco después, contrajo matrimonio.

La normalización de la existencia de Dostoievsky se advirtió en seguida. En efecto, entre 1865 y 1875 escribió la mayor parte de sus obras. La mejor y más conocida, "Crimen y castigo".

Dostoievsky era epiléptico, y esta enfermedad, junto con los padecimientos en la cárcel siberiana, le envejecieron prematuramente.

Sus ideales fueron evolucionando en sus últimos años; se hizo antinihilista y se convirtió en un ferviente patriota y propulsor del partido eslavófilo, acabando por preconizar la idea de la regeneración del mundo por el cristianismo.

Murió en 1881. Sus funerales constituyeron un duelo nacional, y costó gran trabajo impedir que los estudiantes de San Petersburgo clavaran detrás de su féretro sus cadenas de presidiario.

FIN

¿QUIÉN LO DIJO?...

Por MAX SABELOTODO

Locuciones, refranes, aforismos y frases célebres desfilan por aquí, proclamando su verdadero origen unas veces, y negando otras, el que les atribuye la versión popular, aceptada con frecuencia hasta por los "eruditos", que los utilizan de segunda mano. No es el deseo de entretener la curiosidad del lector, sino un propósito docente el que ha decidido la incorporación de esta sección a MUNDO ARGENTINO. Quien coleccione esta página podrá disponer de un tratado, tanto más indispensable si se piensa que no existe ninguno de su género en nuestro idioma.



"La suerte está echada"

ESTA FRASE ...se enuncia generalmente en latín — "Jacta alea est", — y según el historiador Suetonio, pertenece a Julio César.

JULIO CESAR



...que hizo la conquista de las Galias, fué un famoso general romano dotado de extraordinario sentido político, que, habiendo conquistado el favor popular y dueño de un ejército disciplinado y adicto, se adueñó del poder convirtiéndose en dictador. Cuarenta y cuatro años antes de J. C. fué asesinado de veintiocho puñaladas, en el senado, por los partidarios de Bruto. Había pronunciado aquella frase al atravesar el Rubicón.



El Rubicón

...era un pequeño río que señalaba el deslinde de Italia con la Galia Cisalpina. Ningún capitán podía pasarlo sin licenciar antes su ejército, so pena de considerárselo enemigo de la república. Así lo había resuelto el senado, como precaución, para defender a Roma de un posible ataque. César, sin saber lo que podía acontecerle, desdeñó esa consigna y marchó con sus tropas sobre la ciudad para apoderarse del gobierno.

LA FRASE

...se cita cada vez que se toma alguna determinación atrevida o decisiva, cuyas consecuencias ya no es posible evitar. Los criollos, a menudo, reemplazamos esta exclamación con otra no menos expresiva y muy pintoresca: "¡Salga pato o gallareta!" — decimos.

Correo cinematográfico

(Continuación de la página 59)

espectador. La expresión de los ojos o de los labios pierde, así, gran parte de su riqueza porque no es vista. Y así, vestido y sombrero se confabulan para robar al público la visión de un buen porcentaje de la labor del artista.

Es por ello que en los estudios cinematográficos, advertidos del grave peligro que esto implica, han tomado ya sus medidas para evitar que en lo sucesivo lleguen a repetirse situaciones semejantes. Los vestidos y peinados tendrán que ser sencillos, y sin por eso perder la necesaria armonía con quien los use. Ninguno de ellos podrá presentar detalles que se destaquen netamente del rostro, vale decir, que inesperadamente atraigan y mantengan sobre ellos la atención del espectador. Antes bien, será preferible, cuando las circunstancias lo requieran, sacrificar la elegancia del personaje en aras de su arte.

Los productores de Hollywood, que tan celosamente velaron siempre por el orden estético, se muestran ahora dispuestos a sacrificarlo, a fin de que el público repare un poco más en sus artistas. Piensan, y con razón, que es posible crear diariamente un magnífico vestido o un sombrero espléndido, pero no lo es tanto encontrar diariamente a un gran artista. Por eso han llegado al extremo de analizar prolijamente todo cuanto demuestre atentar contra la correcta actuación de sus artistas. Y han descubierto que el espectador no sólo desvía su mirada del rostro del personaje cuando éste es inaguantable, sino también cuando va elegantemente vestido.

FIN

Por un favor

(Continuación de la página 45)

las piernas, salió del boliche con la cabeza gacha, y cuando ya montaba su caballo sintió que el pampa, desde el boliche, le gritaba:

— Tomá, pa que no te quedés sin comer en alguna churrasqueada. — Y vió caer junto al caballo su daga, que el pampa le tiraba desde la puerta del boliche.

Los paisanos, vuelto en ellos el so-

siego, ante la exhibición de coraje y maestría que les brindara el pampa, se abrieron en callejón como formándole una guardia de honor, cuando éste, luego de tirarle con tanto desprecio la daga a Reynafé, regresó hasta el mostrador para tomar la caña que le había sido servida. Tomósela de un solo trago y, calmosamente fuése arrimando hacia donde estaba Fuentes, sorprendido aún por la escena que viera desarrollarse. La concurrencia hizo un silencio expectante. Sospechaban que Fuentes sería también castigado con la rudeza con que lo había sido momentos antes el pardo Reynafé, y sentían un gozo íntimo de que así fuera. No por maldad, que nunca en el paisano de nuestras campañas se arraigó tan bajo sentimiento, sino porque bien merecía una lección aquel botarate que se atreviera a desafiar a un hombre conceptuado y conceptuoso.

—Escucháme áhura — dijo el pampa a Fuentes, cuando estuvo cerca del mismo, y con palabras serenas y calmosas continuó: — Dende hace mucho tiempo te debía un favor, ¿nu es verdá? — Y se quedó esperando la respuesta. Fuentes, refrescado de golpe, comprendía la magnitud de su imprudencia y no atinaba a enmendarla. Tartamudeando contestó:

—Este..., sí..., pe... pero... no... es... nada... y...

El pampa lo miró con lástima y le cortó la charla:

—No temblés, cobarde. Por el favor que te debía te he aguantao esta tarde, pasando por flojo y maula ante todos, pero ya estamos a mano, ¿comprendés? Cuidate pa otra güelta. — Y como si con ello hubiera terminado la razón de estar en el boliche, el pampa Díaz, con paso firme y dando un "hasta luego, mozada", salió al patio, montó en su pingo y se perdió por el camino al galopito cortón de su azulejo...



HISTORIAS DE CAZA
(De "Sondagsnisse-Strix", Estocolmo)

Y en el boliche la paisanada levantaba un escalón más para la gloria de ese pampa que sabía ser tan hombre siempre.

F I N

La garra de un gobernante

(Continuación de la página 25)

Se armó aquella revolución porque Maubecín se negó a facturar el sucesor que se le indicaba desde *arriba*.

Esa fué la causa para que todo se echara abajo, pero la personalidad moral del mandatario resurgía gigantesca y erecta de entre los escombros.

Y cuando el militar Melitón Córdoba se adueñaba de la casa de gobierno, Maubecín se encaminaba en destierro hacia Santiago del Estero al paso lento y tranquilo de su caballo de guerra.

Mucho tiempo permaneció exilado en los lares de Ibarra, comiendo el duro pan que le proporcionaba el trabajo físico. Así defendió Maubecín la majestad de sus convicciones y las excelencias de su dignidad.

Volvió a la tierra cuando juzgó que las pasiones se habían suavizado y que la vida de su pueblo retomaba las vías de la normalidad.

Reabrió su taller indio y reanudó la ruda labor de su viejo oficio hasta llegar a una avanzada edad.

Vivió hasta la muerte en la soledad de su casa, consagrado al solo goce del trabajo de sus puños. Jamás se acercó a los cenáculos de la política ni golpeó puerta alguna por un favor.

Nada ni nadie — sólo la muerte — venció en la vida a ese ser cuya figura civil deberá recoger la leyenda del heroico pasado argentino.

Tenía ochenta y seis años y caminaba por las callejas coloniales de su ciudad natal con aplomo admirable, como prócer romano. Y quien rubrica en tamaños antecedentes una longevidad así, da fe incuestionable de poderosas fortalezas.

Hombre de severa fisonomía. Tez blanca. Mediana talla. Frente abierta. Espalda ancha. Amplia cabeza. Las hebras de la pera le caían hasta el pecho. Y sus ojos fueron dos llamas que ardieron hasta su último instante.

La pera corresponde a la era del intelectualismo clásico del país.

Fué moda de alta distinción en numerosos militares y civiles eminentes.

La pera ha tenido para los grandes hombres argentinos la misma función representativa de la melena para los genios de la antigüedad.

La pera de Maubecín era la línea que lo separaba del vulgo.

El 4 de septiembre de 1916, justamente a los ochenta y seis años, aquel potente corazón dejaba de latir.

Murió con los ojos abiertos, para no dejar de ver el vasto escenario que en agitada existencia primitiva le tocó tener por teatro bajo le égida de su palabra y de su músculo y en favor de cuya civilización obló con su tranquilidad el ardor vigoroso de sus mejores días juveniles.

Dijérase que se apagaba aquella vida al son de las dianas y de los cantos triunfales con que la república celebraba jubilosa el primer centenario de su autonomía nacional.

El nicho que contiene sus huesos — que es granito vivo de sus montes natales — virtualiza un profundo sentido alegórico. Es construído por él mismo, a cortafierro y martillo, en su taller calchaquí.

En la necrópolis provinciana ese monumento se destaca con originalidades únicas. Está hecho para los siglos, y sus formas de capacidad guardan perfecta proporción con la materia que cubre. Y del frente principal sobresale una cruz de la misma piedra.

Todo ello hace en conjunto el alma de Víctor Maubecín en expresión hombruna de que no quiso ni en la muerte ser carga para nadie.

Oigamos ahora lo que dice un grande escritor americano:

"He ahí, a la gruesa, la semblanza de aquel compatriota y he ahí también una honrosa y perpetua enseñanza para gobiernos y pueblos."

FIN

El lobo

(Continuación de la página 51)

advierto que andan lobos de verdad por el pueblo; que ha pocas noches mataron a tres con tiros de fusil. Si sigues haciendo daño te comerá un lobo, ¡un lobo de verdad!

Pero el falso lobo se echó a reír.

—¡Ja..., ja..., ja!...

Volvió a aullar pocos días después. Las madres cerraron las puertas; guardaron a los niños. Bien sabían que era Pedro, pero con todo temían a su piel de lobo.

Y los aullidos se multiplicaron aquella noche; ya no era uno, eran diez o eran veinte los lobos. Estaban hambrientos.

De pronto, en una callejuela, el lobo falso se encontró con otro lobo.

—¡Hola, Antonín, te has disfrazado de lobo! Ven conmigo, vamos a oír gritar a las madres y llorar a los niños. ¡Lo que nos vamos a reír! ¡Ja..., ja..., ja!...

Pero no pudo terminar de reír. El lobo auténtico se avalanzó sobre él. Pedro gritó:

—¡Abrid las puertas, socorredme!... ¡Me devora el lobo!... ¡Socorro!... ¡Socorro!... ¡Salvadme!

Pero nadie pudo ir en su ayuda. Así murió en su propio castigo, el niño que tuvo la costumbre odiosa de asustar a las madres y a los pequeños. Murió de su propia maldad.

Nadie tiene el derecho de amargar la vida de los demás seres. Nadie, que no quiera ser castigado por su misma maldad.

FIN

Cartas de un argentino que se enoja

Los profesores diplomados

Señor Director:

Los egresados del Instituto Nacional del Profesorado que, constituídos en cooperativa, se han propuesto crear una escuela modelo de enseñanza secundaria merecen un caluroso aplauso. ¿Se iban a pasar la vida, acaso, reclamando un derecho que ningún ministro de Instrucción Pública ha sido capaz de reconocerles? Ya que el Estado demuestra no creer en los diplomas que él mismo les otorga, los propios profesores han resuelto poner en evidencia directamente la eficacia de tales diplomas. Ya que el Estado los reemplaza arbitrariamente en la enseñanza oficial, los profesores han resuelto consagrarse a la enseñanza particular. Es más que una solución, un recurso heroico al que los ha llevado la interesada indiferencia gubernativa; recurso que por lo menos revela entre el personal docente sin cátedras un saludable sentido gremial.

Los aficionados a representarse gráficamente las estadísticas, de acuerdo con la práctica implantada por los elocuentes publicistas norteamericanos, podrían asegurar sin temor a equivocarse que con los artículos periodísticos escritos para censurar la situación irregular de los profesores diplomados en nuestro país sería posible tender una franja de papel hasta la luna. ¡Qué no se ha dicho de la curiosa contradicción de un Estado que invierte alrededor de un millón y medio de pesos anuales para el sostenimiento de establecimientos destinados a crear profesores secundarios — las Facultades de Filosofía y Letras y Humanidades, el Instituto del Profesorado, la Escuela de Lenguas Vivas, las escuelas normales, etc., etc. — y que luego desdeña los servicios de esos profesores en la enseñanza media oficial! ¡Qué no se ha dicho de la ocupación de cátedras por paniaguados o caudillejos de comité, por advenedizos procedentes de todos los rumbos abiertos por el nepotismo o el paternalismo político! ¿Qué podría agregarse al respecto?

Los mismos interesados — el populoso gremio de profesores diplomados sin cátedras indefinidamente postergado, — se han cansado de protestar en vano, de recoger promesas falsas de boca de todos los ministros que han venido sucediéndose, sin distinción de partidos políticos, en el departamento de Justicia e Instrucción Pública. Y, desalojados arbitrariamente de la enseñanza, a la que estaban dispuestos a consagrarse por imperio de una vocación que, junto con su capacidad, sus títulos acreditaban, debieron dedicarse a actividades, afines o no, que les permitiesen por lo menos ganarse decorosamente la vida. La enseñanza perdió así muchas energías jóvenes que necesitaba, sobre todo ahora que requiere una reorganización capaz de renovar su discutida eficacia y oportunidad. La buena causa del profesorado diplomado, además, perdió sus mejores propulsores en esos egresados que, dispersos, absorbidos por sus nuevas ocupaciones, impidieron la formación de un gremio sólido, abundante y responsable.

No se les puede hacer un cargo a los que se disgregaron. Las necesidades de la vida, más fuertes que los ideales docentes y gremiales, los impulsaron por ese camino. Tampoco podría dejarse de reconocer, en cambio, que mucho más acertada es la actitud de los fundadores de la Escuela Modelo de Enseñanza Secundaria. Desde cualquier punto de vista en que nos coloquemos para contemplarla. En primer lugar, sus aptitudes docentes no se malograrán en actividades no afines. Al contrario, se perfeccionarán, se afinarán continuamente en el ejercicio de la cátedra, hasta permitir formar un contingente de profesores secundarios de condiciones relevantes. Quizá algún día el Estado se arrepienta, porque el Estado también suele arrepentirse aquí como en todas partes, de no aprovechar tales aptitudes e incorpore ese contingente a la enseñanza oficial. Seamos optimistas.

En segundo lugar, la enseñanza secundaria no se privará de tan valioso concurso, aunque sea en forma indirecta. Esa Escuela Modelo de Enseñanza Secundaria que acaba de fundarse, si no la malogran pormenores de organización, no tardará en responder ampliamente a la generosa promesa de su nombre, porque será el primer establecimiento docente de su categoría dirigido y a cargo exclusivamente de profesionales, es decir, de profesores diplomados, no improvisados. Allí enseñarán personas nacidas y educadas para la enseñanza, y la enseñanza se impartirá en forma racional, adecuada, amable, diría. Porque sólo el que es genuinamente profesor puede enseñar deleitando, amablemente, de modo realmente eficaz.

Es una lástima, claro, que esa escuela modelo no sea una escuela oficial. Pero la lógica restricción de sus beneficios no hará que ellos resulten menos estimables. También sería una lástima que los mejores tácticos del país no fuesen militares, sino civiles, que los arquitectos óptimos careciesen de facultades para construir casas, que los buenos cirujanos no pudiesen ejercer la medicina, que los jueces más honestos y ecuánimes no fuesen abogados. Reconozcamos, sin embargo, que ya vamos ganando bastante con tener una verdadera escuela modelo. Sosténganla en ese nivel sus fundadores; demuestren con el ejemplo su capacidad docente. Den, en otras palabras, fuerza de convicción objetiva a la larga y estéril prédica en favor del profesorado diplomado. Porque no es difícil que, reducidos en tal forma, los políticos alguna vez tengan que ceder.

Augustino D. Vera

Mundo Argentino EDITADO POR LA EMPRESA EDITORIAL HAYNES
Dirección y Redacción: RIO DE JANEIRO 300 — U. T. 60, Caballito 1020-29
EMPRESA EDITORIAL HAYNES LIMITADA S.A.

El ESPEJO de la OPINION PUBLICA en el EXTRANJERO



1 **ALEMANIA**

Goering a Hitler. — ¿Por qué no tratamos ahora de pescar uno más grande?

(De "Daily Record y Mail")



3 **LOS ARMAMENTOS**

Simon y Laval. — Déjese de tanto golpear, Adolfo. ¿No ve que la puerta está abierta?

(De "Birmingham Gazette")



4 **LA LIGA DE LAS NACIONES**

El juez. — En vista de las circunstancias, el litigante pobre tendrá que entenderse personalmente con la otra parte.

("De Daily Herald")

BALANCE *de la* POLITICA MUNDIAL

(1) **El triunfo alemán en el Sarre ha despertado la expectativa en el extranjero, respecto de la futura política de Hitler para con las poblaciones alemanas,** que se consideran "irredentas" y que ansian ser anexadas por el Reich, como ocurre en el caso de los austríacos de origen germano.

(2) **El Senado de los Estados Unidos infligió la primera derrota al presidente Roosevelt** al votar en contra de su recomendación de que la Unión formara parte de la Corte Internacional de la Haya, refirmando su voluntad de permanecer aislada políticamente y con una absoluta libertad de acción.

(3) El clamor de Hitler por igualdad de armamentos para Alemania carece de sentido, según este caricaturista, ya que, a pesar de las restricciones del tratado de Versalles, **no existe, en realidad, ninguna traba que se oponga al cumplimiento de su deseo.**

(4) **El Consejo de la Liga de las Naciones no ejerce autoridad sobre las grandes potencias cuando sus intereses están en juego,** como ha ocurrido últimamente en el caso de Italia y Abisinia, cuyas diferencias la liga ha dejado a resolución de las partes interesadas.

(5) **El senador Borah propuso en Wáshington que los Estados Unidos deberían investigar el conflicto entre la Iglesia y el Estado mejicano,** que está provocando serios disturbios en algunas regiones de Méjico, pero esta caricatura de Nueva York plantea la situación en su verdadero aspecto internacional, abogando por el respeto de las soberanías.



2 **ESTADOS UNIDOS**

El senado. — No te vayas con esa gente, Franklin; hay demasiado que hacer en casa.

(De "Glasgow Bulletin")

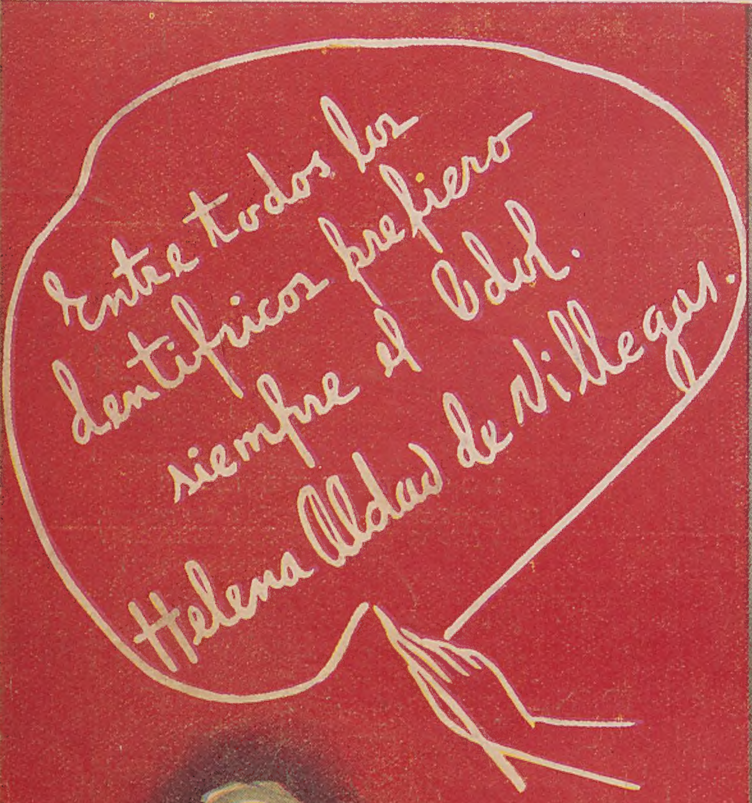


5 **LAS SOBERANIAS NACIONALES**

Méjico. — ¿Por qué no me deja en paz? ¿Acaso me meto yo en sus asuntos?

(De "New York-Telegram")

ODOL Y LA *Mujer Argentina*





Sra. Elena Aldao de Villegas



Terminó el "chukker". Aplausos entusiastas de las hermosas damas premian la destreza de los polistas. Y es de admirar en las alegres y espontáneas sonrisas femeninas, los labios - rojo vivo - guarnecidos de las más blancas y más puras perlas del orbe. Un extranjero pregunta a qué se debe tanta inusitada belleza en las bocas argentinas. Es que - alguien responde - las mujeres de este país han descubierto en ODOL el dentífrico ideal que limpia, conserva y embellece la dentadura.

Para combatir el mal aliento y precaverse contra las afecciones de la garganta, enjuáguese la boca con unas gotas de ODOL liquido en un vaso de agua tibia.



Odol

EL DENTIFRICO QUE EMBELLECE LA SONRISA DE 5 CONTINENTES

Tubo chico.. 0.30
Tubo grande. 0.70
Tubo doble.. 1.40



70¢ *El tubo grande*

Impreso en los talleres gráficos de la Empresa Editorial Haynes Lda., S. A.